

UNIDAD: IZTAPALAPA

DIVISIÓN: CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

CARRERA: PSICOLOGÍA SOCIAL

MATERIA: SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN

TÍTULO: “LA RESIGNIFICACIÓN DE LA IDENTIDAD
ÉTNICA EN LOS NUEVOS MOVIMIENTOS
SOCIALES. EL MOVIMIENTO DE LA
MEXICANIDAD UN ESTUDIO DE CASO”.

FECHA: 18 DE NOVIEMBRE DE 1999

ALUMNO: MARVILA ORTIGOSA LÓPEZ

MATRÍCULA: 94221688

ASESOR: CESAR CISNEROS PUEBLA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA
DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
LIC. EN PSICOLOGIA SOCIAL

*“La resignificación de la identidad étnica en los nuevos
movimientos sociales.
El Movimiento de la Mexicanidad, un estudio de caso.”*

TRABAJO TERMINAL

Para obtener el título de

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA SOCIAL

Presenta

Marvila Ortigosa López

Asesor

Cesar Cisneros Puebla

M. en C.

Lectores

José Joel Vázquez y Mojdeh Hojjati

M. en C.

M. en C.

México, D.F. 18 de Noviembre de 1999

Introducción.....	4
Planteamiento del problema.....	5
Objetivos.....	5
Metodología.....	7
Capítulo 1 Antecedentes.....	10
1.1 En cuanto a la identidad.....	10
1.1.1 En la filosofía.....	11
1.1.2 En la sociología.....	13
1.1.3 En lo jurídico.....	15
1.1.4 En la antropología.....	15
1.1.5 En la psicología.....	16
a) Perspectiva psicoanalítica.....	16
b) Perspectiva psicosocial.....	19
1.2 En cuanto a la etnicidad.....	25
1.2.1 La etnicidad en México.....	27
Capítulo 2 Algunas consideraciones en torno a la identidad étnica.....	29
2.1 La identidad social.....	29
2.1.1 En cuanto al sí mismo.....	32
2.1.2 En cuanto a la pertenencia social.....	33
2.1.3 En cuanto a la implicación social.....	34
2.1.4 La importancia de la dimensión histórica en la constitución de la identidad... 36	
2.2 La etnicidad.....	37
2.2.1 Etnicidad ¿cuestión de biología o cultura?.....	38
2.2.2 Definición interna y externa.....	40
2.3 La identidad étnica.....	41
Capítulo 3 Identidad étnica, clase social y nacionalidad.....	43
3.1 Identidad étnica y clase social.....	43
3.2 Identidad étnica e identidad nacional.....	45
Capítulo 4 El consumo cultural y la ideología racista como mecanismos de subordinación capitalista.....	48
4.1 El capitalismo.....	48
4.2 El neoliberalismo.....	50
4.3 El consumo cultural.....	51
4.4 La ideología racista.....	54

Capítulo 5 ¿De dónde venimos? , ¿A dónde vamos?	56
5.1 La identidad mexicana.....	56
5.1.1 Alternativas y propuestas.....	58
a) Cambio del sistema socioeconómico.....	58
b) Un nuevo proyecto de nación.....	60
5.2 Las culturas indias como base un de proyecto de nación alternativo.....	63
Capítulo 6 El Movimiento de la Mexicanidad, un estudio de caso	66
6.1 Dimensión social.....	66
6.1.1 Composición.....	66
6.1.2 La Mexicayotl.....	67
6.1.3 Topializtli, “nuestra herencia, lo que nos compete preservar”.....	67
6.1.4 Dinámica.....	69
6.1.5 Organización.....	72
6.2 Dimensión histórica.....	74
6.2.1 Origen.....	74
6.2.2 Un nuevo orden social.....	74
6.2.3 La conquista, una desgracia histórica.....	76
6.2.4 Una realidad negada, un rostro propio.....	77
6.3 Dimensión religiosa.....	78
6.3.1 La Mexica Tonalitotia, “danza solar mexicana”.....	80
6.3.2 Los rostros de la danza.....	82
6.3.3 Festividades.....	86
6.3.4 Instrumentos y atuendos.....	88
6.4 Dimensión racial.....	89
Conclusiones	91
¿La identidad mexicanista, una forma de identidad étnica?.....	91
La importancia de la reivindicación étnica.....	93
Bibliografía	97

Introducción

El estudio de la identidad étnica no es nuevo, ha gozado durante siglos de la atención de la investigación social e histórica.

Contrariamente a lo que muchos pensaban acerca de que las identidades étnicas acabarían por disolverse en un mundo cada vez más interconectado, y a pesar de todos los esfuerzos y recursos invertidos para lograrlo, la identidad étnica ha demostrado ser una categoría de organización vigente en nuestros tiempos. Los movimientos de tipo étnico-nacional no sólo no han desaparecido o perdido importancia, sino que se han intensificado y ocupado un lugar destacado en el drama sociopolítico en distintas partes del mundo.

Existe por un lado una tendencia mundial de universalización de ciertos valores, motivada por el sistema capitalista y los gobiernos hegemónicos (principalmente el de los Estados Unidos). Éstos pretenden desconocer las particularidades culturales de sus propios pueblos, indiferenciando a los seres humanos y concibiéndolos como piezas hechas en serie, para de esta manera facilitar su subordinación a los intereses del gran capital. Con la modernidad se ha acentuado cada vez más el anhelo de éstos de desarraigar a los pueblos de su identidad étnica, de su cultura y raíz.

En contraposición a esta tendencia, en diversas partes del mundo se manifiestan movimientos sociales de resistencia como, por ejemplo, el movimiento encabezado por el EZLN en Chiapas, la conformación de nuevos países en los Balcanes y en la Ex-Unión Soviética, la lucha entre Inglaterra e Irlanda o la lucha al interior de los Estados Unidos, entre otros. Cada uno de estos movimientos cuenta con características propias, pero tienen un denominador común, la reivindicación de su identidad étnica.

El discurso de todos estos movimientos es a la vez de denuncia y de protesta, denuncian la marginalidad en que han vivido, en donde simplemente se les ha sumado, ignorado, discriminado, mutilado y hasta aniquilado, así como de afirmación de un orgullo basado en un mismo origen étnico.

El concepto de identidad étnica, al igual que toda construcción humana, se ha ido transformando y redefiniendo a través del tiempo y de las circunstancias sociales imperantes en cada época. Es así, como actualmente alrededor del mundo entero están emergiendo formas de identidad étnica novedosas, que se desarrollan más en el plano de lo simbólico que en un plano material. La reivindicación de la identidad étnica es apropiada por los nuevos movimientos sociales, y ésta les proporciona un elemento de cohesión y un vehículo de resistencia.

En este sentido se analiza el Movimiento de la Mexicanidad y el tipo de identidad que reivindica, que poco tiene que ver con la definición tradicional de la etnicidad, la cual ha

sido atribuida al menos en las naciones latinoamericanas a los grupos llamados autóctonos o indígenas.

El Movimiento se ha apropiado de manera creativa de la cosmovisión y prácticas de los antiguos mexicanos, aportando nuevos elementos culturales. Esto les ha permitido situarse ante el mundo y ante la sociedad mexicana de una manera particular. Así como cuestionar al proyecto de nación actual y buscar alternativas que permitan cambiarlo.

En general, estos movimientos pretenden ser una alternativa a las tendencias de homologación del gran capital. Pues en contraparte a la homologación, evidencian la diversidad cultural y étnica de la que están constituidas nuestras sociedades y con ello abren la posibilidad de crear un proyecto de nación y humanidad distinto, el cual integre sus visiones del mundo, sus conocimientos, técnicas, relaciones sociales, etc.

Por ello, estos movimientos representan para los gobiernos una constante amenaza a su hegemonía, pues el hecho de reconocer esta pluriculturalidad y etnicidad implica reconocer su existencia en un plano constitucional, es decir, reconocer sus derechos y su forma particular de vida y organización, proporcionarles las oportunidades para una vida en donde puedan desarrollarse como ellos mismos decidan (derecho a la autonomía y autodeterminación). Esto finalmente implica compartir el poder con todos ellos, lo cual evidentemente no están dispuestos a hacer y por ello estos movimientos constantemente encuentran oposición, la cual la mayoría de las veces se lleva a cabo de manera violenta.

Planteamiento del Problema

Este trabajo pretende conocer si el tipo de identidad que reivindica el Movimiento de la Mexicanidad es étnica o no, así como un acercamiento a la comprensión de cómo la identidad étnica ha sido apropiada y resignificada por los nuevos movimientos sociales. Para ello, se analizará el Movimiento de la Mexicanidad como un estudio de caso, que da cuentas de esta resignificación.

Objetivos

- Explorar y analizar cómo el concepto de identidad étnica ha operado y opera actualmente.
- Identificar cuáles son las determinaciones e influencias que ejerce la nación y la clase social sobre la conformación y reproducción de la identidad étnica. Así como el caso inverso, en particular, el papel que las identidades étnicas han desempeñado en la conformación de la identidad nacional, en especial en México.
- Identificar cuáles han sido los mecanismos de subordinación que ha ejercido el sistema capitalista sobre la identidad étnica.
- Explorar, describir y analizar qué es el Movimiento de la Mexicanidad e identificar los principales elementos culturales que conforman su identidad.

-Situación la lucha mexicanista en el contexto del movimiento mundial de reivindicación étnica.

Con la finalidad de satisfacer estos objetivos, la presente investigación está estructurada de la siguiente manera.

En el capítulo 1, se hace un recorrido, a través de diferentes contextos y disciplinas, de los distintos significados que han adquirido tanto el concepto de identidad social como el de etnicidad. En el capítulo 2, se define el concepto de identidad étnica, descomponiéndolo en sus dos conceptos constitutivos, la identidad social y la etnicidad. En el capítulo 3, se plantea la identidad étnica en relación con la clase social y la nacionalidad. En el capítulo 4, se sitúa a la identidad étnica dentro del contexto del capitalismo. En particular se analizan el Consumo Cultural y la Ideología del Racismo como mecanismos de subordinación capitalista, los cuales influyen y permean a la identidad étnica. En el capítulo 5, se aborda cómo está conformada la identidad mexicana con base en relaciones étnicas y de clase, así como se expone la idea de los pueblos indios como un posible proyecto de nación alternativo. En el capítulo 6, se aborda al Movimiento de la Mexicanidad como un estudio de caso, en donde se demuestra cómo la identidad étnica ha adquirido una nueva significación y se ha constituido como un elemento de cohesión y un instrumento de resistencia.

Metodología

Delimitación del Universo de Estudio

En este trabajo se investigó el Movimiento de la Mexicanidad, como un estudio de caso, en donde se pone de manifiesto las variadas formas de concebir y utilizar la identidad étnica. Esto debido al hecho de que el Movimiento reclama su identidad recurriendo a elementos de carácter étnico.

El Movimiento se abordó como un movimiento social, como la manifestación de un grupo de personas que han logrado obtener espacios y conformar unas características que hacen posible su diferenciación. Se estudió el modo en qué conforman su identidad, a través de sus discursos, prácticas, vestimentas, utensilios, organización, estructura, pautas de comportamiento y rituales.

De esta forma la identidad mexicanista o mexicatihui (como ellos la denominan) se analizó según cuatro dimensiones, la social, la histórica, la religiosa y la racial.

Específicamente se estudiaron dos grupos, el grupo “Tlalpapalotl” (Mariposa de Tierra) y “Chalchihuicoyotl” (Coyote de Esmeralda). Hubo un tercer grupo llamado “Jaguares Kukulklan”, pero hubo sólo una entrevista con ellos, debido al hecho de que eran de Mérida, Yucatán, pero coincidimos en un encuentro en Chiapas.

El grupo “Tlalpapalotl”, se sitúa en el centro de la Ciudad de México, el cual por cierto, es contemplado por los mexicanistas como de importancia simbólica y cultural para el Movimiento. Este grupo se encuentra constituido por ocho miembros, de los cuales, seis son hombres y dos mujeres.

En cuanto al grupo “Chalchihuicoyotl”, se sitúa en el centro de Texcoco, Estado de México. Este grupo se encuentra constituido por siete miembros, de los cuales son cuatro hombres y tres mujeres.

Al principio en el estudio se tenían contemplados estudiar no sólo a los grupos de la Mexicanidad, sino a todos los que están interesados en la cultura del Anahuac, como son los “Reginos”, los “Centros Culturales” y los “grupos Concheros”. Sin embargo, la investigación se limitó al Movimiento de la Mexicanidad debido a que es en estos en donde más claramente se observa su carácter étnico, pues sus manifestaciones son más públicas y son los grupos menos cerrados debido a su interés de “concientizar a los mexicanos acerca de su verdadera identidad”.

Diseño Metodológico

El presente trabajo cuenta con un diseño de investigación cualitativo, debido a que este tipo de enfoque permite un acercamiento al mundo no sólo público de las personas sino sobre todo al privado, es decir, permite adentrarnos en su mundo simbólico, al modo en que las personas contribuyen a la construcción del mundo, de sí mismo y cómo los dotan de significado.

El tipo de estudio fue exploratorio y descriptivo. Exploratorio en el sentido de que en primer lugar el estudio de la identidad étnica ha sido poco abordado por la psicología social y en segundo lugar porque este concepto se aborda de una forma que se aleja de las concepciones tradicionales, en donde, la etnicidad era sobre todo un asunto de pureza de sangre o relativo sólo a los grupos indígenas o autóctonos. Es descriptivo debido a que se hace una descripción de la forma en que es resignificada la identidad étnica a través de un estudio de caso referente al Movimiento de la Mexicanidad.

Para cumplir con los objetivos planteados por la presente investigación se utilizaron las siguientes herramientas:

-Entrevistas en profundidad: Permiten que aflore la espontaneidad del sujeto, pues no intentan poner límites rigurosos a este discurso, sino por el contrario reconociendo el supuesto construccionista que se tiene de los sujetos se les permite hablar, y hablar a su manera, con sus propio lenguaje y recursos. Esto me permitirá un acercamiento y comprensión más directos y profundos del mundo en que se encuentran insertas las experiencias de vida y la conciencia de los danzantes, ya que este instrumento es sobre todo oral. Además nos permite recuperar no sólo la experiencia individual sino la memoria colectiva, de lo que representa o significa ser mexicanista. Se realizaron en total 22 entrevistas. Se entrevistó a tres individuos del grupo “Chalchihuicoyotl”, dos hombres y una mujer, a cada uno se le realizaron tres entrevistas. En cuanto al grupo “Tlalpapalotl” se entrevistaron a tres individuos de los cuales dos eran hombres y una mujer, igualmente a cada uno se le hicieron tres entrevistas. Finalmente se entrevistó a dos individuos del grupo “Jaguares Kukulkan” de los cuales los dos eran hombres, se realizaron dos entrevistas con cada uno. Las edades en promedio de los integrantes de estos distintos grupos iban de los 18 a los 30 años.

-La Observación participada: Esta técnica nos permite describir no sólo los elementos culturales externos u observables, sino las relaciones sociales y dentro de ellas las relaciones subjetivas. Lograr un acercamiento con los grupos de la Mexicanidad no es una labor fácil, debido a que estos grupos muestran un cierto recelo y desconfianza con respecto a las personas que no pertenecen al grupo. Noté como los mexicanistas aunque respondían a las preguntas que se les hacía, lo hacían a un nivel superficial, es decir, no revelaban toda la verdad. Por ello decidí integrarme a los grupos, danzar con ellos. La participación constituyó un medio clave y efectivo de integración al Movimiento de la Mexicanidad.

En mi caso particular esta integración y aceptación por los miembros de los grupos no fue tan difícil debido a varios factores: el hecho de que hace muchos años yo había pertenecido a un grupo de la Mexicanidad, así que sabía ciertas cosas, ciertas danzas, hasta poseía un atuendo con el cual danzar, otro elemento importante fue el hecho de asistir a sus rituales, eventos y reuniones, lo que era percibido por ellos como interés de mi parte. Y por último el hecho de ser joven y pertenecer a su misma clase social, con lo que había una cierta similitud de pensamiento y vocabulario. Sin embargo, este hecho no constituyó un factor que perturbase de manera sustancial la objetividad que se requería para este trabajo, ya que sólo pertencí al Movimiento por un corto periodo de tiempo, además de que nunca llegué a identificarme con sus creencias y prácticas.

-Lectura de textos: Junto al trabajo etnográfico, se realizó una revisión bibliográfica y hemerográfica de los distintos ejemplares editados por los grupos. Además de la confrontación de los datos recabados con algunos danzantes.

Capítulo 1

Antecedentes

Las concepciones tanto de identidad como de etnicidad, se han ido transformando a través de la historia, la mayoría de las veces, según los intereses de las clases hegemónicas, es decir, de los grupos que sustentan el poder.

Los acercamientos al problema de la identidad en general, y de la identidad étnica en particular, han sido muy diversos y antiguos.

1.1 En cuanto a la identidad

Según opiniones de algunos autores (Portal, 1991:13) el problema de la identidad es un problema tan antiguo, que estaba presente, incluso antes de que naciera la preocupación filosófica por la ontología y por descubrir quiénes somos.

La identidad es un concepto, que a diferencia de otros cuyo uso corresponde exclusivamente a una determinada disciplina académica, es objeto de estudio de distintas disciplinas científicas como la antropología, la sociología, la psicología, la filosofía, etc., además de que su uso está muy extendido en el lenguaje cotidiano.

El problema, en general, ha sido que en las ciencias sociales ha faltado una definición clara de el concepto de identidad, lo que ha tenido como consecuencia por un lado su uso indiscriminado, y por otro cierta ambigüedad.

Por mencionar sólo un ejemplo Renato D. Alarcón da una lista que comprende diez significados de la identidad: “como mismidad, singularidad, distintividad, continuidad, autenticidad, posibilidad, diversidad, universalidad, libertad-igualdad-creación y expresión-reflejo de la cultura” (Gímenez, 1992:188).

El estudio de la identidad ha tenido, como algunas de sus consecuencias más importantes dentro del ámbito de las ciencias sociales el de poner en la mesa de discusión elementos tales como la subjetividad, la conciencia y la conciencia de sí mismo como objetos analíticos claves y legítimos; y ha motivado la reflexión acerca de la naturaleza del sujeto, en donde, se pasó de la visión de un sujeto pasivo, condicionado por los paradigmas deterministas que pretendían explicar la acción y la conciencia social por la determinación de causas sociales o psicológicas, a la visión de este sujeto como un ser activo, el cual participa de forma permanente y creativa en la construcción y significación del mundo. A esta última tendencia se le ha denominado como “el retorno del sujeto” (Gímenez, 1992:186).

A grandes rasgos, se puede decir que el concepto de identidad partió desde concepciones esencialistas, que consideran la identidad como algo que permanece en un grupo a pesar de los cambios sociales, políticos y aun económicos, pasando por posiciones economistas que han declarado la subordinación de los cambios en la identidad de los pueblos como consecuencia lógica de los cambios en las estructuras socioeconómicas, hasta las concepciones psicosociales, las cuales no implican determinismo alguno, sino que conllevan un diálogo entre los sujetos y el medio social en el que viven, esto implica a su vez, tanto la relación que los sujetos establecen con el medio físico, como las relaciones que los sujetos establecen con otros sujetos, es decir, con sus subjetividades.

La identidad ha sido aplicada en discusiones de diversa naturaleza, ya sea sobre el ser, la etnicidad, los movimientos nacionalistas, las minorías nacionales, la adscripción religiosa, el Estado, los roles, el género, por nombrar sólo algunos.

Pero veamos de una manera más particular, aunque a grandes rasgos, cómo el concepto de identidad ha sido abordado por algunas disciplinas dentro de las ciencias sociales.

1.1.1 En la filosofía

El tema de la identidad ha atravesado toda la historia del pensamiento filosófico, esta disciplina la ha abordado desde diversas perspectivas y en distintos contextos históricos.

Por principio, al interior del concepto, se encuentra un problema analítico clave, no sólo para la filosofía, sino en general, para las ciencias sociales, es decir, acerca de la realidad dicotómica en que parece consistir el ser humano: entre lo material y lo espiritual, entre el soma y la psique, entre la mente y el cuerpo.

Para los naturalistas por ejemplo, era la naturaleza la que proporcionaba los atributos de las identidad a los individuos. Para los espiritualistas, la identidad trascendía a la naturaleza y a la sociedad. Los existencialistas contemporáneos por su parte, negaban la existencia de una naturaleza humana, por lo que privilegiaban en su lugar una realidad humana cambiante de acuerdo al contexto histórico y a las opciones con las que cuentan los sujetos dentro de cada contexto.

Desde sus respectivos planos de pensamiento, “filósofos como Descartes, Kant y Hume asociaban a la identidad con procesos mentales que ocurrían en la persona. Mientras que para Wittgenstein la identidad era producto de las peculiaridades del lenguaje” (Vázquez, 1992:X).

Por su parte, Martin Heidegger partía de la fórmula $A=A$, a la que denominaba “principio de identidad, esto significa que la identidad hace referencia a lo mismo, a lo idéntico” (Vázquez, 1992:XI). Destaca por un lado, que la identidad es consustancial al ser, y por otro, el rango que posee dicho principio en cuanto ley de pensamiento, del ser, es decir, que a cada ente en cuanto tal, le pertenece una identidad, la unidad consigo mismo.

Además explora los vínculos de la identidad con otros atributos del ser, en este ejercicio, recuperando las ideas de Parménides encuentra que el pensar (la conciencia) y el ser tienen su lugar en lo mismo, por lo que a partir de este mismo, se pertenecen mutuamente y a su vez, tanto el ser como la conciencia encuentran en la identidad la expresión de su mismidad.

Para la filosofía de la acción por ejemplo, el concepto de identidad se convirtió en un foco central de análisis. Para esta corriente el análisis de la acción humana en términos de la conducta observable no podía proporcionar una explicación de la misma. Por ello se hace necesaria la introducción de elementos psicológicos al análisis, como la intencionalidad de la acción, la motivación, las creencias, los deseos, la libertad, etc.

Esta corriente sostiene que "...una dimensión central de la subjetividad es la del sentido-intención" (Sarabia y Torregrosa, 1983:219), es decir, el sentido que el sujeto confiere a su propia acción. La construcción de ese sentido se da a través del lenguaje, éste es quién inserta al individuo en una comunidad significativa. Por lo tanto, el hombre no sólo reacciona ante estímulos externos, sino que él mismo constituye una fuente de estímulos para sí.

El hombre organiza y orienta su acción ateniéndose a ciertas reglas, éstas se concretan subjetivamente en metas y objetivos, lo que proporciona una explicación de la acción humana. Debido a sus postulados esta corriente se pronuncia en contra del determinismo conductista.

Popper desde otra perspectiva filosófica, parte de una jerarquización de la realidad en tres niveles o mundos diferenciados, autónomos e interdependientes. "El mundo uno, constituido por objetos físicos y organismos, el mundo dos o mundo de la experiencia subjetiva, sensibilidad animal y en el hombre, conciencia de sí mismo y de la muerte y el mundo tres o mundo de los productos de la mente humana o de la cultura (lenguaje, teorías sobre sí mismo, sobre la muerte, el arte, la ciencia, etc.)" (Sarabia y Torregrosa, 1983:221). De la interrelación de esos mundos emerge la identidad.

La identidad es para Popper antes que experiencia de la propia continuidad, de reflexión o conciencia de sí, identificación. Antes que el hombre se identifique con su nombre o su cuerpo, es identificado por y a través de otros, es decir, la identidad se basa en las relaciones específicas con que los hombres están respecto de los otros.

Alfred Shutz analiza críticamente los conceptos de Weber sobre el significado subjetivo, la acción social y la intersubjetividad y sienta las bases de una línea teórica que posteriormente fue aplicada al análisis de la identidad (Berger, Luckman y Goffman). "La herencia weberiana se centra en la relevancia crucial otorgada a la intención humana como fuente de significación" (Vázquez, 1992:XV).

1.1.2 En la sociología

El concepto de identidad como tal no aparece en las obras de los padres fundadores de esta disciplina. Sin embargo, en la escuela francesa se pueden encontrar ciertos precedentes en la teoría de la conciencia colectiva de Durkheim y de la memoria colectiva de Halbwachs.

Se puede decir que en general, la noción de identidad ha sido abordada en la sociología a partir del estudio de diversas formas de integración en un orden social. En este sentido existen dos corrientes de pensamiento 1) la dialéctica y 2) la funcionalista.

La primera se inspira en algunos conceptos desarrollados por la sociología europea, principalmente de Marx. Es precisamente en la sociología europea, que durante la década de los 70's se tematiza la dimensión colectiva de la identidad, que había estado sólo vinculada con el individuo y confinada al ámbito de las interacciones cotidianas.

La corriente dialéctica define la identidad como una interiorización de los valores que no son separables de una ideología dominante en una sociedad. En este sentido la identidad se define como alienación. Por lo tanto, la identidad es “una conciencia nublada que se limita a reconocer el orden social sin poder captar su sentido como relación de dominación y sin llegar a comprender la razón de su propia conducta” (Fischer, 1990:160).

La investigación de la identidad comienza entonces a relacionarse con la emergencia de movimientos sociales, como es el caso de los trabajos de A. Touraine, A. Melucci y A. Pizzorno, de las reivindicaciones regionales como en el caso de P. Bourdieu y de las migraciones por exilio político.

Para Touraine por ejemplo, “la identidad es una adaptación a la sociedad a través de la cual el individuo aprende a reconocer su lugar y comprender las reglas del juego social” (Fischer, 1990:160). La identidad no dice quién es uno ni el sentido de lo que se hace, sino quién se debe ser y la conducta que se espera de uno. “La identidad por lo tanto, no es más que una ausencia de identidad, puesto que se reduce a una falsa conciencia de la propia condición” (Fischer, 1990:161). Para él la formación de la identidad solamente se realiza a través de las luchas sociales que permite revelar las ilusiones de identidad. Así el nacimiento de ésta sólo puede hacerse a través del conflicto, es decir, a través de la ruptura y la negación de la identidad que el sistema social impone.

Melucci y Pizzorno (teóricos de la acción social), plantean la tesis de que los procesos de decisión pasan a través de la identidad, es decir, que el individuo ordena sus preferencias y escoge entre diferentes alternativas de acción en función de su identidad. “Por lo tanto, en principio es posible imputar un determinado tipo de identidad a un actor social a partir de la observación de ciertas características de su acción (su preferencias, sus fines, sus estrategias, su estilo, etc.) en un determinado contexto cultural” (Gímenez, 1992:193).

Pizzorno afirma que una acción o una serie de acciones en primera instancia incomprensibles quedan explicadas cuando se logra “reidentificar a su actor-fuente situándolo en su contexto cultural propio. Según Pizzorno, ambas operaciones -la “reidentificación” y la “recolocación cultural” suponen la reconstrucción del sistema de reglas y, por lo tanto, del sistema de identidades potenciales propio del contexto cultural en cuestión. “De este modo, el concepto de identidad sería también un concepto explicativo y no sólo un concepto descriptivo que se limite a circunscribir un objeto de investigación” (Gímenez, 1992:193).

En cuanto a la corriente funcionalista, ésta describe la identidad como el reflejo a nivel individual de los valores comúnmente admitidos en una sociedad. Aquí la formación de la identidad es el resultado de una interacción entre la conciencia individual y la estructura social. La identidad por lo tanto, refleja una sociedad consensual, expresada por individuos adaptados a un sistema, cuyos valores son compartidos por todos.

En esta corriente destacan los trabajos de fenomenólogos sociales como P. Berger y T. Luckman, quienes se ocupan del tema de la identidad en relación con sus procesos de transformación en las sociedades modernas.

Es precisamente Berger, quién constituye uno de los esfuerzos intelectuales más importantes para ubicar el tema de la identidad dentro del corpus teórico y metodológico de la sociología. Berger siguiendo a Schutz en cuanto a que la sociología del conocimiento tiene su centro de interés en la construcción social de la realidad en general y apoyándose también en los aportes de la psicología social de Mead, tomando el concepto de “realidad psicológica” para referirse “...no a proposiciones científicas o filosóficas acerca de fenómenos psicológicos, sino a cómo el individuo tiene conciencia de sí mismo, de sus procesos de conciencia y de sus relaciones con los demás” (Várguez, 1992:XVI). Lo cual implica un proceso por el que el individuo construye su identidad en términos socialmente definidos.

Berger y Luckman definen la sociedad “como un recipiente de “identidades-tipo”, que construyen socialmente la realidad y proponen a los individuos los comportamientos adecuados en función de las circunstancias típicas en las que se encuentran” (Fischer, 1990:161). La identidad es pues, una realidad objetiva y estable a la que los individuos pueden referirse en la medida en que es objeto de un consenso. La identidad implica la construcción de una armonía social a la cual se llega, en la medida en que todos los sujetos hacen converger las identidades-tipo para desempeñar su rol.

Por otro lado, J. Habermas tematiza la identidad en sus escritos más recientes, introduciéndola como un elemento de su teoría de la acción comunicativa y asignándola a la esfera de la subjetividad de los actores sociales. “Las personas y los grupos se auto-identifican en y por su participación en acciones comunicativas en la medida en que esa autoidentificación es reconocida intersubjetivamente” (Gímenez, 1992:188).

1.1.3 En lo jurídico

La identidad se utiliza en el derecho civil, mercantil, penal e internacional (Vázquez, 1992:XIV).

En los tres primeros, se utiliza en procesos en los que la determinación de la igualdad absoluta de personas y cosas es indispensable para establecer su relación jurídica. Amparándose en la teoría del derecho, se aceptaba y sigue aceptando sólo un tipo de identidad ante la ley, la de los ciudadanos, y se toma esa igualdad abstracta como base de toda legislación. En base a la igualdad ciudadana, se propicia la integración legal a la nación y se excluye la diferencia.

En cuanto al derecho penal, se refiere a la capacidad que posee el Estado para salvaguardar su personalidad jurídica por encima de instituciones y regímenes temporales, así como de los intereses particulares de quienes integran su población y aun de sus gobernantes.

Independientemente de las transformaciones que puedan sufrir sus instituciones, territorio y forma de gobierno, el Estado mantiene su misma personalidad jurídica. Bajo este principio, la identidad se utiliza como un recurso para regular los acuerdos tomados entre gobernantes de diferentes países o entre los de un mismo país.

1.1.4 En la antropología

Tradicionalmente, la antropología se abocó a describir y analizar los procesos culturales de pueblos no occidentales. En este sentido se acostumbraba a hacer monografías sobre los elementos que conformaban la identidad nacional o la identidad de los diversos grupos étnicos en el mundo.

Esto tuvo como consecuencia que en muchos momentos la identidad se definiera a partir de concepciones polares, es decir, dualidades absolutas, en donde la identidad de un grupo se definía solamente en contraste y en oposición a otros. Esto acercaba la identidad a la comprensión de un fenómeno más bien descriptivo, reducible a la suma de sus rasgos definitorios.

Actualmente esta disciplina ha conformado todo un cuerpo teórico en torno al problema de la identidad social. Más recientemente algunos antropólogos han escrito en torno a la identidad deseada por determinados grupos urbanos o a las que poseen ciertos grupos que se definen por el trabajo que desempeñan sus integrantes (Vázquez, 1992:XII).

Debido a que la antropología mexicana ha estado estrechamente vinculada desde su origen con las políticas indigenistas llevadas a cabo por el gobierno mexicano, es precisamente, alrededor de los pueblos indios, de la cualidad étnica de los campesinos y su situación frente a otros sectores sociales, que se ha desarrollado en su gran mayoría la investigación en torno al problema de la identidad.

La corriente indigenista se interesó sobre todo por desarrollar procedimientos y técnicas para la investigación del contacto cultural, que le permitieran descubrir las normas teóricas sobre el proceso de cambio y los diferentes niveles de integración, con la finalidad de descubrir las normas que posibilitaran el aceleramiento del proceso de integración o asimilación de éstos grupos a la cultura nacional. Esta tendencia integracionista respondía al hecho de que los pueblos indios eran considerados como “culturas anacrónicas y deficientes” (Zavala, s.f:3), a las cuales era menester hacerles llegar el desarrollo y la idea de progreso.

Entre los autores más representativos de esta corriente se encuentra Aguirre Beltrán. Éste elaboró un modelo sobre la integración del cambio sociocultural, para él, “la identidad es el proceso de identificación que guardan los individuos con sus respectivas culturas y que puede ser modificado por el contacto cultural” (Pérez, 1991:321). Sin embargo, a pesar de reconocer la existencia de procesos como el de resistencia, este autor sostenía la idea de que era necesario superar las formas de organización étnica y sustituirlas por aquellas que permitan un mayor desarrollo de la individualización de la sociedad. Por lo tanto para él no era posible ni conveniente que los grupos indígenas conservaran su identidad en un contexto nacional.

La arqueología por su parte situaba la problemática de la identidad en los pueblos del pasado, y la analizaba con base en una serie de elementos culturales observables como artefactos, indumentaria, ornamentos, pintura corporal, tatuajes, vivienda, templos, tumbas, escritura, territorio, uso de recursos, etc.

1.1.5 En la psicología

Desde el siglo pasado, la psicología y el psicoanálisis le otorgaron a la identidad un lugar preponderante en el estudio de los procesos individuales, del desarrollo de la personalidad, en la comprensión del desarrollo sano de la personalidad y de las posibles crisis patológicas de la misma.

a) Enfoque psicoanalítico

Según algunos autores (Vázquez, 1992:XI) las ciencias sociales en general, deben a William James y Sigmund Freud, el haber puesto las bases para la configuración del concepto de identidad.

James por ejemplo, utilizó el vocablo “carácter” para referirse a un sentimiento de identidad del individuo. Pero es Freud, el que por primera vez utiliza la categoría de identidad, para referirse a las características subjetivas por las cuales los integrantes de un pueblo se reconocen entre sí y reconocen también a los que no pertenecen a ese pueblo.

A pesar de que antropólogos como Malinowski y Margaret Mead ponen en tela de juicio ciertas nociones psicológicas centrales como la universalidad del “Complejo de Edipo” y “la latencia”. Y posteriormente Deutsch y Krauss dicen que “los numerosos estudios

antropológicos hechos sobre sociedades no occidentales y más elementales han contribuido a refutar el punto de vista psicoanalítico según el cual los burgueses vieneses que eran los pacientes de Freud son los prototipos de la humanidad” (Doise, 1985:56). Freud aportó elementos importantes que contribuyeron al desarrollo del concepto de identidad, a través, por ejemplo, de nociones como la “identificación” que designa el primer vínculo afectivo del niño con el otro y en el adulto, la actitud que conlleva bien la “introyección” (puesta del otro en sí), bien la “proyección” (puesta del sí en otro) lo que permite comprender mejor cómo un individuo se conforma parcialmente a los modelos culturales. Paralelamente a este conformismo, el psicoanálisis contribuyó a explicar cómo las coacciones institucionales crean la heterogeneidad, a consecuencia de mecanismos de defensa por ejemplo y no de simples hábitos estereotipados.

Dentro del psicoanálisis, se encuentra una de las corrientes de investigación que se interesa por situar la personalidad y en general, la psicodinámica individual en un contexto sociocultural, a esta corriente se ha llamado psicoanálisis culturalista.

Kardiner quién, es uno de los primeros representantes de esta corriente utilizó el concepto de “personalidad básica”. “Se trataba de un tipo de personalidad media que conlleva los rasgos comunes de una cultura y más exactamente describe la personalidad compartida por los miembros de una misma sociedad y resultante de unas experiencias comunes” (Doise, 1985:56). Para Kardiner esta personalidad básica se formaba esencialmente en la infancia.

Además esta personalidad de base es un factor importante de integración social, incorporada en las instituciones características de una cultura, va a adaptar al individuo a la sociedad a través de las normas, los valores y las ideologías. Para Kardiner esta personalidad básica más que un simple reflejo de la cultura, es un foco de su existencia y continuidad.

Para Linton “no hay una, sino varias personalidades básicas o modales en una sociedad compleja, (...) por lo tanto, en función de las diversas subculturas existen diversas personalidades multimodales” (Doise, 1985:57).

Fromm contempla esta personalidad básica en la perspectiva de sociedades modernas complejas, y la llama “carácter social”. Éste se refiere “a las características de personalidad relativamente permanentes en los miembros de una sociedad resultantes de experiencias de base y del modo de vida común, su función es también la de adaptar al individuo a la sociedad, de conducirlo a comportarse como debe” (Doise, 1985:57).

Erikson a principios de los 60’s sustituye el concepto de personalidad modal o básica por el de identidad. Es precisamente con este autor que la problemática sobre la identidad cobra popularidad.

Para él, el desarrollo personal se produce a través de ocho estadios, cada uno de los cuales representa siempre un dilema y amenaza de crisis para la persona y cuya resolución positiva

supone un crecimiento de las capacidades del individuo, de su dominio del entorno y en el sentido de su propia identidad

La identidad aparece como “definición del sí mismo, el cual se constituye a través de las características que un individuo identifica e interioriza como suyas y a las que les concede un valor” (Doise, 1985:57). Esto lo hace a través del proceso de la socialización de la personalidad. Así la identidad organiza e integra las distintas experiencias y funciones de la personalidad en un sentido de autoaceptación de lo que se es y de lo que se busca ser.

Por lo tanto la función de la identidad es insertar la personalidad en un contexto social, integrar al sujeto de la mejor manera posible a los papeles que le son asignados. Es así como el individuo tendrá un sentimiento de bienestar si acepta y hace suyos los valores que se le propone.

La crítica más frecuente a Erikson, es que adscribe múltiples significados al concepto de identidad. Lo vincula a términos como personal, ego, o yo, utilizados en distintos contextos. “Así algunas veces, se refiere a un sentimiento consciente de identidad individual, otras, a un personal, otras, a las funciones de síntesis del ego y aun otras, al mantenimiento de una solidaridad interior con los ideales y la identidad de grupo” (Sarabia y Torregrosa, 1983:224). Esta multiplicidad de significados tiene como consecuencia la vaguedad del concepto.

Por otro lado, pero aun dentro de la corriente psicoanalítica se encuentra Laing quien a principios de los 70's, crea el concepto de “identidad complementaria” “ésta descansa sobre la idea de que hay que situar al individuo en su contexto, puesto que no se puede hacer una descripción de él sin describir igualmente sus relaciones con los demás” (Fischer, 1990:159). La identidad complementaria designa las función de las relaciones personales por medio de lo cual el otro complementa al sí o responde a su expectativa. La identidad por lo tanto, es un elemento de la relación que implica una definición de sí por el otro y del otro por el sí, por esto es por lo que uno se identifica.

Cabe mencionar la intervención de Talcott Parsons, quien siguiendo el punto de vista del neo-freudismo americano (Erikson) incorpora la identidad al sistema de la personalidad como función interna dirigida al mantenimiento del modelo. En su teoría de la acción social engloba todos los aspectos del comportamiento humano y lo concibe a partir de la interrelación de cuatro sistemas, el fisiológico, el cultural, el psicológico y el social. Éstos aunque interrelacionados, cada uno tiene su propia lógica. Según él lo que interrelaciona los sistemas cultural (valores) y social (normas) es la “institucionalización”, proceso por el que los valores, ideas y símbolos se concretan en unas normas, roles y grupos controladores de la acción y por lo tanto modeladores e integradores de la misma en el sistema global, que de esta forma se mantiene en equilibrio. Para Parsons esto resulta no sólo del proceso institucionalizador sino del de “interiorización” que relaciona lo anterior con el sistema de la personalidad al introducir la cultura en ésta y hacer posible el desempeño de roles. El sistema social se vincula al de la personalidad y viceversa, mediante el aprendizaje, desarrollo y motivación.

Parsons puntualiza además, que los actores no se limitan a responder automáticamente a unos estímulos sino que pueden esforzarse para adecuar su acción a los modelos no reales sino ideales de conducta. Su teoría explica los mecanismos de reproducción de los sistemas sociales así como los vínculos del sistema de personalidad con los otros sistemas, vínculos que en gran medida giran alrededor del constructo del rol como comportamiento pautado socialmente.

De este modo Parsons “concibe la identidad como el sistema central de significados de una personalidad individual, que le orienta normativamente y confiere sentido a su acción. Pero estos significados no son construcciones arbitrarias ni son definidos por los mismos individuos, sino que resultan de la interiorización de valores, normas, códigos culturales altamente generalizados y compartidos por un sistema social” (Gímenez, 1992:184).

b) Enfoque psicosocial

La noción de identidad en psicología social se ha definido a partir de una problemática de la interacción entre lo social y lo individual, que en primer lugar, rompe con la dicotomía individuo-sociedad, y en segundo lugar, sitúa a la identidad en la articulación de lo individual y lo colectivo, de lo personal y de la cultura común.

Es precisamente en el segundo punto, en donde radica uno de los aportes más importantes de la psicología social a la cuestión de cómo el individuo se construye a sí mismo y a su mundo.

La identidad como definición de una interacción particular de lo social y lo individual ha sido abordada según Fishcer (1992:158) a partir de dos perspectivas distintas, la que privilegia las características individuales y define las modalidades de constitución de sí, a partir de una absorción de lo social por lo individual y la que privilegia las características colectivas y define las modalidades de pertenencia del individuo a un grupo o una categoría social, a partir de su integración en un sistema dado.

Cooley en 1902, introduce el concepto del “yo espejo” o del “yo reflejado en otro”, este concepto tiene tres elementos principales, “la idea de nuestra apariencia a la otra persona, la imagen de su valoración de esta apariencia y cierto tipo de sentimiento sobre sí mismo, como orgullo o mortificación” (Sarabia y Torregrosa, 1983:15). Cooley sostiene que lo que nos mueve al orgullo o a la vergüenza no es el reflejo mecánico de nosotros mismos, sino un sentimiento atribuido, el efecto imaginado de este reflejo en la mente de la otra persona. Al imaginar compartimos los juicios y valoraciones de la otra mente. Para él, el sentimiento de autovaloración o cualquier otra idea que tienda a formar el concepto de sí mismo, la autoidentificación o identidad personal surge a través de la captación de la imagen de uno mismo en el otro, es decir, el yo deviene en objeto para sí mismo desde otro.

Allport en los 70’s presenta a la identidad igualmente por el concepto de “sí mismo”, que es asimilado a la conciencia de sí. “El sí mismo es el sentimiento de identidad sintetizado en nosotros por cierto número de elementos frente a los cuales sentimos una “autonomía

funcional” (Fischer, 1990:162). Así el sentimiento de identidad se descompone en cierto número de factores cuya función es introducir una coherencia entre diferentes estados que experimentamos.

Miller por su parte, “distingue la identidad pública que traduce los componentes psicológicos con respecto a las normas de grupo y la “identidad de la elección” que define las modalidades de organización de las representaciones que un individuo tiene de sí mismo” (Fischer, 1990:163). En este sentido, la identidad se hace a partir de la noción de rol asumido en un sistema dado. Así la identidad social comprende tres elementos esenciales, la posición ocupada, las expectativas relacionadas con ella y la identificación del individuo con su rol.

Dentro de la psicología social ha habido una corriente experimental que ha abordado el tema de la identidad.

Por ejemplo, para Festinger “los individuos valoran sus opiniones y aptitudes al compararlas con las de otros individuos, para él la comparación social comporta una confrontación entre individuos en el interior de un grupo y entraña una presión hacia la uniformidad, una cierta conformidad por lo menos en lo concerniente a las opiniones” (Doise, 1985:66).

Tajfel parte de la teoría de la comparación social de Festinger y propone extenderla en el sentido social y articula esto con el tema de la identidad social. Para él, “la identidad es aquella parte del autoconcepto de un individuo que se deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo o grupos sociales, justamente con el significado valorativo y emocional asociado a esta pertenencia” (Doise, 1985:65).

Así, el individuo generalmente se define a sí mismo y define al otro, en relación con el lugar que ocupa en un sistema de categorías sociales, es decir, en función de su pertenencia a estos grupos. La categorización social sirve entonces para sistematizar y ordenar el ambiente social, orientar la acción y actualizar los valores.

El individuo tratará de conservar su pertenencia al grupo y sólo intentará adherirse a otros grupos si éstos refuerzan los aspectos positivos de su identidad social, es decir, los aspectos que le produzcan satisfacción. De esta forma, los aspectos positivos de la identidad sólo tienen significado en relación o en comparación con los otros y las características de su grupo sólo adquieren significado en relación con las diferencias percibidas con los otros grupos. Para Tajfel la simple necesidad de una valoración positiva pasaría a ser la necesidad de pertenecer a grupos valorados positivamente con respecto a otros grupos.

Turner desarrolla las ideas de Tajfel, para él, también la identidad social positiva depende de una comparación entre grupos, cada grupo intenta diferenciarse del otro, cada uno lo hace hacia el polo con valor positivo de la dimensión en comparación. Sin embargo, para él, una simple comparación entre grupos no es la que liga a la categorización social con la identidad social positiva, sino lo que él denomina una “competición social”. Ésta llevaría

consigo una tendencia unilateral a la competición en las relaciones intergrupales que se manifestaría por la tendencia a establecer una diferenciación positiva en favor del grupo de pertenencia. Además "...es precisamente con Turner que la identidad individual pasa a ser grupal" (Doise, 1985:67).

Otro enfoque dentro de la psicología social que ha abordado el concepto de identidad ha sido el que se ha elaborado a través de la ampliación de la noción de rol social al de identidad y por un camino centrado en la importancia de los factores cognitivos en la constitución de la identidad.

Según Munné (1989:259) algunos autores como Deutch y Krauss engloban a todas las posiciones que de una u otra manera contienen al "rol" como teoría del rol. Pero en su opinión, esta denominación no es suficientemente comprensiva, ya que las derivaciones posteriores y de mayor entidad tienden a restar cada vez más protagonismo al concepto de rol.

Los fundamentos de las teorías del rol y el mismo concepto de rol se forjan durante el traspaso de siglo, siendo principalmente una contribución de los psicólogos del "sí mismo" o "self" como Mead, James y Balwin, de sociólogos como Summer, Durkheim y Ross, y de filósofos como Dewey.

"El rol constituye una especificación de las prescripciones a las que la conducta del ocupante de dicho status debe atenerse. Se trata de pautas normativas y axiológicas independientes de los ocupantes concretos de dichas posiciones" (Munné, 1989:267). Un segundo nivel es el de las expectativas del rol. En este sentido, el contenido normativo no es contemplado desde las normas que lo conectan con la estructura sociocultural más amplia, sino desde las expectativas que los ocupantes de los roles complementarios tienen sobre los ocupantes del rol focal. La concreción del componente normativo en expectativas de conducta sitúa el análisis de los roles en un nivel interpersonal.

El modelo de hombre que está detrás de las teorías del rol es un hombre socialmente condicionado, un sujeto pasivo, pues los actores sólo se limitan a representar sus roles.

Aunque el rol ha hecho distintas contribuciones, como por ejemplo, permitir una segmentación y diferenciación de los sistemas sociales en unidades más directamente observables, el problema con el concepto de rol según Munné (1989:68) ha sido que la mayoría de las veces se presenta como un sistema cerrado, con escasa capacidad para explicar, por ejemplo, los conflictos y las crisis del sistema social.

Sin embargo, "desde un punto de vista psicosociológico, la relevancia del concepto de rol se deriva de su naturaleza relacional" (Sarabia y Torregrosa, 1983:233) del hecho de que además de constituir una unidad distinguible del sistema social, tiene como contrapartida una interiorización del mismo, un rol interiorizado, o una identidad o subidentidad personal.

En opinión de Munné (1989:260) el concepto de rol ha dado origen directa o indirectamente a varias corrientes teóricas, como la etnometodología, la etogenia y el interaccionismo simbólico. Pero aclara que esto no debe entenderse en el sentido de que tales corrientes únicamente son deudoras del rol.

En 1934, George Herbert Mead en su obra “Espíritu, Persona y Sociedad”, establece las tesis centrales acerca del “Sí mismo”, el cual junto con el rol son considerados como los constructos fundamentales en la problemática de la identidad.

Mead concibe a la persona a través de una estructura producida por la interacción en la que se distinguen tres aspectos el “sí mismo”, el “yo” y el “mí”.

El “yo” es la reacción del organismo a las actitudes de los otros hacia uno mismo. El “mí” por su parte es el conjunto organizado de actitudes de otros (papeles sociales, normas, expectativas, valores, etc.) que son interiorizadas por uno mismo. Las actitudes de otros constituyen “el otro generalizado”, el cual está constituido por grupos, comunidades, etc., a las cuales pertenece el individuo. Éste es el que da unidad al sujeto, pues le proporciona los marcos de referencia para la constitución de su “sí mismo”, además sirve como reflejo de la sociedad global. Como el “mí” es producto de la sociedad, es ésta quién determina su contenido, pero al mismo tiempo la sociedad se transforma gracias a las acciones del “yo”, es decir, que el hombre afecta continuamente a la sociedad mediante su propia acción.

El “sí mismo” por lo tanto, emerge de la interacción y tensión que existe entre el “yo” y el “mí”, surge de la experiencia y de la reflexividad del individuo al interactuar con los otros. Por lo tanto, el “sí mismo” es para Mead más que una sustancia o una estructura, un proceso.

Para Mead el juego y el deporte constituyen dos etapas sociales infantiles del desarrollo del “sí mismo”, a través de ambos se aprende a verse así mismo desde el punto de vista de los otros y se aprende las actitudes del “otro generalizado”.

Las conductas que la persona lleva a cabo en los grupos, o sea ante los demás constituyen el desempeño de roles. Esta asunción del rol posibilita el responderse así mismo desde las perspectivas de los otros. El hecho que los “sí mismos” se constituyan a través de su participación en el proceso social, no significa que éstos sean idénticos en todos los individuos.

Según Mead “nuestro organismo responde de un modo selectivo a los estímulos por lo que la percepción es un proceso activo y simbólico o dador de significados por lo que es también un proceso interpretativo” (Munné, 1989:269). Ambos procesos se dan en la acción, la cual es siempre una interacción. La unidad de interacción entre dos o más organismos constituye un acto social por el que cada actor debe tener en cuenta al otro al actuar para satisfacer sus propios impulsos. En cada acto, cada uno sirve en su acción como estímulo para la respuesta del otro, es decir, la acción obtiene su sentido de la acción o

gestos del otro, sobre la base del significado que le es atribuido. Todo ello es la interacción simbólica.

Se le ha criticado a Mead el hecho de que son muy escasos los indicios en su obra que permitan prever el modo en que van ser interiorizadas a nivel del “mí” las actitudes organizadas contradictorias de estos diversos componentes del “otro generalizado” (Doise, 1985:56). Además, se ha subrayado en varias ocasiones el hecho de que Mead proporciona una visión sociologista de la personalidad que elimina la individualidad específica de la persona concreta al disolverla en el contexto de sus determinaciones sociales (Sarabia y Torregrosa, 1983:228).

A partir de los 70’s las ideas de Mead y Erikson sobre la formación del “yo” y los procesos psíquicos y sociales que intervienen en la construcción de la identidad fueron retomadas y desarrolladas por los interaccionistas simbólicos.

El interaccionismo simbólico es una orientación que integra una de las teorías del rol, pero en realidad va mucho más allá, no se limita a éste y subraya otra dimensión o nivel del rol, el de su actuación y elaboración en la interacción. Subraya además, el carácter procesual y dinámico de los roles, es decir, que la conducta del rol no se reduce a una mera repetición de lo prescrito por las normas culturales sino sobre todo por la elaboración e interpretación que cada individuo, grupo o sociedad hagan de los mismos. El Interaccionismo simbólico no sólo sitúa el campo de la constitución de la identidad en el nivel de las relaciones interpersonales, sino también en el de la organización social y la cultura.

El Interaccionismo Simbólico según Blumer descansa en tres supuestos fundamentales: “1) los hombres se relacionan con las cosas y con ellos mismos de acuerdo con los significados que tienen para ellos, 2) esos significados se derivan o surgen en el proceso de interacción social, y 3) la utilización y modificación de esos significados se produce a través de un proceso activo de interpretación de la persona o grupo al tener que tratar con los objetos (incluidos sus propios yos) de su entorno” (Sarabia y Torregrosa, 1983:225).

El énfasis en la comunicación, el carácter procesual de la realidad social, así como el papel mediador y constructivo de las representaciones se desprenden de estos supuestos.

El comportamiento humano interactúa mediante comunicación simbólica. Esto requiere definir la situación en que se actúa, así como actuar asumiendo y teniendo en cuenta los comportamientos que son expresados por los demás en aquella situación. Los significados de las acciones pueden ser mantenidos, modificados o dados por los actores, los cuales son así creadores activos de la vida. Todo ello estructura en la persona un sí mismo o mediador entre la persona y la organización social.

Por lo tanto, el modelo de hombre que plantea el interaccionismo simbólico es el de un ser creativo, debido a que los sujetos definen y estructuran la situación al interactuar, constituyendo de este modo su mundo social, a su vez, éste contribuye a la definición del sujeto.

Otro autor importante dentro del Interaccionismo Simbólico es Erving Goffman, éste amplía la perspectiva desde el proceso de socialización primaria (que sirve por cierto, como referencia básica a autores como Cooley y Mead) a otros procesos y situaciones aparentemente menos trascendentes, pero en donde se disuelve de igual modo la controversia sobre la presentación, experiencia y legitimación de identidades y su construcción social a partir incluso de situaciones mínimas de interacción.

Para Goffman, “en toda interacción el individuo proyecta una definición de la misma, de la cual forma parte importante su propia autodefinición, pero ésta tiene que ser revalidada (...) por los otros partícipes...” (Sarabia y Torregrosa, 1983:228). Es en la interacción, donde se despliega una serie de actuaciones que ofrecen una imagen consistente con la identidad pretendida. Así, lo más importante no es la realidad en sí, sino la realidad de la imagen. De esto se deriva que el interés fundamental del actor (sujeto partícipe en una interacción) sea el diseño de tácticas orientadas al manejo y control de la propia imagen que se instaura como realidad. Por lo tanto para él, el “yo” tiene dos aspectos, uno como actor y otro como carácter, imagen o persona que se intenta representar. “Un yo actor y un yo actuado o representado. El primero es el que programa y prepara los detalles de la representación, el segundo el que resulta proyectado en la representación misma” (Sarabia y Torregrosa, 1983:230).

La analogía dramática de Goffman, sobre la realidad social como espectáculo, resulta una expresión novedosa y reveladora de un modo de experiencia común al hombre de nuestro tiempo. “El objetivo de toda su obra es demostrar cómo la identidad personal es un sentido amplio, una construcción social, la cual emerge de la interacción y que a la vez exige de ésta para mantenerse, sutiles formas y evoluciones difíciles de aprehender en su propia inmediatez” (Sarabia y Torregrosa, 1983:232).

Por otra parte, la elaboración del concepto de identidad se ha realizado en una perspectiva centrada sobre la determinación de las estructuras de conocimiento del individuo respecto a su propio lugar en el mundo.

En esta corriente se encuentra Zavalloni, quien sitúa en primer lugar la cuestión de la identidad en el marco general del estudio de los procesos cognitivos.

Esto lo lleva a concebirla como “...una estructura cognitiva relacionada con el pensamiento representacional” (Fischer, 1990:163). Es decir, que este pensamiento designa las modalidades de organización para un individuo dado de las representaciones que tiene de sí mismo y de las representaciones de los grupos a los que pertenece. Define la identidad como el entorno interior operatorio de una persona que está constituido por imágenes, conceptos y juicios que conciernen la relación sí-otros y al mundo social. La identidad es pues una construcción social de la realidad en la cual la relación con los demás es en primer lugar, la conciencia de esta relación con respecto a la conciencia de pertenencia. La conciencia de sí es por tanto, inseparable de la conciencia del otro.

Propone el concepto de “ego-ecología”, como el enfoque teórico de la identidad social. “La ego-ecología es una ciencia empírica de la subjetividad, se define como el estudio del “sí mismo” en sus relaciones complejas con su entorno” (Fishcer, 1990:164).

Propone, además una medida empírica de la identidad, a través del método de contextualización representacional, que consiste en suscitar los elementos que forman psíquicamente el contexto subyacente de las representaciones (imágenes, recuerdos, experiencias sedimentadas constitutivas de la biografía de la persona).

1.2 En cuanto a la etnicidad

El concepto de etnicidad se ha definido históricamente por el antagonismo entre dominados y dominadores, es decir, hablar de etnicidad implica hablar de relaciones de poder.

Esta es una de las razones por las que la etnicidad en la mayoría de los casos, ha sido una categoría creada e impuesta por grupos o sociedades hegemónicas (ya sea en el Estado o en la Academia) hacia otros grupos sociales distintos a ellos, según conviniese a sus intereses particulares, ya fueran éstos, económicos, políticos, sociales o culturales.

Tradicionalmente, la cultura ha sido la base favorita para una definición de la etnicidad. El problema radica en que la etnicidad ha estado basada en el empleo de rasgos culturales externos y observables para definir a un grupo étnico, esto ha tenido como consecuencia una definición parcial o errónea de los elementos reales que permiten a un grupo construir su etnicidad.

Actualmente, se acepta que la etnicidad es fundamentalmente un asunto de identidad social, lo que significa que la etnicidad también es una construcción sociocultural, que se constituye en la interacción entre: el mundo social, la subjetividad, y el universo simbólico.

El vocablo “étnico” viene del griego “etnikos”, que significa nacional, extranjero, y de “ethnos” que significa compañía, pueblo o nación. Este término, se ha utilizado algunas veces para designar a los pueblos salvajes y páganos, es decir, a todos aquellos que no eran judíos o cristianos. Otras veces, se le ha usado para designar a las divisiones básicas de los grupos humanos, que se distinguían por ciertas costumbres, características, lenguaje, etc. (Webster’s Dictionary, 1962:627)

En el ámbito académico, este concepto ha adquirido diversos significados. Por ejemplo, en el siglo XVIII, su uso dominante era para nombrar a los pueblos “salvajes” y “primitivos”, en donde basándose en una concepción utópica, los sujetos pertenecientes a estos pueblos eran vistos como nobles, bondadosos e incontaminados.

Posteriormente, en el siglo XIX el salvaje ya no es visto como primitivo, sino únicamente como un dato que proporciona evidencia. Se dice que el salvaje no es sino un instrumento de la experiencia del etnógrafo, tomado como evidencia de lo diferente.

“Por otro lado, aunque por motivos distintos, tanto los pensadores burgueses del siglo pasado como los teóricos revolucionarios estaban persuadidos de que las diferencias étnicas y nacionales tenderían a desaparecer paulatinamente en favor de una gradual homogeneización que se alcanzaría en un plazo relativamente corto” (Díaz-Polanco, 1992:53).

El enfoque burgués, principalmente durante el último cuarto del siglo XIX derivaba de una obsesión en el progreso, cuya cima se identificaba por lo regular con la llamada “sociedad civilizada”, o sea, la sociedad basada en patrones y tradiciones culturales occidentales y en las relaciones capitalistas en ascenso.

En la perspectiva burguesa, contenida en una disciplina como la antropología por ejemplo, la preocupación por las nacionalidades o los grupos étnicos ha respondido básicamente, al proyecto de incorporación o integración de tales conjuntos a la lógica de la expansión capitalista.

El interés por la problemática de la etnicidad aparece principalmente en la antropología, pero, lo hace más claramente después de la Segunda Guerra Mundial. Ese interés estuvo asociado con la desintegración de los imperios del mundo occidental, pero apareció en forma simultánea a la atención brindada a las diferencias culturales y raciales y a los asuntos étnicos tanto al interior de los poderes de Occidente como en áreas anteriormente pertenecientes a esos imperios.

Muchos de los estudios étnicos que se realizaban a través del mundo entero, eran utilizados y explotados por los gobiernos de las grandes potencias, en especial por el gobierno de los Estados Unidos, con la finalidad de obtener información que le pudiese servir a sus intereses bélicos y/o económicos.

Una evidencia clara de esto es el discurso pronunciado por Levi-Strauss en 1977, el cual dice: “después de haber pasado el tiempo de la guerra en Francia y retornando entonces de una larga estadía en el Brasil central, había podido llevar conmigo un gran número de placas fotográficas; apenas había llegado, cuando el servicio de espionaje norteamericano, La Office of Strategic Service, se ponía en contacto conmigo y me pedía hacer copias de todas las placas, acompañadas de todos los comentarios que pudiera entregarles. ¿Por qué? Porque después de todo, no se excluía la posibilidad de que las operaciones de guerra, tuvieran lugar algún día en estas recónditas regiones (...) y de que mis documentos pudieran ser utilizados” (Zavala, s.f:1)

Es en este contexto principalmente que se han dado posiciones racistas, las cuales argumentan que existen diferencias genéticas entre razas, lo que las divide en superiores e inferiores. Estas posturas han tenido como una de sus consecuencias principales, la marginación absoluta o parcial de muchos de estos pueblos o grupos, al concebirlas como evidencia de lo anormal e inferior. Además de que generalmente estos grupos no han sido integrados a la sociedad o si les ha integrado ha sido de una manera poco favorecedora para ellos.

La convicción sobre la progresiva homogeneización también estuvo presente en algún grado en el pensamiento de los fundadores del marxismo. “Por una parte, operó la idea de que las particularidades de las minorías (en un sentido sociopolítico) nacionales, regionales o étnicas serían disueltas o absorbidas por los grandes conjuntos nacionales que se constituían en Estados-nación, haciéndola en consecuencia desaparecer irreversiblemente o que en todo caso, tales pueblos en ruinas permanecerían tan sólo en calidad de monumentos etnográficos” (Díaz-Polanco, 1991:54).

En versión de Díaz-Polanco “...Marx y Engels llegaron a considerar que incluso los contrastes y conflictos nacionales tendían a desaparecer con el desarrollo capitalista y que el ascenso político del proletariado acentuaría aun más tal propensión. De ahí que la problemática étnico-nacional pudiera ser interpretada como un asunto transitorio y por lo tanto, secundario en las preocupaciones de los revolucionarios” (1991:54).

Sin embargo, como él mismo señala, no quiere decir que Marx y Engels se desentendieran de los problemas de las minorías étnicas o nacionales. “En realidad ambos pensadores revolucionarios estuvieron siempre pendientes de los movimientos de los pueblos subyugados y sentaron planteamientos y bases teóricas de gran interés en torno al asunto. Bajo el influjo de su ejemplo toda una generación de pensadores revolucionarios que van desde Karl Kautsky, pasando por Lenin y Rosa Luxemburgo, hasta Gramsci, se ocupó del tema, desarrollándose así tanto una rica literatura al respecto como una tradición polémica que siguen siendo imprescindibles para la comprensión de la cuestión” (1991:54).

Díaz-Polanco agrega que por el lado de la tradición marxista el interés práctico puesto en el tema, en términos generales se puede resumir diciendo que radica en establecer el papel que juegan o pueden jugar tales grupos en el proyecto de democratización de la sociedad y de construcción del socialismo. Como corolario de esto último, además los marxistas se han preocupado por dilucidar las bases y las condiciones en que el movimiento revolucionario debe apoyar las luchas por la autodeterminación o la autonomía de las nacionalidades y los grupos étnicos, siempre con la mira puesta en los objetivos revolucionarios.

1.2.1 La etnicidad en México

En nuestro país, los aspectos relacionados con la etnicidad han estado vinculados principalmente a los grupos y culturas indígenas, a su inserción o asimilación al país y al propio proceso de formación y consolidación de la cultura y la nación mexicanas. De esto se deriva que surjan dos posiciones antropológicas en México: la de los antropólogos “críticos” y la de los “comprometidos”.

Los críticos denuncian el carácter etnocentrista y dominador del indigenismo, el cual pretende una asimilación total al sistema cultural mestizo y refuerza el sistema de dominación establecido desde la Colonia. Para ellos, la identidad de los grupos étnicos es pervivencia de una cultura sometida y tiene un carácter defensivo y de resistencia. Por ello definen su compromiso junto a los grupos indígenas. Entre sus objetivos están la lucha por una nación pluricultural, reivindicar el derecho de éstos a su permanencia y reproducción,

lograr la autonomía étnica. Entre algunos de los antropólogos que defienden esta postura están Bonfil, Valencia, Warman, Nahmad, Varese y Stavenhagen.

A su vez dentro de esta posición se encuentra una corriente conocida como la de los esencialistas que reivindican y defienden una matriz cultural de origen prehispánico en los grupos indígenas actuales, tal es el caso de Bonfil.

Por su parte, los antropólogos comprometidos ponen énfasis en demostrar la integración de todos los sectores sociales al sistema capitalista y con ello denunciar el carácter de clase en el que están inmersos todos los sectores y grupos culturales. Critican tanto al indigenismo como a los antropólogos críticos (a los cuales tachan de etnicistas e idealistas), pues según ellos, contribuyen aunque no de la misma forma, a la reproducción del capitalismo y del Estado actual. No están de acuerdo en la sobreestimación de la etnicidad, ya que divide al pueblo y le resta fuerza contra la lucha anticapitalista y proletaria, pues divide los intereses generales de los trabajadores en su conjunto, en étnicos, además, diluye las contradicciones básicas entre explotados y explotadores y facilita la manipulación del Estado y grupos en el poder. Se definen por su participación política partidaria. Algunos antropólogos partidarios de esta corriente son Guerrero, Morales, Lagarde, Díaz-Polanco y López y Rivas.

Dentro de esta posición se encuentra una corriente que incorpora el marxismo a la antropología. Esto cobra fuerza en México a finales de los 70's. Éstos se pronuncian en contra de las escuelas culturalista, funcionalista y estructuralista, en contra del indigenismo y de la antropología que sirve al colonialismo y al capitalismo, se cuestiona a los estudios que reducen a las comunidades y culturas a sistemas cerrados para situarlos dentro de la dinámica del sistema capitalista mundial y por lo tanto dentro de las formaciones sociales y políticas nacionales, con su respectivo sistema de estratificación social clasista. Se hace manifiesto el carácter político no neutral de la ciencia y se plantea la necesidad de tomar partido a favor de las clases dominadas. Tienen como objetivo último, una transformación revolucionaria de la sociedad bajo la directriz histórica del proletariado. Tal es el caso de Gímenez.

Capítulo 2

Algunas consideraciones en torno a la identidad étnica

Para entender qué es la identidad étnica, es necesario entender primeramente los conceptos de identidad y etnicidad.

2.1 La identidad social

En primer lugar, es importante que no confundamos la identidad con otros conceptos más o menos afines como el de “personalidad” o “carácter social”, que suponen el punto de vista objetivo del observador externo o del investigador sobre un actor social determinado, pues el carácter de la identidad es sobre todo subjetivo y relacional. Es decir, la identidad representa el punto de vista subjetivo de los actores sociales sobre sí mismos, y no se reduce a un conjunto de datos objetivos, sino que resulta de una selección operada subjetivamente.

Es importante tener presente que toda identidad es social, debido a que se constituye a través de procesos sociales de interacción.

La identidad social es la autopercepción de un nosotros relativamente homogéneo, que implica un modelo que especifica un tipo particular de unidad para sus miembros.

Es también la apropiación y el sentido de pertenencia a determinado patrimonio cultural, lo que permite sentirse y ser visto por los otros como miembro de ese grupo o cultura, y que implica una acción sobre el mundo.

La identidad supone como condición de su emergencia la intersubjetividad, es decir, la identidad emerge y se afirma sólo en la medida en que tiene contacto con otras identidades en el proceso de interacción social.

Pero para la emergencia de la identidad no sólo basta la intersubjetividad, sino que es necesaria la interrelación entre el mundo social, la subjetividad, y el universo simbólico.

La identidad permite reconocernos a nosotros mismos y reconocer a los demás, mediante un constante diálogo y confrontación de procesos identificatorios¹ y diferenciatorios, en los

¹ La identificación se refiere “al conjunto de las categorizaciones que permite reconocer a los otros según un conjunto de signos específicos y situarlos, en consecuencia de una forma clara en una realidad dada” (Fischer, 1990:174). La identificación se refiere también a modelos sociales y culturales que orientan nuestro comportamiento para evaluar a los otros; es socialmente compartida en la medida en que aceptamos esta realidad social como algo que pensamos que debe de ser.

que básicamente se negocian y delimitan dos territorios: el adentro y el afuera, lo propio y lo ajeno, lo semejante versus lo diferente, el nosotros frente a los otros.

Este diálogo implica un proceso centrífugo, que se refiere a la presión del interior hacia el exterior (de nosotros hacia los otros) y un proceso centrípeto, que se refiere a la presión del exterior sobre el interior (de los otros hacia nosotros). Todo esto tiene como consecuencia la generación de rasgos culturales, los cuales permiten identificar a los que son parte del grupo y a los que no lo son.

La naturaleza de la identidad tiene dos manifestaciones, es expresión y es reconocimiento. Esto quiere decir, que los seres humanos tenemos la necesidad de expresar lo que somos ante los demás, y por ello es necesario que éstos revaliden nuestra identidad. Por lo tanto, la identidad no sólo determina quién es uno para sí mismo, sino también quién es uno para los otros y quiénes son los otros para sí.

La identidad encierra una doble dinámica, es producción y reproducción, debido a que el sujeto, al estar construyendo su identidad está reproduciendo la de su grupo o cultura. Reproducir una identidad implica tener un lugar desde donde apropiarse y ordenar la experiencia, este espacio ordenador es la ideología.

La ideología es un discurso coherente, construido también para eliminar las contradicciones existentes en el sistema social, posee una naturaleza sistémica, integrada, capaz de contener un saber organizado para ciertos fines económicos, políticos, estéticos, etc., y que puede ser consciente o inconsciente.

Al respecto, Cardoso de Oliveira, considera que la configuración de la identidad no puede ser ajena a los procesos ideológicos. Para él “la ideología no busca, ni tiene por función proporcionar a los individuos un conocimiento verdadero, sino sólo busca insertarlos de cierto modo a las actividades y prácticas que sustentan dicha estructura social” (Pérez, 1991:339).

La vía para la reproducción de la identidad es la socialización, es decir, mediante la interiorización de normas y valores que son transmitidos por la cultura, grupo de pertenencia y la estructura macrosocial.

Estos valores y normas no son interiorizados por el sujeto o grupo de una manera mecánica, sino que pasan por un proceso de interpretación, lo que les puede dar un significado diferente al pretendido originalmente. Esto tiene como resultado que el proceso sea flexible y reflexivo y permita una relativa improvisación y/o innovación.

Al interior de la identidad, tiene lugar una relación entre la identidad objetivamente atribuida (definida como la ubicación en un mundo determinado) y el significado subjetivo que se le atribuye. En otras palabras, para que la identidad subjetiva adquiera realidad debe

estar en relación con estructuras sociales de plausibilidad, debe tener una base social para su mantenimiento. Por ejemplo, sólo se puede mantener la identidad de “persona importante” en un ambiente que la confirme.

Pero la propia subjetividad no es accesible al individuo en el momento de la interacción con los demás. Lo que el individuo es, no está a su alcance inmediato, es necesario que se detenga y que se retraiga deliberadamente la atención sobre sí mismo. Es decir, el conocimiento sobre uno mismo requiere de la reflexión.

En este sentido, el individuo se identifica con los roles que desempeña, pero vuelve a ponerse a distancia cuando reflexiona posteriormente sobre su comportamiento. De esta manera, los roles sociales en los que participa son una mediación entre el universo macro de significados y las maneras en que éstos cobran realidad en el individuo.

Pero para que el significado subjetivo de la propia identidad pueda armonizarse con el significado atribuido por la sociedad, requiere ser ubicado en el marco del universo simbólico.

El universo simbólico de una sociedad, se define como “un cuerpo de tradición que integra un gran número de definiciones de la realidad y presenta el orden institucional del individuo como una totalidad simbólica” (Gleizer, 1997:30). Es decir, es el campo de producción de significados.

El universo simbólico o cultura aporta el orden necesario para la propia aprehensión subjetiva de la identidad, que se legitima definitivamente al situarse en ese universo. Así, la identidad sólo puede asumirse subjetivamente, cuando se asume también el cuerpo de conocimientos particulares producidos socialmente y objetivados dentro del cual adquiere significado.

Retomando a Fischer (1990:65) son tres las características esenciales de la identidad:

-*El Sí mismo*, que muestra cómo define un individuo quién es.

-*La pertenencia social*, que pone de manifiesto la manera en que se refiere a grupos que le permiten evaluar quién es.

-*La implicación social*, que indica los grados de interiorización de los roles y las modificaciones de la identidad, en función de los cambios del status social de un individuo.

2.1.1 En cuanto al sí mismo

El sí mismo representa el conjunto de características que un individuo considera como suyas y a las cuales concede un valor socio-afectivo. La identidad implica pues, una definición del Sí mismo, en el sentido que éste comprende, por una parte, la idea de quién es y remite por otro, al sentimiento de seguir siendo siempre el mismo, es decir tener una impresión de continuidad en relación consigo, aunque la vida y el entorno cambien.

Dependiendo de la percepción que un individuo tenga de sí con respecto a los otros (autoestima) es que se sitúa en determinada posición dentro de la estructura social. Esto le permite al sujeto evaluar su identidad y definir su rol.

La autoestima viene determinada según Fischer (1990:165) por varios factores como las ambiciones, la aprobación social y la confianza en nuestro poder.

A su vez, Fenigstein, Scheirr, y Buss establecieron que en la conciencia de sí, hay una distinción entre dos niveles esenciales:

-“La conciencia del “yo íntimo”, que se manifiesta en el sentimiento que uno tiene de sí mismo, independientemente de las situaciones sociales en las que se encuentre.

-La conciencia del “yo público”, que se expresa en la autopresentación, que define al sí mismo, como elemento de la interacción sociales” (Fischer, 1990:167).

La autopresentación se define como “un juego para intentar preservar una imagen de seguridad en las relaciones interpersonales -es además-, un sistema de negociación en el que cada uno confiere, por medio de su comportamiento estratégico cierto precio a su relación con los otros” (Fischer, 1990:168).

La autopresentación implica dos cosas, afirmar que somos diferentes y una tendencia a dar a los demás una impresión favorable de nosotros mismos. Es decir, que los sujetos en la interacción intentan mantener roles o actitudes aceptables ante los ojos de los demás.

Cada interacción implica una correlación de fuerzas, de poder. Es decir, la identidad está determinada por el sistema de influencia puesto en práctica por los individuos para definir su posición y alcanzar sus objetivos. Por tanto, la percepción que tenemos de nosotros mismos no siempre coincide con la percepción que otros tienen acerca de nosotros.

Cuando no coincide la identidad que queremos reflejar y la que es percibida por los otros, se genera una situación de tensión o conflicto. Para algunos autores como Aguirre Beltrán el conflicto es inherente a la identidad, es decir que necesariamente tiene que darse el conflicto para que exista la identidad (Pérez, 1991:322).

Ciertamente el conflicto juega un papel importante, debido al hecho de que la identidad étnica contiene una dimensión política, es decir que implica relaciones de poder entre los dominados y los dominadores, lo que por fuerza se traduce en relaciones de desigualdad y exclusión. Sin embargo, algunas ocasiones, tal vez las menos, el diálogo o el contacto entre grupos no resulta conflictivo.

La identidad étnica presenta ciertos límites que le permiten concebirse como una unidad, pero éstos de ninguna manera son rígidos o estáticos, sino que por el contrario, son dinámicos y continuamente son transformados para adecuarse a las nuevas condiciones y requerimientos tanto sociales, culturales, políticos y económicos. Estas modificaciones pueden ser llevadas a cabo tanto por los miembros de ese grupo (autogestión) lo que les permite sobrevivir o por agentes externos (imposición o apropiación creativa).

Es, precisamente en esta interacción que se dan algunos procesos como la aculturación, la contra aculturación, y la transculturación, en donde a su vez intervienen a diferentes niveles procesos de diversa naturaleza, como la imposición, la resistencia, la aceptación, la identificación y la asimilación entre otros.

La aculturación, se refiere a la sustitución de una identidad social por otra distinta, lo cual desemboca en una identificación total de los grupos con la nueva cultura. Este proceso puede llevarse a cabo, ya sea mediante una imposición externa, o por una elección más o menos autónoma.

La contra-aculturación, se refiere a la resistencia que opone un grupo o sujeto para mantener lo más intacta posible su identidad. Este proceso implica la elección voluntaria.

La transculturación, se refiere a la integración de elementos ajenos a la cultura propia. Este proceso puede llevarse a cabo con base en una imposición del exterior, como también a partir de una apropiación creativa, la cual incorpora selectivamente algunos elementos culturales externos al propio grupo.

2.1.2 En cuanto a la pertenencia social

Esta noción se refiere a que los sujetos ocupan determinada posición dentro de la estructura social, y la ocupan en base a ciertas características sociales que le son atribuidas y/o que el sujeto elige.

Como la vida de los sujetos se desarrolla al interior de una serie de grupos de diversa naturaleza, éstos le permiten insertarse de cierta manera en esa estructura social, así como también le proporcionan una forma específica de concebir e interpretar al mundo (cosmovisión).

Los sujetos participan de una gran diversidad de identidades de manera simultánea, según las circunstancias en las que se encuentren, dependiendo de los límites entre el adentro y el afuera de la adscripción y en consecuencia, de los intereses e intenciones con que se hayan establecido esos límites, pueden entrar o no en contradicción, cambiar o variar, ser destruidas, etc.

Debido a esto, no existe una identidad única, sino que existen distintas identificaciones que cristalizan en más de una identidad, es decir, en identidades.

Esta multiplicidad puede estar definida en base a varias dimensiones, como por ejemplo, la familia, la comunidad, el género, la religión, la creencia, la clase social, el grupo étnico, el nivel generacional, la posición política, la condición social o gremial, etc.

Todas estas identidades pueden agruparse a su vez en varios niveles: personales, grupales, comunitarios, regionales, nacionales e internacionales.

Cada nivel de identidad a su vez, se constituye en base a un abanico de posibilidades cultural e históricamente limitadas. Limitadas, en el sentido de que ciertamente existen una gran cantidad de posibilidades, pero por la posición que los sujetos ocupan en la estructura social, sólo tienen acceso a algunas de ellas y no a todas.

2.1.3 En cuanto a la implicación social

La identidad no es una propiedad intrínseca de los sujetos ni es adquirida de una vez y para siempre, ni se da solamente por procesos involuntarios (como sería el caso del nacimiento en una sociedad determinada).

La identidad es, sobre todo, producto de una construcción categorial que los sujetos realizan permanentemente, tanto para organizar en un universo coherente el conjunto de relaciones reales e imaginarias que los hombres han establecido entre sí y con el mundo material, las cuales, son necesarias para la reproducción y la transformación social, a través de un conjunto de construcciones socioculturales (representaciones, normas, valores, creencias, signos, imágenes, símbolos, etc.), como también, para adaptarse al mundo y adecuar sus formas de organización a los requerimientos históricos de cada época y/o circunstancia.

Por lo tanto, la identidad está en constante transformación y resignificación a lo largo de la toda vida del sujeto, grupo o sociedad a la que pertenece.

La identidad tampoco es la suma de todos los rasgos culturales inventariados por el observador externo, ni todos estos rasgos son igualmente pertinentes para la definición de la identidad, sino sólo algunos de ellos socialmente seleccionados, jerarquizados y codificados para marcar simbólicamente sus fronteras en el proceso de interacción con otros actores sociales. En este sentido, la identidad es resultado de una selección operada subjetivamente.

Todas las sociedades humanas reportan criterios distintos para crear categorías de personas. La creación de categorías nos permiten ordenar y explicar el mundo en que vivimos, además de reducir su complejidad, reduciendo la gran cantidad de estímulos, situaciones sociales o eventos a los que los hombres están expuestos y que resultaría imposible de procesar cada uno en su especificidad, es por ello, que la mente humana tiende a agruparlos en categorías que permitan distinguirlos de otros elementos.

El proceso de categorización intenta operar con la mínima economía mental, es decir, como en todo proceso de condensación, se agrupa bajo una misma categoría a la mayor cantidad posible de hechos o estímulos.

Estas categorías vienen a constituirse en una especie de mapas cognoscitivos que nos permiten entender el mundo, regular y normar nuestra conducta, guiar nuestra acción, asimilar y expresar nuestras capacidades afectivas. Estos mapas constituyen en general representaciones colectivas, es decir, que son compartidas por los miembros de un grupo.

Es importante distinguir entre los simples agregados de personas por el hecho de compartir un atributo común, por ejemplo, el hecho de ser altos y las categorías sociales. La distinción reside en que los primeros no se identifican entre sí ni mantienen relaciones sociales significativas, mientras que los segundos, tienen una clara conciencia de su identidad.

Dentro de la construcción de la identidad intervienen diferentes procesos como la transmisión de elementos cognoscitivos, ideológicos, axiológicos, simbólicos, organizacionales y actitudinales; los cuales el sujeto internaliza haciendo una reelaboración o interpretación de éstos. Posteriormente los transmite tanto a los miembros de su grupo como a otros individuos con quienes se relaciona. Estos procesos están fuertemente entrelazados, aunque bajo diferentes intensidades y significados, según las circunstancias en las que se encuentre el sujeto.

Algunos autores, como Mead, Freud, y Piaget, dicen que esta transmisión se produce por medio de la socialización, que se da a lo largo de toda la vida del sujeto, pero, esencialmente en la infancia, a través de juegos, en donde el niño transmite a sus compañeros normas y valores previamente aprehendidos.

Éstos últimos constituyen la herencia social del grupo al cual pertenece el individuo y que a su vez, es la base de toda identidad.

La implicación social permite, por lo tanto, deducir cómo se lleva a cabo el paso de una identidad a otra y de qué forma el individuo se adhiere a ella con más o menos fuerza.

A estas tres características de la identidad que Fischer contempla añadiremos una cuarta, que se refiere a la dimensión histórica de la identidad.

2.1.4 La importancia de la dimensión histórica en la constitución de la identidad

Para algunos autores como Gilberto Giménez “no basta la lógica de la unidad/diferencia para construir una identidad. Sino que se requiere además, la percepción de su permanencia a través del tiempo, más allá de sus variaciones accidentales y de sus adaptaciones al entorno” (1992:191).

Esta continuidad temporal permite al sujeto establecer una relación coherente entre el pasado, el presente y el futuro, permite vincular su propia acción con los efectos de la misma y proyectarse como un ser distintivo, permite también la reproducción o modificación de sus condiciones de existencia materiales y simbólicas, de acuerdo con sus intereses y posibilidades históricas.

Como los procesos de selección de identidad son históricos, conforme son transformadas las condiciones históricas, los grupos van modificando sus propias condiciones de producción económica y de organización social.

Como dice María Ana Portal “...somos en razón de nuestra historia y nuestros productos, pero especialmente del sentido colectivo que éstos tienen para sus creadores” (1991:32).

Por su parte, García Ruiz plantea que “...la lucha de un grupo por encontrar el sentido de su existencia en su historia no es un hecho arbitrario, sino un derecho de identidad” (Pérez, 1991:348). Pues es mediante la mitificación de su historia, que el sujeto o grupo reconstruye, justifica y legitima su identidad presente. Además, al tener la posibilidad de describir su historia, señala cómo quiere ser interpretado y visto.

La identidad constituye por lo tanto, la dimensión subjetiva de los actores sociales. Nos proporciona una determinada dimensión histórica y genealógica, así como una circunscripción a determinado patrimonio cultural. Es así como la identidad constituye los cimientos de los pueblos y culturas.

La identidad de cada grupo social se mide por la acción de su historia y su apego a los valores de su cultura. Sin estos elementos espirituales, intelectuales y materiales no existe el arraigo, la tradición, ni la imagen en el perfil de la comunidad que los produce. De ahí la importancia de saber de dónde venimos, quiénes somos, cómo somos y por qué somos.

Cada grupo social, a partir de su historia y su contexto, genera referentes particulares para organizar las experiencias colectivas más amplias. La identidad se construye a partir de esos referentes, los cuales son un conjunto de elementos tomados de las categorías sociales existentes. Cuando éstos se refieren a un individuo, se llaman simplemente “referentes” y cuando se refieren a un grupo se llaman “grupo de referencia”. Éste último abarca no sólo a los grupos sino también a los roles, las normas, las mentalidades, los sistemas de valores,

los símbolos, etc. No todos los referentes poseen el mismo valor para el sujeto. En función de los referentes que el sujeto o grupo tengan, posee varias identidades.

2.2 La etnicidad

La etnicidad es una forma de auto organización humana basada en términos de un modelo de ascendencia. Implica un cierto grado de conformidad u observancia, con las normas compartidas por los miembros de la colectividad en el curso de su interacción social.

Así entonces las etnias constituyen “un complejo particular que involucra, siguiendo formas específicas de relación, ciertas características culturales, sistemas de organización social, costumbres y normas comunes, pautas de conducta, hábitos, visión del mundo, lengua, tradición histórica, etc. (...) Así pues lo étnico se caracteriza por un ser complejo que ha desarrollado (...) una identidad social más o menos acentuada a partir de los componentes étnicos” (Díaz-Polanco, 1991:61).

La auto organización constituye un elemento central en la formación de las etnias. Debido a que constituye el núcleo central en la evolución social. A través de la auto organización es que los hombres se organizan con otros hombres de un modo concreto, lo que les permite en primer lugar, organizarse como una unidad diferenciada de otras y en segundo lugar, reorganizar el mundo dentro de una cosmovisión particular o modelo, con los cuales se van a regir.

La auto organización implica también, propiedades de autocreación, autorreproducción, autoafirmación y autodefinition.

Todo grupo étnico está en la posibilidad de decidir cuáles serán sus mecanismos de delimitación o definición, basándose en ciertas categorías de adscripción e identificación. Como todo hecho cultural, la etnicidad es adaptativa y dinámica, o sirve a la gente que la practica o tiene que cambiar.

La etnicidad pasa por un proceso evolutivo en el que se van presentando condiciones nuevas y diversas, nuevos contextos, nuevas exigencias, todo esto tiene como consecuencia que la etnia se transforme, que los límites, las características culturales y las formas de organización de una etnia se modifiquen. Además, la etnicidad cambia también en función de procesos más generales de cambio cultural.

Cada etnia es portadora de diferentes modos de ver y organizar el mundo, cada una lucha por mantener su propia vida y su peculiaridad, y cada una lo hace a su manera a través de diversos mecanismos, algunas abanderan su lucha bajo los parámetros de la pureza de sangre, otras, bajo la exigencia de ser reconocidos como pueblos indios, otras bajo el uso de una misma lengua, etc.

La etnicidad no es la única manera en que la gente se organiza, existen muchas otras, como las familias, los grupos religiosos, las asociaciones deportivas, los Estados-nación, etc.

Ciertamente, la evolución de todas estas formas involucra el mismo tipo de proceso, la auto organización. Pero, lo que distingue a los grupos étnicos de otros, es que ellos mismos son creados sobre bases de una definición diferente. Por ejemplo la familia se define en términos de la vida cotidiana y la procreación, los grupos religiosos, según una teología o una cosmología, las asociaciones deportivas conforme actividades atléticas y de relaciones sociales, los Estados-nación, en términos de sistemas de poder centrales.

En cambio, “los grupo étnicos se definen en términos de un modelo de ascendencia” (Adams, 1995:36) que especifica ciertas relaciones con los antepasados y ratifica una continuidad de formas culturales seleccionadas, que significan o simbolizan la continuidad biológicas y/o cultural con el pasado.

Esto permite legitimar determinados vínculos con el pasado y negar otros. Aunque los rasgos culturales de los ancestros son importantes, lo son también los rasgos novedosos que los miembros del grupo incorporan a su modelo de etnicidad.

Es precisamente la identificación con los ancestros lo que constituye un elemento fundamental de la creación de una tradición. En la vivencia del ejercicio de la tradición se fundamenta la autopercepción de la etnia y en esta última, se da la percepción del sí mismo.

El ser humano se ha caracterizado históricamente por una constante innovación cultural, los tiempos, los paradigmas, las tecnologías, las ideologías, los valores, en fin, todo está en constante transformación, lo que solía ser útil para explicar ciertos fenómenos, ahora es cuestionado y reformulado.

En este sentido a través de la historia, las sociedades humanas han generado y constantemente modificado, los modelos particulares de su etnicidad y por consiguiente de su ascendencia.

2.2.1 Etnicidad ¿ cuestión de biología o de cultura?

Las conductas y rasgos seleccionados por los grupos étnicos para que sirvan de identificadores de su modelo de ascendencia pueden ser al mismo tiempo ampliamente variados y hallarse sujetos a cambios radicales. En algunas ocasiones, la etnia decide tomar como base fundamental de su modelo de ascendencia la reproducción biológica, en otras la socio-cultural y en otras, una combinación de ambas.

La posición que privilegia una explicación biologista de la etnicidad dice que un grupo étnico se utiliza para designar a una comunidad, que en gran medida se autoperpetúa biológicamente, es decir, que se define así misma en términos raciales o de sangre.

Aunque la comunidad de sangre puede ser un elemento importante y central que nos ayude a entender la constitución de la etnicidad, no es el único, existen otros elementos que implican, un sentido de comunidad, tal es el caso de comunidad de pensamiento, de religión, de lengua, de tierra, de destino, de creencia, de cultura, etc. Aunque cada uno de estos elementos es importante, ninguno de ellos por sí sólo es suficiente para explicar la conformación de una etnia. Este proceso es mucho más complejo, es multicausal, además varía de una sociedad a otra, de una cultura a otra, de una etnia a otra.

Actualmente, resulta difícil explicar la etnicidad en términos de la pureza de sangre o raza, cuando esto resulta imposible de cuantificar. Además, de que a nivel mundial existe ya un intenso mestizaje.

Ciertamente, los seres humanos poseen cargas genéticas regidas por sus dos instintos básicos: el instinto de perpetuación y el instinto de supervivencia, pero éstos, al ser mediados por la cultura, son modificados según los requerimientos de cada sociedad. Esto no quiere decir que los aspectos biológicos carezcan de importancia, pero según el contexto, éstos ocuparán un lugar primordial o uno secundario en la definición de etnicidad y por lo tanto de ascendencia.

Existe una constante retroalimentación entre ambos aspectos, el biológico y el social. Por lo tanto, la parte biológica ya no juega más el papel determinista que se creía solía jugar en el pasado, pues aunque durante la vida de los sujetos permanezcan las mismas metas de esos instintos, la parte cultural delimita o guía las formas de lograrlos. Es decir que la reproducción biológica se encuentra culturalmente controlada.

Los propios biólogos han visto la etnicidad como algo basado en elementos distintos de los biológicos. Por ejemplo, en 1936, Huxley y Haddon escribieron que “la realidad esencial, no son las subespecies o razas hipotéticas, sino los grupos étnicos mezclados, que nunca pueden purificarse genéticamente en sus componentes originales” (Adams, 1995:63).

Adams (1995:62) nos da un buen ejemplo de cómo algunos grupos escogen como base de su etnicidad los aspectos biológicos y otros, los culturales (y ambos son válidos) es el caso de los pueblos Miskito y Sumo de Nicaragua y Honduras. Los sumos se han mantenido así mismos biológicamente hablando, como una población más puramente indígena, que decidió en algún momento de su historia definirse únicamente en términos de antecedentes sumos. En cambio, los miskitos, surgieron como una población biológicamente africanizada, con muy pocos problemas para incorporar a gente de casi cualquier antecedente racial, pero asegurando que los niños criados en una casa miskito fueran claramente miskitos. Cada grupo sin embargo, mantiene una fuerte identidad étnica. La

pureza biológica de los sumos no ha podido generar aparentemente, una identidad étnica más o menos fuerte que la de los miskitos tan intensamente mezclados.

Por lo tanto, para constituir un grupo étnico, no siempre es necesario un modelo de ascendencia que implique la herencia de rasgos biológicos, sino también un modelo de ascendencia que implique la herencia de rasgos culturales.

Ciertamente, no todos los grupos que posean rasgos heredados por otras culturas constituyen grupos étnicos, sino que para que lo sean, es necesario que posean una realidad tanto subjetiva como objetiva.

“Para llegar a tener una realidad objetiva, deben exhibir algunas características de auto organización, es decir, deben estar compuestos colectivamente en modo tal que se comporten bajo su propia dinámica, totalmente independiente de cualquier observador externo” (Adams, 1995:67).

La sociedad según Nishida, “se constituye cuando una o más etnias se enfrentan al ambiente histórico, lo forman y son formadas por éste. -Dice además- que la etnia, como especie histórica, es una tendencia de autoformación del mundo histórico y que en la constitución de la sociedad, la etnia debe ser la base” (Zavala, s.f.:5).

En este enfrentamiento con otras etnias, y a partir de la diferencia con unos y las similitudes con los otros es que se reconoce a sí misma como etnia. Cada etnia está en interdependencia constante con las otras etnias y es precisamente ahí en donde se constituyen sus determinantes internos y externos.

2.2.2 Definición interna y externa

Al igual que en la identidad, en la etnicidad existe un interjuego entre las definiciones internas y externas. Las definiciones internas nunca pueden formularse como definiciones externas, ni pueden ser ambas idénticas.

Así un grupo étnico o etnia se usa siempre para referirse a dos cosas diferentes:

-Definición interna: Se refiere a la autopercepción o autoreconocimiento, a la autoreflexión, y a la autogestión.

Esta definición requiere por lo tanto de la autoorganización de los participantes que comparten una identidad dada. Los miembros de un grupo definen su sobrevivencia colectiva reivindicando una identidad compartida a través de su autoreproducción cultural y/o biológica. Por ejemplo, sería el caso de los indígenas guatemaltecos cuando se refieren así mismos como naturales.

-Definición externa: Se refiere a una categoría externamente definida o atribuida, es decir, a la presión de los “otros” sobre el “nosotros”.

Esta presión no implica necesariamente que nos sea impuesta la opinión de los “otros”, sino que también puede implicar en ocasiones una constante retroalimentación, un constante diálogo con los otros.

Aquí la reproducción colectiva es adjudicada externamente en términos de una reivindicación de características compartidas a través de una reproducción cultural y/o biológica. Por consiguiente, el modelo y la identidad están en manos de extraños.

Por ejemplo, sería el caso, de la identificación categorial de indio, que realizan los mestizos. Éstos últimos enmarcan a una gran diversidad de grupos culturales bajo la categoría de indio o indígena, más aun, en ocasiones abarcan a todo este conjunto en la categoría de “campesino”.

La cualidad de la definición externa depende de la cercanía que tenga el observador con los miembros del grupo. Así, si es alguien lejano, su definición tenderá a basarse en una enunciación de rasgos culturales diferenciales (el lenguaje, la organización social, el vestido, el régimen alimenticio, etc.) en cambio, si es alguien cercano al grupo, éste puede dar información que no sólo se reduce a estos rasgos, sino que se refiere a las relaciones sociales internas.

Por lo tanto, las definiciones externas de una etnicidad sólo pueden expresarse en términos de aspectos culturales diferenciadores, debido a que los extraños desconocen en la mayoría de las ocasiones, la naturaleza de una identidad interna. Por esta misma razón, es que las definiciones externas rara vez muestran los aspectos emocionales.

Podemos concluir que, mientras que para la definición interna, la identidad, es fundamental; para la definición externa es algo irrelevante. Lo fundamental para esta última, es la relación que en ella se afirma que existe entre la etnia y los otros, así como las características diferenciadoras apreciadas desde el punto de vista de otra colectividad.

2.3 La identidad étnica

Con base en lo dicho hasta ahora, podemos concluir que la identidad étnica es la autopercepción de un nosotros relativamente homogéneo que implica un tipo particular de unidad, basada en un modelo de ascendencia.

La identidad étnica al igual que toda identidad está sujeta a cambios y condiciones históricas, es decir que lo étnico no es ahistórico, eterno o inmutable.

La historicidad del fenómeno étnico no se agota en la comprobación del hecho de que existen etnias que aparecen y desaparecen, sino que mientras existen, están sometidas a los procesos históricos del conjunto de la sociedad. En ocasiones puede observarse que ciertos grupos mantienen constante una identidad contrastable con respecto a otros grupos sociales, pero eso no significa necesariamente que la identidad que establece el contraste es siempre la misma. Lo que puede ser constante es la existencia de una identidad que funda la diferencia, pero la naturaleza de esa identidad, en cada fase histórica es impactada por las transformaciones que sufre la estructura social.

Una de las funciones principales de la utilidad de la adscripción étnica es que permite a los diversos grupos culturalmente distintos, interactuar socialmente.

Además la identidad étnica ha demostrado ser una forma muy eficaz de construir un denso tejido de lazos normativos y afectivos, expresados simbólicamente que permite a sus miembros crear una identidad grupal, les permite también expresar sus intereses políticos y económicos frente a otros grupos dentro de un mismo sistema social.

Actualmente se puede apreciar de una manera más clara la emergencia en todas las latitudes de la etnicidad como criterio de lucha política. Un buen ejemplo de esto, es el caso de las comunidades zapatistas, quienes pugnan por el derecho a que se les integre a la nación como pueblos indígenas, con todo lo que esto implique, es decir, ser reconocidos por el gobierno y el resto de la sociedad como mexicanos, pero también como tzeltales, purépechas, tarahumaras, etc.

Capítulo 3

Identidad étnica, clase social y nacionalidad

En este capítulo veremos cuáles han sido las determinaciones e influencias que ejerce la nación y la clase social sobre la reproducción social y el futuro de las etnias. Así como cuál ha sido el papel que las identidades étnicas han desempeñado en la conformación de la identidad nacional.

3.1 Identidad étnica y clase social

Generalmente, se ve a la etnicidad como algo aparte de las relaciones de clase. Tradicionalmente las posiciones han sido bipolares, es decir, existen posiciones que ponen por un lado el énfasis unilateralmente en lo étnico y por otro, en las clases. En este sentido las posturas más radicales van desde negarle validez al fenómeno étnico hasta por el contrario, postular que el análisis clasista no es aplicable a la cuestión étnica.

Según Díaz-Polanco las posiciones sobre esta problemática se pueden encuadrar en cuatro enfoques fundamentales:

1.-“El que se niega a reconocer lo étnico como un fenómeno relevante desde el punto de vista social o político. Sea porque se considera como un asunto de poca importancia (secundario y/o transitorio), sea porque de plano se sostiene que lo étnico sencillamente no opera como una fuerza sociopolítica que deba ser tomada en cuenta. Se propone el análisis y la acción basados exclusivamente en la perspectiva de las clases sociales. En este caso, con independencia de la mayor o menor rigidez de las proposiciones o de los argumentos que se esgrimen, el resultado es una sustitución de la etnia por la clase (...). A ella se adscriben las tendencias más dogmáticas del marxismo, regularmente caracterizadas por un énfasis economicista que tiende a empobrecer la complejidad histórica y sociopolítica de la sociedad (...)

2.-Se sostiene que el fenómeno étnico no sólo es irreductible a la problemática clasista, sino además, que el análisis de las clases es irrelevante e inoperante para el entendimiento del primero. Tal punto de vista se sustenta en la tesis de que el fenómeno étnico es, en esencia, independiente de la estructura de clases de la sociedad. Si bien en algunos casos puede admitirse la utilidad de la noción de clase para el estudio de determinados hechos que se observan en la sociedad occidental, se aduce que cuando se trata de lo étnico la situación es bien distinta. Regularmente detrás de esta posición está la idea de que lo étnico corresponde a una esfera específica y particular que no es impactada por la dinámica estructural (clasista) de la sociedad, y en favor de tal punto de vista, se argumenta con frecuencia que lo étnico es aun anterior a la aparición de las clases. Este enfoque es reduccionista y ahistórico, igual que el anterior, se está ante una reducción pero invertida, que en este caso sustituye lo clasista en favor de lo étnico (...)

3.- –El tercer enfoque– no reduce la clase a la etnia ni viceversa, pero tampoco busca vincularlas en un análisis estructural y totalizador de modo tal que queden precisados los niveles de relación y especificidad de ambos fenómenos. Se postula que se trata de complejos de naturaleza distinta, pero que al atravesar por procesos adecuados uno tiende a convertirse en el otro, a transformarse evolutivamente, en este sentido, lo étnico debe evolucionar hacia lo clasista y lo clasista prefigura aquello en que deberá convertirse lo étnico. En términos generales, este enfoque corresponde a la visión liberal-burguesa que observa el fenómeno étnico como una fase regularmente identificada con la noción de “etapa de atraso” que en el curso del desarrollo capitalista finalmente será superada. En versiones latinoamericanas más recientes y más elaboradas de este enfoque, al proceso de conversión indicado, se le denomina integración (...)

4.-La cuarta posición puede ser considerada como una variante del enfoque clasificado en el segundo lugar. Sin embargo, su itinerario es diferente y más elaborado. Se comienza postulando que etnia y clase no son del mismo orden (en lo que coincide aparentemente con la tercera posición), pero de este principio se deduce que justamente por tratarse de fenómenos de orden diferente no sólo no puede reducirse lo étnico a lo clasista, sino además que no se debe esperar, que de la condición étnica se pasará simplemente a la de clase, puesto que lo étnico no es sencillamente una etapa provisional. Este planteamiento aunque constituye sin duda un apreciable avance para el análisis del problema, (...) pese a que no se intenta reducir lo étnico a lo clasista ni viceversa. Esta posición en aras de acentuar la especificidad de lo étnico, termina por mantener separados los dos ordenes en cuestión, dificultando el establecimiento de un campo adecuado de vinculación entre ellos (...)” (1995:57).

A pesar de esta división tradicional entre lo étnico y la clase, en la práctica sin embargo, vemos que los grupos étnicos no se encuentran ajenos a la realidad mundial, dentro de ellos existe una estratificación clasista a partir de sus relaciones con el sistema económico que sustente cada sociedad.

Los grupos étnicos no están exentos de las contradicciones emanadas del surgimiento de intereses de clases opuestas, que intentan cada una, imponer su propia cosmovisión para legitimar así su propio proyecto histórico.

Son precisamente las relaciones político-económicas estrechamente asociadas a las clases, las que generan algunos de los problemas más importantes. Sin embargo, también es verdad que existen muchas diferencias de clase que no coinciden con las fronteras y las definiciones étnicas.

Pues mientras la clase se refiere a un agregado de personas, basado en la reproducción del control sobre los medios de producción y el control político, la etnicidad en cambio, se refiere a un agregado de personas basado en la reproducción de la identidad social. Por lo tanto, donde quiera que esa identidad dependa de procesos económicos, la reproducción étnica habrá de ser congruente con la reproducción de clase.

Así lo étnico no es incompatible con lo clasista, y los grupos étnicos no pierden por ser tales su carácter y raíz de clase. Esto no quiere decir, que cada uno, no tenga su propia dinámica.

Sólo una perspectiva que vincule lo étnico con la estructura clasista de la sociedad y que en consecuencia observe las raíces clasistas de las etnias, permite concebir a éstas como entidades históricas, pues de lo contrario el fenómeno étnico pasa a convertirse según Díaz-Polanco “en una especie de protoplasma absoluto que flota por encima de las transformaciones históricas de la sociedad y que por consiguiente, resplandece por una cualidad insólita: su inmutabilidad esencial” (1995:63). Agrega además que de no vincularlas, el fenómeno étnico se convierte en una entidad mística y queda como incógnita la cuestión de las condiciones en que surge y se constituye y de los factores que eventualmente pueden determinar su transformación o desaparición.

3.2 Identidad étnica e identidad nacional

Tradicionalmente se han creado oposiciones absolutas entre lo étnico y lo nacional. Esta separación como campos analíticos independientes no ha permitido profundizar en las múltiples relaciones que existen entre ambas, tanto en sus respectivos procesos de configuración como en las contradicciones e influencias que permean cotidianamente la reproducción de estas identidades.

Sin embargo, cada vez más, se cree que la forma social más comúnmente emparentada con la etnia es la nación, especialmente cuando ésta se define en términos de identidad, mito, memoria y destino.

La nacionalidad y la etnicidad pueden tener en común a la nación como formación social, expresión territorial, referente de unidad política y de cierta continuidad y homogeneidad cultural.

La Nación constituye un intento de crear una unidad, en donde los sujetos pacten su pertenencia a ella por encima de las lealtades regionales, étnicas o religiosas. De tal suerte que la Nación se supone debe constituirse como la unidad del ideal común.

El Estado sustenta un proyecto nacional que engloba a la gran diversidad de los grupos sociales bajo su territorio, en función de componentes étnicos en algún grado comunes, en una sola identidad nacional. Ésta basa su unidad y fuerza en el hecho de la creencia acerca de un pasado compartido plasmado en tradiciones y valores colectivos. Es así como todos estos grupos sociales no obstante su peculiaridad cultural encuentran un terreno común de solidaridad en función del cual desarrollan una forma particular de identidad.

Se supone que el Estado, busca resolver en nombre del nacionalismo los conflictos o divergencias de los intereses de las distintas etnias en beneficio de todas ellas.

Sin embargo, históricamente el logro de la nacionalidad por un Estado ha implicado que una clase o una alianza de clases, grupos sociales o étnicos, comandados por algún grupo

hegemónico promueva por necesidad económica y política el proyecto de nación susodicho, para de esta manera satisfacer sus propios intereses. Es así como estas naciones se caracterizan por tener un fuerte centralismo, con lo que ejercen el poder de manera vertical y unilateral.

Así mientras la etnia abarca un fenómeno de identidad restringido a ciertos grupos constituidos de una clase social determinada a lo sumo al conjunto de una clase social, la especificidad del fenómeno nacional se coloca justamente en el terreno en que es posible que se desarrollen identidades, alianzas y proyectos comunes a varias clases sociales en relaciones asimétricas, con una orientación particular en cuanto a la tendencia de creación de un espacio nacional propio (autodeterminación).

La aparente estabilidad política mostrada por los Estados-nación se debe en gran parte a su proclama de garantías individuales sin distinción a todos los ciudadanos. Con base en este hecho se propicia la integración legal a la nación y se excluye la diferencia. La pluralidad cultural y étnica son vistas por el Estado como una debilidad de la nación, lo que contribuye a disolver las identidades étnicas. Este hecho ha implicado subordinación y asimilación, a esto se le conoce como un Estado etnocrático². Tal es el caso de los ingleses en la Gran Bretaña o los mestizos en los países de Latinoamérica.

La identidad nacional pretende que la población responda de manera uniforme a sus conceptos y requerimientos. Por ello la diferencia étnica en el contexto de las naciones ha generado contra las minorías nacionales étnicas actitudes de xenofobia que han llevado al Estado y a algunos sectores de la sociedad a cometer actos de genocidio (destrucción física de un pueblo o etnocidio (liquidación de las características culturales de un pueblo).

En virtud del proceso de integración los grupos étnicos pasan a formar parte de la nación, en condiciones en que la relación clasista define su inserción. Esta integración ha sido en la mayoría de los casos violenta, a través de represiones armadas, asesinatos, genocidios, etc.

Pero esta violencia no sólo es física sino que se da en muchos niveles y formas, como por ejemplo, la guerra de baja intensidad que actualmente el gobierno mexicano está llevando a cabo en Chiapas, la cual es sobre todo una guerra psicológica, basada en aterrorizar e intimidar a las comunidades indígenas bajo la presión de la guerra, de los cercos militares además claro, de la situación de miseria y hambre en que viven sumidos los indígenas.

Las políticas autoritarias implementadas por los Estados, han mantenido a la mayoría del pueblo en la total marginación con base en la posesión diferenciada de derechos y recursos. Su condición de marginados los hace integrarse a la Nación, ocupando un lugar subordinado y minoritario en la estructura social respecto a la nacionalidad mayoritaria.

A pesar de que los Estados alrededor del mundo han logrado de una u otra forma apropiarse de las demandas radicales gestadas desde la oposición, para integrarlas a sus políticas de desarrollo económico, político, social y cultural, en grandes sectores de la sociedad se ha generado un sentimiento anti Estado que impugnan su pertenencia a éste, de tal suerte que

² El término se atribuye a Rodolfo Stavenhagen. En (Stavenhagen, 1998:10).

en todas partes vemos Estados en conflicto, entre quienes prefieren identificarse con sus antepasados y quienes prefieren hacerlo con otros mitos que el Estado promulga.

Cuando las etnias parecen competir por el control del Estado, o lo cuestionan, entonces la etnia dominante ve a las otras etnias como amenaza a su seguridad política y económica. Por ello las obstaculiza, empleando todos sus recursos, coaccionándolas, manipulándolas y reprimiéndolas, además de que constantemente les recuerda su condición de marginados e inferiores, depende de ello para su propio bienestar. De tal suerte que las demandas presentadas por las minorías étnicas son consideradas ilegales y son reprimidas por el poder estatal. Por lo que en este tipo de Naciones (Estados etnocráticos), es común que se gesten demandas de secesión y autonomía.

Sin embargo, el hecho de que un Estado generalmente se encuentre dominado por una etnia, no significa que las otras etnias jueguen un papel pasivo, sino que por el contrario, existen algunas, que logran constituir verdaderas fuerzas contra hegemónicas. El Estado teme a estas fuerzas, pues históricamente ha experimentado la fuerza de sus rebeliones.

Las minorías étnicas al no contar con los mismos recursos en comparación con la etnia dominante, generan instrumentos novedosos de lucha y sobrevivencia, en donde la memoria y la historia juegan un papel fundamental. Estos instrumentos funcionan como mecanismos defensivos para preservar sus características culturales, políticas, religiosas, territoriales, lingüísticas, etc. Este proceso les permite asumirse como un ser distintivo y proyectarse hacia el futuro, como condición necesaria para la reproducción de su identidad.

Además la percepción de esta nacionalidad opresora contribuye a fortalecer la solidaridad nacional e impulsa los movimientos encaminados a realizar proyectos de autodeterminación.

Capítulo 4

El consumo cultural y la ideología racista como mecanismos de subordinación capitalista

Para entender la naturaleza de la identidad étnica es preciso contextualizarla, pues ésta sólo puede ser comprendida si se le ubica como un proceso constituido por prácticas con un significado ideológico, social y cultural claramente delimitado. El hacerlo permite comprender mejor en el terreno en que se funda su naturaleza y la base en la que se sustenta, merced a la cual tiene una dinámica histórica particular. Es decir, el hablar de identidad étnica implica hablar de un cierto tipo de sociedad.

Definir la identidad en general y la identidad étnica en particular en el contexto del capitalismo, implica un esfuerzo por comprender sus prácticas simbólicas, más que como rasgos descriptivos inmóviles, como elementos relativos a una red de relaciones sociales en movimiento.

Implica además, hablar de relaciones de poder, es decir, de un marco conceptual en donde las relaciones sociales no se desarrollan en un plano de igualdad, sino por el contrario, lo hacen en uno de inequidad y subordinación.

Esta inequidad y subordinación ciertamente se han manifestado a lo largo de toda la historia de la humanidad de una u otra forma, sin embargo, la configuración que han adquirido dentro del capitalismo y en específico dentro del Neoliberalismo, nos muestra tanto la calidad del sometimiento como las alternativas con las que contamos para detenerlo y en la medida de lo posible revertir sus efectos dominadores y enajenantes.

4.1 El capitalismo

El capitalismo es a grandes rasgos, la apropiación del proceso de trabajo para explotar a los trabajadores una cierta cantidad de plusvalor³. Su finalidad es obtener la mayor ganancia posible con la menor inversión. Para ello, el capitalismo ha tenido que transformarse perfeccionando así sus métodos de sobre-explotación, los cuales por cierto, son cada vez más perversos y complejos.

Entre las cosas que hicieron posible el surgimiento del capitalismo fueron, un lento pero sustancial aumento en la producción agrícola, circunstancia que presionó sobre la liberación de mano de obra rural y dio lugar por primera vez en la historia a la clase de desposeídos que al mismo tiempo eran hombres “libres”. Además el método experimental propició el avance

³ El plusvalor significa que cuando el capitalista compra el trabajo de los obreros y le paga un sueldo, éste no corresponde al valor del trabajo del obrero, sino que le sustrae parte de este trabajo, aquí reside precisamente la ganancia del capitalista.

de la tecnología e hizo más productivo el trabajo mediante su división y especialización. Estos hechos permitieron la acumulación de capital.

La consolidación del capitalismo se dio a partir de la Revolución Industrial en el siglo XVIII, como consecuencia de ésta, el mundo sufrió una transformación en todas las esferas de la vida.

Algunos países como Inglaterra, pasaron de ser sociedades agrícolas-artesanales a ser a países industrializados que dominaron el mercado mundial. Los capitalistas se apoderaron del control económico y del poder político, y al hacerlo, se apoderaron literalmente del mundo.

Hicieron convenios y leyes junto con los Estados que sólo les beneficiaban a ellos, sin importarles sacrificar a la mayoría de la población mundial. Es así como el Estado ha sido cómplice histórico de las atrocidades cometidas por el capitalismo hacia la humanidad y ha roto completamente el pacto social de asegurar el bienestar a todos y no sólo a unos cuantos.

La Revolución industrial nació con la promesa de unidad universal, paz, bienestar, progreso, libertad, igualdad, fraternidad y democracia. Pero en su lugar nos dio un mundo dividido con distancias abismales entre ricos y pobres, guerras, hambre, represión, injusticias, discriminación, etc.

Otras de las consecuencias de la instauración del capitalismo en el mundo fueron:

- La incorporación de los ciudadanos a un orden moral concensual (imposición de criterios universalistas, no tradicionales y la homologación de sentimientos, sensaciones y conciencias).

- La individualidad y el dinero como valores morales.

- La insistencia en el progreso, en la productividad y en la eficiencia.

- La ciencia y la tecnología fueron utilizadas por el capitalismo para producir en masa y abaratar la mano de obra. Así la tecnología fue aplicada como medio de conquista y explotación debido a su carácter utilitario y mercantil. Por lo tanto no estaba al servicio de la humanidad.

- Concentración de la población en centros urbanos, lo cual trajo sólo miseria, ignorancia y violencia.

- Destrucción de los patrones de consumo y organización tradicionales (sustitución del valor colectivo por el individual).

- Destrucción ecológica, en su afán por efficientar el proceso de producción, puesto que el consumo tradicional estaba basado en una forma de equilibrio ecológico de las comunidades.

-Derrumbe de la autosuficiencia, lo cual tuvo como consecuencia la dependencia y la subordinación al capital.

-Un sujeto pasivo, pues el capitalismo concibe a los sujetos simplemente como consumidores y espectadores.

-Una nueva forma de crisis social, llamada crisis general de identidades.

Ésta, afecta al sistema de identidades tradicionales en los países en desarrollo bajo el desafío de la modernización. Esta crisis además, se manifiesta de manera contradictoria, pues por una parte, está el intento de desbordar las fronteras del Estado-Nación y de construir nuevas unidades supranacionales (como la comunidad europea), y por otra, está la disolución en sus elementos étnicos originarios de Estados multinacionales previamente unificados bajo una identidad ideológica supranacional (como la ex Unión Soviética y la ex Yugoslavia), la proliferación de identidades grupales de pequeña escala y de orientación anti-institucional (fenómeno de las sectas), y el despertar activista de identidades étnicas que se creían desaparecidas o debilitadas.

4.2 El neoliberalismo

Una nueva configuración de capitalismo irrumpió en el mundo en la década de los ochentas, el Neoliberalismo o Capitalismo Neoliberal Globalizado. En México lo hizo, con la administración de De la Madrid en 1982, posteriormente los gobiernos subsecuentes lo impulsaron aun con mayor fuerza.

Esta fase actual del capitalismo penetró de manera distinta en el mundo. Por una parte, los países no desarrollados o pobres, quedaron como abastecedores de materias primas y de reserva del ejército laboral (lo que contribuye a abaratar la mano de obra a nivel mundial). En cambio, los países desarrollados (ricos) quedaron como centros sede de innovación tecnológica.

El Neoliberalismo basa parte de su fuerza, sobre todo, en las presiones económicas que ejerce sobre los países pobres, a través de préstamos con altos intereses, regulando el precio de las materias primas producidas por los países “pobres”, la negación de préstamos, la imposición de políticas económicas, sociales, políticas y culturales y la penetración en todo el mundo de empresas transnacionales, las cuales controlan la producción mundial. Además, se caracteriza también, por una tendencia de estancamiento económico, es decir, es regresivo desde el punto de vista de sus capacidades para desarrollar fuerzas productivas.

Otro de sus rasgos esenciales son las privatizaciones. Las empresas transnacionales requieren de la apropiación de los sectores estratégicos (petróleo, comunicaciones, etc.) y las más ricas superficies territoriales de las naciones (sobre todo de países no desarrollados), con lo cual atentan descaradamente contra su soberanía. No conformes con esto, existe una tendencia a

privatizar también las instituciones públicas dedicadas a brindar los servicios sociales (salud, educación, vivienda, alimentación, seguridad, transporte, fondos para el retiro, etc.).

El neoliberalismo también ha producido deterioros materiales tales como una continua inflación, caída salarial, ampliación del período de jubilación, discriminación racial, doble jornada laboral de las trabajadoras, el reingreso de la infancia al ejército laboral, la marginalidad de grandes sectores de la población que le sirven como ejército de reserva, largas jornadas de trabajo, etc.

El Neoliberalismo, no sólo busca el sometimiento del proceso de trabajo, sino el sometimiento de todas las esferas de la vida social, política y cultural de las personas.

Destruye por ejemplo, los lazos de solidaridad y confianza entre la gente, al hacerlos entrar en una dinámica de competencia voraz, desencarnada e individualista, con lo que fomenta el sectarismo.

Además algunos de sus mecanismos de anulación física de “sobrantes”, son guerras, hambrunas, epidemias, catástrofes ecológicas, racismos, etc.

Ciertamente, este sometimiento ha existido desde el inicio del capitalismo, sin embargo, durante esta fase se ha intensificado, complejizado y ha hecho más sutiles sus mecanismos de sometimiento.

Según Néstor García Canclini (1982:40) una política hegemónica integral requiere:

- a) la propiedad de los medios de producción y la capacidad de apropiarse de la plusvalía
- b) el control de los mecanismos necesarios para la reproducción material y simbólica de la fuerza de trabajo y de las relaciones de reproducción (salario, escuela, medios de comunicación y otras instituciones capaces de calificar a los trabajadores y suscitar su consenso).
- c) el control de los mecanismos coercitivos y represivos (ejército, policía y demás aparatos represivos) mediante la vigilancia, la intimidación el castigo, con los cuales asegura la propiedad de los medios de producción y la continuidad en la apropiación de la plusvalía cuando el consenso se debilita o se pierde Sin embargo, en ninguna sociedad la hegemonía de una clase puede sostenerse únicamente mediante el poder económico.

4.3 El consumo cultural

El capitalismo no sólo somete la producción, sino también el consumo. Sin embargo, el consumo no sólo se refiere a un consumo de bienes materiales, sino a un consumo cultural, simbólico, ideológico y material. Ciertamente no se extrae plusvalía en este ámbito, sin embargo, se garantiza que se explote plusvalía a todo lo largo y ancho del proceso de trabajo,

local, nacional y mundial. Es decir, las clases dominantes excluyen al pueblo del control de la producción pero admiten en el consumo de muchos productos culturales a vastos sectores de la población para expandir sus ventas. Por estas razones el sometimiento del consumo ocupa un lugar estratégico para el sometimiento de la sociedad.

Es en el ámbito cultural, en el que centraremos nuestra atención, debido a que constituye el espacio en donde la sociedad se afirma, se reproduce espiritual, simbólica y materialmente y donde se sintetizan un conjunto de relaciones sociales.

La cultura ha sido utilizada por los grupos hegemónicos como un mecanismo de cohesión y sometimiento, a través de ella imponen ciertas normas que adaptan a los miembros de la sociedad a una estructura económica y política determinada. Además hacen que esta estructura sea percibida como la forma natural de organización social, y por tanto como una estructura necesaria y legítima. Con esto se encubre su carácter arbitrario y se oculta la violencia que implica toda adaptación del individuo a una estructura en cuya construcción la mayoría de la población no intervino.

La eficacia de esa imposición-disimulación se basa, en parte, en el poder global de la clase dominante y en la posibilidad de implementarlo con la ayuda del Estado. A través de un conjunto de mecanismos institucionales se asegura la transmisión de la cultura heredada de una generación a otra y se fomenta la creencia de esa cultura como propiedad común, sin embargo los bienes culturales acumulados a pesar de que formalmente se ofrecen a todos, no pertenecen realmente a todos, sino sólo a aquellos que cuentan con los medios para apropiárselos.

El capitalismo a través de la transnacionalización de la cultura y la economía anula toda organización social que le resulte disfuncional. Por lo que en los países multiétnicos la construcción de la hegemonía, además de basarse en la división en clases, se asienta en el manejo de la fragmentación cultural, el quebranto de la unidad y la cohesión de los grupos étnicos.

Así con base en esta homogeneización controlan y someten a la humanidad en todos los sentidos. Sin embargo, la homogeneización de las aspiraciones no implica que se iguallen los recursos ni se elimine la distancia entre las clases ni entre las sociedades en el punto fundamental: la propiedad y el control de los medios productivos, pero se crea la ilusión de que todos pueden disfrutar efectiva o virtualmente de la superioridad de la cultura dominante.

La diversidad de patrones culturales, de objetos y de hábitos de consumo es un factor de perturbación intolerable para las necesidades de expansión constante del sistema capitalista. De esto se deriva que a las culturas llamadas “subalternas” (García, 1982:42), dentro de ellas, las minorías étnicas, se les impida todo desarrollo autónomo o alternativo, se reordene su producción y su consumo, su estructura social y su cultura para adaptarlos al desarrollo capitalista.

En ocasiones se consciente la subsistencia de elementos culturales de estos grupos, por ejemplo las fiestas tradicionales, pero su carácter de celebración comunal-ritual es diluido en la organización mercantil, es decir, se convierte en objeto de consumo para el turismo.

Los sometimientos culturales posibilitan que la gente coincida con ciertas formas de pensamiento acordes con el capital. Las clases dominantes para llegar a serlo y para reproducirse como tales, deben crear mitos y difundirlos. Necesitan penetrar con ellos las zonas más profundas de la conciencia social, apoderarse de ella y de este modo provocar la solidaridad que los de arriba necesitan. Si así no lo hicieran, la legitimidad de su poder se disolvería en pocos segundos. Como dice García Canclini “la acción de los aparatos culturales debe internalizarse en los miembros de la sociedad” (1982:43). Esta interiorización de las estructuras significantes genera hábitos, o sea sistemas de disposiciones, esquemas básicos de percepción, comprensión y acción. Los hábitos son estructurados por las condiciones sociales y la posición de clase y estructurantes (generadores de prácticas y de esquemas de percepción y apreciación), la unión de estas dos capacidades del hábito constituye el estilo de vida.

La cultura occidental en particular ha destacado la noción de “universalidad”. Su proyecto filosófico es sin duda uno de los más atractivos de la historia, pues postula la comunidad humana universal, sin distinción de razas, cultura o religión, fundada en los designios de la razón que llevan a la libertad individual y a la democracia política. Gran contradicción entre este discurso y el sistema económico que produjo el capitalismo.

Las grupos hegemónicos cuentan con mayores recursos técnico-económicos, y al hacerlo, logran controlar tanto los bienes materiales como los social-simbólicos para dominar e imponer sus principios como universales, buenos, válidos, únicos y superiores, a través de la generación de estereotipos y la creación de necesidades, de la generación de productos hechos para sujetos estándar, de la unificación de gustos, sabores, creencias, principios, hábitos, etc.

Los medios de comunicación de masas desempeñan al respecto una función integradora del sistema, pues propagan todo tipo de mensajes sometientes, alienadores y enajenantes. De esta manera, aprovechando el potencial y la presencia de éstos medios, en especial de la televisión, el capitalismo ha logrado constituir un consumo capitalista mundial, con lo que asegura un sometimiento masivo mundial.

En la actualidad, los Estados Unidos se han convertido en guardián de las instituciones capitalistas. Éstos han logrado una homogeneización planetaria a través de sus políticas imperialistas. “El american way of life implica no sólo una manera de explotar a los trabajadores del mundo y de depredar los recursos del planeta, sino también una manera precisa de anhelar comodidades y realización personal, de celar y envidiar al momento de amar, toda una negra utopía que propone mecánicas cada vez más egoístas para el logro de una supuesta felicidad afectiva y familiar” (Veraza, 1996:211).

Por todo resulta importante y necesario llevar a cabo una seria crítica al ámbito de la cultura, pues al criticar la condición precisa de un consumo cultural, se crítica también al conjunto de relaciones sociales que el sistema ha establecido.

En este ejercicio es importante que tengamos presentes que el capitalismo ha absorbido a las culturas populares, resemantizando sus mensajes y refuncionalizando sus objetos y manifestaciones, esto implica que no toda manifestación cultural que provenga de los grupos oprimidos significa necesariamente una propuesta libertaria.

A pesar de que mucho del sometimiento se ha ejercido a través de la cultura, ésta ofrece alternativas de creación y motiva la reflexión humana, lo que a su vez posibilita la apertura de espacios en donde se puedan gestar alternativas y propuestas de liberación, que impliquen una mejor calidad de vida.

4.4 La ideología racista

El capitalismo también somete a la humanidad a través del Racismo. Las tendencias de un capitalismo que profundiza la jerarquización de la fuerza de trabajo hacia adentro y fuera de las fronteras nacionales, el encuentro y la competencia de diversos grupos nacionales y étnicos como consecuencia de la internalización del trabajo y la movilidad de las empresas constituyen entre otros procesos el marco en el que surge el racismo, es decir, el racismo es producto de las relaciones asimétricas que permean nuestras sociedades.

La ideología del Racismo se basa en una ideología de la superioridad, el control político y la dependencia económica.

Exalta la diferencia discriminatoria a través de representaciones, discursos, teorías y prácticas que guían la conducta y la acción de individuos y grupos, haciendo una selección de aspectos físicos y/o culturales de los grupos objeto de discriminación, para mantener la dominación.

Esta ideología no sólo postula que naturalmente hay diferencias entre blancos y quienes no lo son, sino una clasificación jerarquizada de las diferencias, en donde se niega cualquier otra cultura, que no sea la de los grupos hegemónicos, con la finalidad de someterlos.

El Racismo tiene que ver con los prejuicios y éstos a su vez con el miedo y la ignorancia. Los prejuicios, entendidos como representaciones sociales, constituyen un conjunto de actitudes negativas hacia grupos que presentan ciertas características físicas, culturales o nacionales, a los que atribuyen estigmas y estereotipos que homogeneizan al grupo.

Generalmente, los prejuicios se traducen en discriminación. Ésta busca reducir la competencia y establecer una serie de fronteras para mantener separados a los grupos humanos y ejercer así el dominio sobre los mismos.

El racismo, adopta en cada país sus propias especificidades. Por ejemplo, el racismo que se practica en los Estados Unidos en contra de negros y latinos, no es de la misma naturaleza que el que se practica en México en contra de los indígenas.

La burguesía, ha sido la clase que más ha expandido sus prejuicios, debido a su aspiración de generalizar su ideología derivada de las necesidades de la acumulación de capital. Por imperativos del progreso la toda humanidad tendía de modo irrefrenable hacia el alcance de la civilización (Occidental claro está). En tanto los pueblos que todavía mostraban rasgos particulares y diferentes eran tales, por encontrarse en fases de atraso y por tanto se argumentaba que esas singularidades irían desapareciendo en la medida en que ascendieran por las escaleras del progreso.

Según André Taguieff, hay dos tipos de racismos con sus correspondientes antirracismos:

1) “El racismo como la negación absoluta de la diferencia que implica la homogeneidad. El antirracismo que lo combate denuncia el universalismo como una fuerza que destruye identidades comunitarias.

2) El racismo como afirmación de la diferencia que opera con la misma lógica de exclusión al presuponer que las diferencias son positivas. El Antirracismo denuncia el uso de la diferencia como esencia” (Castellanos, 1991:47).

Al respecto de esto último, algunos autores como Levi Strauss argumentan que “la diversidad es condición indispensable para el desarrollo y continuidad de la humanidad, -sin embargo, agrega que- “...de esta concepción se deriva que el etnocentrismo (exaltación de lo propio frente a lo extraño) sea consustancial a toda cultura y condición para el desarrollo de la sociedad” (Castellanos, 1991:46). Como consecuencia de este etnocentrismo, el contacto entre distintas culturas por lo general ha estado históricamente permeado por el conflicto, debido a que cada cultura se siente única, y superior.

Sin embargo, considera que si el etnocentrismo es universal por ser la expresión de un principio de clasificación para la delimitación de grupos y la interacción social, no así el racismo, que clasifica para ejercer la dominación.

En todos los espacios se crean conocimientos y culturas válidas, importantes, útiles, no sólo para sus creadores sino para la humanidad. En este sentido la diversidad es una fuente de enriquecimiento del ser social, estado, y de la propia humanidad. Además no existe nada que permita establecer la superioridad cultural o racial.

El sistema hegemónico confía en que los pueblos sometidos continúen con su inseguridad en el aspecto social, político, cultural, intelectual y racial, de esta manera la posibilidad de enfrenar una sublevación es prácticamente nula.

Capítulo 5

¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos?

En este capítulo se abordará cómo está conformada la identidad mexicana y qué papel juega la dimensión étnica y de clase en su conformación. Esto nos permitirá comprender mejor el por qué y el cómo de la identidad mexicanista (que se aborda en el siguiente capítulo).

5.1 La identidad mexicana

Después de la Revolución Mexicana en términos del nacionalismo se planteó la necesidad de consolidar y fortalecer la cultura nacional, de reafirmar los valores mexicanos frente a los extranjeros, de agrupar a todos los mexicanos alrededor de un conjunto de símbolos compartidos y sobre todo de reducir las diferencias internas entre los mexicanos para no debilitar al país.

Para lograr los objetivos del nacionalismo, los gobiernos emanados de la Revolución llevaron a cabo una política educativa y cultural que ha mostrado continuidad y coherencia durante más de medio siglo.

Un hecho paradójico es que la Revolución Mexicana permitió reconocer nuestra diversidad, pero frente a ello se formuló explícitamente una política cultural integracionista negadora de esa pluralidad. En efecto esa política ha creado cierta unidad nacional y estabilidad interna, pero su costo ha sido demasiado alto.

Ciertamente las raíces del nacionalismo cultural mexicano son muy anteriores a la revolución, sin embargo indudablemente el Estado ha desempeñado un papel primordial en la definición y caracterización de esta ideología.

La política gubernamental mexicana ha sustentado históricamente la solución al conflicto de su heterogeneidad étnica en una política manipuladora, paternalista y de exterminio. Una clara evidencia de esto es el hecho de que “la diversidad étnica en el territorio mexicano era mayor a fines del siglo VI” (Díaz, 1991:45), en sólo 50 décadas se han perdido muchos rostros, historias, lenguas, alternativas y proyectos posibles. Todo esto con la finalidad de continuar la explotación sistemática de hombres y recursos de los grupos étnicos.

El Estado Mexicano legitimó los intereses globales de la burguesía como clase nacional y en particular de las burguesías regionales que practicaban (y aun lo siguen haciendo) variadas formas de explotación económica y viejas formas de dominación política, cultural e ideológica.

La primera penetración capitalista en América se dio en la conquista y la colonia. Un nuevo sistema ideológico y religioso se superpuso. Esta penetración desarticuló el universo

indígena mediante la reorganización de los sistemas económico y cultural precolombinos. La propiedad comunal de la tierra fue desapareciendo en muchas regiones por la apropiación privada de los colonizadores, especialmente de la Iglesia. En el siglo XIX la privatización progresiva ya había logrado romper la solidaridad comunal, acentuar la desigualdad socioeconómica y transferir a terratenientes no indios gran parte de las tierras y el poder.

Cuando Europa “descubrió” América nos clasificó como iguales a los primigenios habitantes bárbaros o salvajes europeos, considerando que el nivel de desarrollo por ellos alcanzado era superior al de cualquiera de nuestros pueblos. De esta manera nos convertimos en sus contemporáneos primitivos y por tanto nuestro futuro tenía la tarea de alcanzar las fases históricas ya superadas por ellos.

Como ante sus ojos éramos atrasados y con necesidades insatisfechas, era preciso “modernizarnos”, lo cual significaba la adopción de las formas de producción y de vida occidentales. Así entonces nuestro éxito y desarrollo se comenzó a medirse con respecto a ellos. De modo que desde el principio de la formación de nuestra nación comenzó la adecuación a sus demandas, a sus hábitos, construyendo ciudades y organizando la población y la producción de acuerdo con sus modelos y costumbres.

Como una sociedad multiétnica no era compatible con el progreso y con las tendencias universalistas y homogeneizadoras de la burguesía, la diversidad y riqueza cultural de nuestro país, confluyeron en una sola identidad nacional mestiza, con la cual, no todos se identifican.

El Estado amparándose en la “igualdad ciudadana”, diluyó las especificidades culturales y étnicas, pues al hacer leyes para sujetos “iguales” sin importar su origen étnico, su lengua, sus costumbres, su condición social, etc. dio pie a prácticas discriminatorias y racistas.

Esta igualdad fue plasmada por primera vez en nuestro país en la Constitución de 1917. Esta igualdad en teoría declaraba a todos los ciudadanos con los mismos derechos y obligaciones, pero en la práctica esto está muy lejos de ser cierto. Pues por ejemplo se dice que todos los ciudadanos tienen derecho a la educación, pero no todos cuentan ni con los recursos ni con las escuelas para hacer valer este derecho. Además de que la educación imperante en nuestro país es en español y con una visión mestiza, lo que tiene como consecuencia un desarraigo cultural.

La pluralidad cultural y étnica en México es innegable, aunque no se pueda cuantificar de manera exacta. El hecho es que hay millones de mexicanos que se sienten no sólo mexicanos sino parte de pueblos y culturas distintas, que hablan lenguas distintas, que clasifican y entienden al mundo de una manera particular, que comparten valores, creencias, conocimientos, carencias, agresiones, etc., acumulados por largo tiempo y que además mantienen la decisión de seguir siendo ellos mismos.

Actualmente hay un movimiento a nivel nacional tanto de los pueblos indios como de los no indios, por el derecho a su autonomía, autogestión y autodeterminación, en la cual quieren que se les reconozca y se les respete como son, algunos pugnan además por la

construcción de un proyecto alternativo de nación que se opone al proyecto de nación neoliberal y porque se generen las condiciones para que cada pueblo o grupo social decida cuáles son las formas más favorables para su desarrollo.

En opinión de Alicia Castellanos “el discurso del Estado ciertamente se ha modernizado, actualmente reconoce el carácter multiétnico y pluricultural de la nación Mexicana e incluso fiel a la tradición de apropiación del discurso contra hegemónico, los mismos funcionarios declaran la existencia del racismo en México” (1991:46). Este reconocimiento, sin embargo, no siempre se ha traducido en un reconocimiento real o en reformas legales, en donde el discurso oficial deje precisamente de ser sólo un discurso vacío, para verdaderamente integrar a la gran diversidad de grupos culturales y no someterlos a la nación. A pesar de este supuesto reconocimiento, la política gubernamental insiste en mantener como principio fundamental, que todas estas identidades confluyan en una sola identidad nacional mestiza.

Todo esto ha tenido como consecuencia barreras para el desarrollo de nuestras naciones y una violación a nuestra soberanía. Además de la segregación y marginalidad de costumbres y gentes, convirtiendo en estigma la condición indígena. Y lo más grave es que esa concepción la hemos hecho nuestra a lo largo de cinco siglos.

5.1.1 Alternativas y propuestas

En nuestro país es necesario llevar a cabo una serie de transformaciones que nos permitan recuperar el control total de nuestro país, es decir, que la decisión de a dónde y cómo queremos ir dependa únicamente de nosotros. Además de que podamos desarrollarnos de una manera tal que logremos ese tan anhelado bienestar.

a) Cambio del sistema socioeconómico

Sustituir el modelo económico neoliberal, lo cual implica no sólo transformaciones en lo económico, sino en todas las esferas de la vida social.

Un error ha sido creer que se pueden alterar las pautas distributivas sin alterar los planteamientos básicos del sistema, a esta tendencia se le ha denominado capitalismo social. Éste ciertamente implica un poco menos de injusticia, de miseria, pero, finalmente de lo que el sistema trata, de dónde basa su naturaleza predatoria, y por lo que su existencia es posible, es en relaciones asimétricas, de poder, de que unos cuantos acumulen poder y recursos, gracias a que se los arrebatan a la mayoría de la población, y con esto la mantienen sometida y pobre.

Primeramente necesitamos conocer y cuestionar al sistema opresor, conocer la forma en que opera y somete en cada una de las esferas de la vida social, no sólo dentro del proceso de trabajo, sino en el de consumo y sobre todo a través del consumo cultural, y cuál es el papel que nosotros ocupamos dentro de él, si contribuimos o no a reproducirlo, para de esta manera cambiarlo.

Es importante además que sometamos a juicio todos los bienes culturales vengan de donde vengan con la finalidad de cuidar que éstos no traigan consigo formas de dependencia o de explotación que lesionen la condición humana general. Este ejercicio de reflexión y crítica también debe darse en cada uno de los grupos, es decir, éstos deben de hacer una revisión crítica de sus planteamientos. Esto deberá traer como consecuencia el cambio de hábitos, de actitudes, nuevas formas de relación social, nuevas forma de poder, etc.

Ciertamente la crítica no libera automáticamente del sometimiento y enajenación, pero constituye un paso clave para lograr el cambio. Éste no se da de manera inmediata, sino que se tiene que construir, se tienen que ir creando las condiciones para que sea posible. Esto no significa que debemos de esperar a que el cambio total se dé para entonces hacer efectivos nuestros objetivos y demandas. Es preciso que nuestra lucha no se límite al nivel de exigencia al gobierno, es preciso que nos organicemos, que se abran espacios de diálogo y discusión para así generar entre todos formas alternativas de satisfacer nuestras necesidades (autogestión).

La resistencia libertaria no es cosa fácil y mucho menos en el marco del desarrollo capitalista sobre todo en el dependiente y subordinado como en el caso de nuestro país, cuya dirección escapa enteramente al control de las fuerzas nacionales. En este sentido es innegable que hemos perdido soberanía, pero no todo esta perdido para nosotros, nosotros no hemos fracasado del todo, sino que somos el producto del fracaso de Occidente. Así que hay esperanzas de cambio.

Es preciso además que las luchas étnicas se dejen de ver como utópicas pues al hacerlo se pone de manifiesto de manera apriorística que su realización es imposible. La realidad nos muestra que efectivamente hay grandes resistencias a estos movimientos, pero esto no quiere decir que sean irrealizables. A pesar de todos los elementos en contra, los verdaderos partidarios del cambio no deben dejar de plantear sus ideas, porque es precisamente porque esas ideas son planteadas que son socialmente imaginadas, y esto a su vez abre la posibilidad de que estas ideas puedan llevarse acabo. Su factibilidad dependerá de la fuerza y organización en que se dé la lucha, de su sustento ideológico (principios, programa, plan de acción, etc.) y de que existan sujetos capaces de buscar su realización.

Es necesario construir una red de relaciones sociales distintas a las actuales, debido a que éstas están basadas en la explotación mercantil de los hombres, en relaciones de poder e intolerancia encubiertas bajo la “moral”, en donde se motiva la competencia voraz y no la solidaridad, en donde todos tienen su precio y están dispuestos a sacrificar a todos para beneficio propio, en donde se aprecia a las personas por lo que aparentan que son y no por lo que realmente son, en donde permanentemente se coarta a las personas de expresarse libremente, etc. Y sustituirlas por unas relaciones basadas en el respeto, la tolerancia, el diálogo, el amor, la solidaridad, la amistad, la honestidad, la dignidad, el intercambio, el compañerismo, etc.

Resulta indispensable para estas transformaciones un cambio en la política educativa. La educación generalmente imparte un conjunto de conocimientos básicos iguales, el problema radica en que éstos se hacen con independencia de su origen étnico o cultural. La educación

debería de verse complementada por una educación que les permitan a los sujetos situarse en su propio contexto sociocultural.

Con respecto a los medios masivos de comunicación es necesario democratizarlos. El monopolio actual impide todo intento de avance hacia un régimen político democrático. En México sólo al grupo en el poder se le permite llegar a la opinión pública, mientras a los otros se les distorsiona, niega, difama o ignora. Por ello, es necesario replantear su carácter “de masas”, para convertirlos en medios de comunicación intercultural e interétnico, pues de lo que se trata es que todos tengan acceso a ellos para expresarse y difundir su cultura. Ciertamente habría problemas de la translación cultural de los mensajes, pero en cambio, permitiría un nuevo tipo de coexistencia humana, que reconociendo la diferencia, no pretendan imponer a los otros una sola visión del mundo, sino que intercambien puntos de vista y se enriquezcan los unos a los otros. Así se fomentaría el desarrollo de la identidad étnica en vez de amenazarla.

Es necesario también la creación de nuevos marcos teóricos y metodologías que emerjan desde nosotros. Es preciso que dejemos de importar y tomar como modelo realidades y sentires ajenos y colocarlos como marco ideal para el estudio de nuestra realidad. No se trata de rechazar todo el conocimiento que provenga de afuera, sino más bien hacer un uso crítico y creativo de ellos. De otra forma no sólo permaneceremos colocados en un nivel inferior, de subdesarrollo, sino que lo seguiremos aceptando como natural y legítimo.

b) Un nuevo proyecto de nación

Es urgente la construcción de un nuevo proyecto de nación alternativo al actual, ya que éste implica la destrucción total de la nación mexicana, la negación de nuestra historia, la entrega de la soberanía, la traición, el crimen, la mentira, la inseguridad, la represión, la intolerancia y la miseria.

Nuestra historia se sustenta sobre bases materiales distintas y por lo tanto nuestros problemas tenían y tienen que resolverse de manera distinta. Mientras la sociedad mexicana capitalista, burguesa y dependiente de finales del siglo XX siga aferrada a defender un proyecto de sociedad homogeneizadora y monoétnica, mientras nos empeñemos en seguir sus modelos, que sólo nos condenan a permanecer eternamente en el subdesarrollo, no habrá posibilidad de resolver las contradicciones de nuestra sociedad.

En primer lugar es necesario dejar de exigir a los grupos oprimidos que adopten determinado proyecto como requisito previo para recibir apoyo político. No se trata de vender e imponer ideas, ni de integrar al proyecto nacional de manera unilateral apelando al proyecto mestizo (como se ha hecho tradicionalmente), sino de construir entre todos y a partir de todos un proyecto de nación, de vida distinto, que asegure el bienestar de todos. Esto no es cosa fácil, implica un gran reto y creatividad de parte nuestra, implica también generar los espacios de diálogo entre los distintos grupos o sectores que integran la sociedad. Este diálogo debe darse en un plano de igualdad y respeto.

Un proyecto construido desde nosotros mismos, desde nuestra propia historia, desde nuestros propios recursos y riquezas, tanto materiales como culturales, con nuestros propios hombres, anhelos y sueños.

Un proyecto que no se limite a tutelar a los grupos marginados, sino que los articule en la estructura social, con el ejercicio pleno de sus derechos, los cuales deben de ser la base fundamental para la convivencia social de todos los grupos que integran la nación.

Un proyecto democrático, que no se limite a la democracia formal, que reduce el concepto a la libertad de mercado o a lo electoral. La democracia que no sólo se limite a depositar el poder en manos de otros que lo gobiernan, sino una democracia en donde el pueblo tenga y ejerza el poder. Por ello es preciso incluir en la Constitución formas de democracia directa como son el plebiscito, el referéndum, las iniciativa popular, la revocación del mandato entre otras, con la finalidad de propiciar y asegurar la vigilancia, conducción y administración de los asuntos nacionales. Una democracia construida desde abajo, que propicie la apertura de espacios ciudadanos no partidarios en la lucha política tanto en el terreno de la construcción de las representaciones como en el ejercicio mismo del poder.

Desde una perspectiva amplia, democracia significa respeto a los derechos de los pueblos, sin importar su tamaño y sus características, implica ser capaces de admitir la diferencia y verla con respeto. Por ello se hace necesario la creación de un nuevo tipo de relación entre Estado y ciudadanos que no ponga la homogeneidad como requisito indispensable de gobernabilidad.

Un proyecto basado en el reconocimiento de la pluralidad cultural y étnica de nuestro país. Reconocer la pluralidad cultural es ser congruentes con nuestra realidad, estimularla es añadir una dimensión cultural a la lucha en contra de la desigualdad.

El reconocimiento de esta diversidad implica diseñar un modelo político y social que se ajuste a esa diversidad en todos los campos (educación, justicia, economía, distribución de la riqueza, seguridad social y la movilización de recursos culturales propios en su beneficio.

El reconocer esta diversidad conlleva un reconocimiento jurídico, constitucional de su cultura, lengua, sistemas de organización, de valores, así como el asegurar que su participación sea cada vez más amplia en las decisiones nacionales. La generación de las condiciones para que cada pueblo o grupo social decida cuáles son las formas más favorables para su desarrollo (autonomía, y autodeterminación), pues no es posible que el derecho a usar los recursos necesarios para el desarrollo sólo se dé por la vía de la concesión de la nación.

De este modo lo diverso deja de ser sinónimo de desigualdad, y se constituye como una fuente de enriquecimiento del ser social, estado o país. Además la fuerza y la solidaridad que desarrolle como nación dependerá precisamente de cómo se maneje políticamente la pluralidad interna.

Pero esta construcción de un proyecto de nación nuevo y distinto no significa borrón y cuenta nueva, hay daños que reparar y deudas que saldar. Sólo mediante todos estos cambios, el Estado mexicano podrá ser legítimo. Sólo así se fortalece la lealtad a la nación, preservando a la vez las identidades étnicas.

En cualquier país que esté constituido por diversas etnicidades, es necesaria la discusión acerca de la autonomía. La autonomía es el establecimiento del autogobierno de los propios pueblos, es decir, depende de la capacidad de un pueblo para organizarse. Implica la definición de un marco jurídico-político de derecho del pueblo o grupo étnico, implica la definición de facultades y competencias para los grupos étnicos que tienen que defenderse muy claramente en relación con las facultades y competencias que quedarían en manos de los Estados Nacionales.

La autonomía implica también la autoafirmación, que es el reconocimiento de su existencia; la autodefinición, que se refiere a la facultad para determinar quienes son los miembros de esos grupos; la autodelimitación, que se refiere a la delimitación del territorio, la auto-organización, que se refiere al derecho a su propio estatuto de convivencia, la autodeterminación que se refiere a la capacidad de cada pueblo de gobernarse a sí mismo.

La “autonomía” históricamente se ha relacionado con la independencia y se ha atribuido como una facultad del Estado. Por otro lado, se le ha asociado con connotaciones “negativas” como por ejemplo, que implica separatismo, socialismo o que está relacionada con la destrucción de la unidad nacional. Esto se debe por un lado al desconocimiento del verdadero significado de autonomía y por otro a intereses político-económicos que están en contra de ella debido a que implica menos control y dominación.

La autonomía no está asociada a ningún régimen en especial. No es separatismo, al contrario, busca que las minorías étnicas se sientan parte de la nación. No atenta contra la soberanía, pues no busca la independencia. Es un sistema para encontrar la adecuada articulación entre los grupos étnicos y la sociedad nacional, a través de una recomposición de la naturaleza de la nación y una reorganización de ella. La autonomía no está en contra de los intereses nacionales, sino que es la búsqueda de soluciones para armonizar ambos intereses.

Cada sociedad tiene derecho a desenvolverse en forma autónoma, sin que haya teoría de lo humano de alcance universal que pueda imponerse a otra argumentando cualquier tipo de superioridad. La autonomía implica también cobrar consciencia de que su ejercicio implica ciertos límites en función de la interacción con otras culturas y con el resto de la identidad nacional.

La autonomía no puede conseguirse como una concesión de poder, ni puede mantenerse si no se dan algunos elementos en la sociedad nacional. Los grupos étnicos históricamente en todos los casos que han habido autonomía se convierten en una fuerza política, esta conversión requiere tres elementos fundamentales: la construcción de una organización nacional propia con un proyecto de autonomía, la definición de un proyecto político, y la gestación de una ideología propia.

5.2 Las culturas indias como base de un proyecto de nación alternativo

Los pueblos indios siempre han jugado un papel fundamental en la historia de nuestro país, a pesar de ello, han sido generalmente excluidos, asimilados, explotados o aniquilados.

Al respecto Bonfil Batalla plantea que “las culturas indias adquieren una importancia central en el debate actual acerca del futuro de nuestra sociedad al representar un proyecto de civilización y por tanto de nación alternativo al actual” (1991:121).

En este sentido propone estudiar a los grupos étnicos en un sentido diferente al acostumbrado, es decir, como expresiones particulares de una misma civilización, la mesoamericana.

Agrega que en nuestra realidad nacional coexisten contradictoriamente dos proyectos, cada uno de ellos aspira a un proyecto de nación distinto y por tanto a futuros también distintos.

Al proyecto de la civilización occidental, lo llama “México imaginario”, debido a que éste no es compartido ni refleja el sentir de la mayoría de la población mexicana. Este proyecto es además excluyente y negador del otro proyecto. Se declara superior en todos los órdenes frente a otras formas de organización. Llegó con la conquista y se resiste a perecer.

Al otro proyecto, al mesoamericano, lo llama, “México profundo”, éste parte de raíces propias y refleja el sentir de la mayoría del pueblo mexicano. Este proyecto no sólo tiene que ver con los pueblos indios actuales, sino con todo descendiente de la civilización mesoamericana. Este proyecto implica una red de relaciones sociales distintas, una crítica al proyecto occidental, a sus métodos y a sus metas, por ejemplo, en cuanto a la relación del hombre con la naturaleza la concepción es distinta, pues no se trata de dominarla, sino de integrarse a ella armónicamente. Implica además, un proyecto de nación que reconozca la composición pluricultural y multiétnica de nuestro país, en donde no se subsuma esta diversidad bajo una identidad nacional mestiza.

La nación y sociedad mexicana se niegan a ver en la herencia indígena, más que parte de una historia gloriosa, pero muerta. Por tanto se cree que sólo queda rescatar el testimonio de lo que fue esa civilización que por cierto, no tiene nada que ver con el nuevo y moderno México. El propio discurso oficial exalta ese mundo indígena como la semilla de origen de nuestro país y paralelamente niega su continuidad.

Casi 500 años de ver a las culturas indígenas desde arriba, con una postura racista, en donde, el indio es visto a través del prejuicio de que es flojo o ignorante. Este hecho ha contribuido a que la idea del México Profundo no tenga cabida en el proyecto de Nación, pues éste es contemplado únicamente como un símbolo de atraso y un obstáculo a vencer.

En muchos casos subsiste una imagen folklorista de lo indio, es decir, se tiene la idea del indio “pintoresco” para consumo externo. Al respecto existe una tendencia de algunos sectores no indios a que éstos conserven intacta su cultura, su indumentaria, sus danzas, su lengua, pero sólo como atracción turística, en donde lo indio se traduce sólo en ruinas arquitectónicas y piezas de museo.

A partir de la conquista en nuestro país tuvo lugar un proceso de desindianización en un gran segmento de la población indígena que ahora forma el mundo popular mestizo. Este proceso de pérdida forzada de las bases culturales, no fue un mestizaje armónico que amalgamara dos culturas distintas para crear una tercera. Sino que por el contrario, fue el resultado del sometimiento e incluso el genocidio de muchos de nuestros pueblos.

Ver lo indio como civilización hace posible advertir la presencia de ese proyecto civilizatorio aun en amplios sectores sociales que no son reconocidos ni se reconocen así mismo como indios. “El espacio de la civilización india es mucho mayor que la suma de los espacios ocupados por los pueblos indios, sus portadores más diáfanos y persistentes” (Bonfil, 1991:34). Por tanto lo indio en México es multimodal.

En este sentido, es un error que se pretenda convertir a un solo sector de la sociedad como depositario único de los remanentes mesoamericanos. Este hecho tiene que ver con un prejuicio racista impuesto por Occidente e interiorizado por las clases nacionales hegemónicas, pero no sólo por éstas. Existe un sentimiento de vergüenza por el propio origen, a su vez, que se hace todo lo posible por parecerse al modelo de vida occidental.

Un buen ejemplo que ilustra este hecho es el estereotipo de belleza, en donde, es más bello lo rubio que lo moreno. De tal suerte que vemos a nuestras mujeres comprando cremas y colorantes para el cabello, para aclararse el tono de la piel y el cabello y de esta forma ser bellas.

Se dice que México es un país mestizo, pero la predominancia de rasgos indios en las capas mayoritarias de la población y su presencia restringida en ciertos grupos de la clase dominante indica que este mestizaje no ha ocurrido de manera uniforme. Esas diferencias se deben en su origen a la instauración de una sociedad colonial de cuya naturaleza era necesario establecer diferencias entre dominados y dominadores, a los cuales se les atribuía una superioridad en todo, incluso en lo racial.

El rostro indio de la gran mayoría de los mexicanos indica la existencia a lo largo de cinco siglos de formas de organización social que hicieron posible la herencia predominante de esos rasgos, tales formas de organización permitieron también la continuidad cultural.

Como afirma Bonfil, “la continuidad genética y el hecho de que la inmensa mayoría de los mexicanos poseamos rasgos somáticos que gritan nuestra ascendencia india, no prueban por sí mismos la continuidad de la civilización mesoamericana. La cultura no se hereda como el color de la piel o la forma de la nariz, pero tampoco son fenómenos inconexos. (...) Si se observa con objetividad la presencia de ciertos rasgos somáticos entre la población mexicana por ejemplo el color de la piel, es inevitable advertir que no se distribuyen de manera homogénea...” (1990: 40), sino que la más clara se encuentra con mayor frecuencia en algunos grupos sociales que en el resto de la población, en contra parte la piel oscura se encuentra sobre todo en las clases pobres.

El México Profundo, entre tanto, resiste apelando a las estrategias más diversas según las circunstancias de dominación a que es sometido. Las formas de resistir han sido muy variadas, desde la defensa armada y la rebelión hasta el apego a los valores de las

civilizaciones antiguas, etc. Los pueblos del México crean y recrean continuamente su cultura, la ajustan a las presiones cambiantes, refuerzan sus ámbitos propios y privados, hacen suyos elementos culturales ajenos para ponerlos a su servicio, reiteran cíclicamente los actos colectivos que son una manera de expresar y renovar su identidad propia.

Por lo tanto la construcción de la identidad nacional mexicana se manifiesta ambivalente y contradictoria, pues por un lado se exalta el pasado precolonial de las sociedades étnicas pero se rechaza y niega su continuidad. La nación se ha apropiado de los valores históricos de los pueblos indios para a partir de ellos construir la historia e identidad nacional pero sin reconocer a los pueblos indios actuales.

Capítulo 6

El Movimiento de la Mexicanidad, un estudio de caso

En este capítulo describiremos al Movimiento de la Mexicanidad y analizaremos la forma en que construyen su identidad a través de sus prácticas, discursos y relaciones sociales. Además, veremos de qué forma reivindican una identidad étnica.

La identidad mexicanista o mexicatiahui como ellos la llaman será analizada con base en cuatro dimensiones: dimensión social, histórica, religiosa, y racial.

6.1 Dimensión social

La Mexicanidad es un movimiento social constituido por una serie de grupos organizados que tienen como ideal social la vuelta hacia nuestras raíces anahuacas, principalmente las aztecas o mexicas.

Los grupos que pertenecen a este movimiento se hacen llamar así mismo como “mexicanistas”, “mexicaneros”, “quetzalcoatlantes”, “grupos culturales” “anahuacanos” o “danzantes”.

6.1.1 Composición

Son los factores étnicos y culturales mediante los cuales el Movimiento se organiza, se autodefine y se manifiesta frente a los demás y no tanto factores de clase o de género lo que enmarca su organización.

Sin embargo, la población que integra al Movimiento de la Mexicanidad presenta ciertas características que revelan que ésta no se distribuye de manera heterogénea. El Movimiento en su mayoría está integrado por una población mestiza, urbana, joven y de clase media.

Mestiza, pues en términos raciales, la gran mayoría de sus integrantes son personas mezcladas, que poseen a la vez rasgos indígenas e hispanos.

En cuanto a lo urbano, aunque el Movimiento está presente en varias partes de la República Mexicana y aun en el extranjero, el movimiento principal y más fuerte está en la región del centro, sobre todo en la ciudad de México⁴, por ser donde los aztecas se establecieron fundando la ciudad de Tenochtitlán y alcanzaron su máximo esplendor.

⁴Los aztecas se establecieron en un islote del lago de Texcoco, que posteriormente pasaría a formar parte de la ciudad de México.

El Movimiento en su gran mayoría está integrado por jóvenes, los cuales son atraídos a él debido por una parte al carácter cultural y místico del movimiento, y por otra a su carácter de resistencia cultural. Esto no quiere decir, que no haya personas de más edad, pero son los menos.

En cuanto a la clase social, su composición se basa fundamentalmente en la clase media, un porcentaje pequeño de clase baja y un más reducido porcentaje de clase alta.

6.1.2 La Mexicayotl

El Movimiento de la Mexicanidad pretende recobrar y darle continuidad a la *Mexicayotl* (cultura de Anahuac) como el sistema socio-cultural propio, que conlleva la verdadera identidad mexicana.

“La mexicanidad es la piedra filosofal sobre la que se sustenta la nacionalidad mexicana...”
(Grupo Tlalpapalotl).

La Mexicayotl es concebida también como una filosofía de vida que resalta a la cultura Anahuacana como superior al orden social actual, pues está fundamentada sobre “los auténticos valores espirituales” como son la voluntad, el valor, la verdad, la virtud, la vida, el amor, el respeto, etc.

“...la historia debe ser enseñada de una manera que sobresalte la importancia de esta cultura que es muy superior a cualquier cosa” (Grupo Tlalpapalotl).

6.1.3 Topializtli, “nuestra herencia, lo que nos compete preservar”

Los mexicanistas se dicen herederos de la cultura de Anahuac:

“Nuestros abuelos ordenaron avisar a los mexicanos del futuro que el sol de nuestra cultura se levantaría, alcanzaría fuerza y realizaría su grandioso destino. Ahora el tiempo ha llegado, el tiempo estaba medido y los mexicanos del futuro somos nosotros, no un grupo ni una organización sino todos nosotros, los que estamos por la renovación cultural y la transformación de las estructuras sociales” (Grupo Jaguares Kukulklan).

Los Mexicanistas, intentan hacer un uso “puro” de las tradiciones. Sin embargo, los mismos grupos reconocen que no es posible poseer un conocimiento exacto de lo que fue la Mexicayotl, de esta manera la originalidad es medida por lo próximo a lo verdadero. Es precisamente este espacio, el que se constituye en un espacio de pugna por ver quién se acerca más a lo original, a lo legítimo.

“Defienden que ellos -los mexicanistas- son los únicos que reconocen sus raíces y esto no es cierto (...) son agresivos te quieren imponer sus ideas...” (Grupo Chalchiuicoyotl).

El conocimiento de las tradiciones ha sido transmitido de generación en generación principalmente a través de la “tradición oral”⁵. Además, de ser resultado de investigaciones que han llevado a cabo tanto los propios mexicanistas⁶ como las disciplinas sociales como la antropología y la historia.

•• La Mexicanidad no sólo basa su influencia en la cultura de Anahuac, sino en general, en los pueblos indígenas.

Toman de ellos los siguientes elementos:

-Relación con la naturaleza: Prevalece una relación de respeto, armonía y diálogo. Ésta no es vista como enemiga, por eso no se le intenta dominar. La naturaleza sirve de referencia a sus conocimientos, a sus temores, a sus aspiraciones, a sus habilidades, etc.

Sin embargo, no todos los miembros de la Mexicanidad lo entienden así, pues algunos caen en ciertas contradicciones al utilizar por ejemplo en sus atuendos pieles o plumas de animales en peligro de extinción.

-Concepción del hombre: Éste es parte integral del cosmos, por lo que no es concebido como el centro del universo. Se aspira a una integración armónica entre él y el cosmos.

Sin embargo aquí también encontramos ciertas contradicciones en el discurso mexicanista, pues como dice uno de los danzantes:

“En la Mexicanidad se maneja mucho el egocentrismo cuando se supone que hablan de humildad, hermandad, de principios ...” (Grupo Chalchihuicoyotl).

-Comunidad: Ésta implica hablar no de un yo, sino de un nosotros. Se privilegian lo colectivo en contra de lo individual. La comunidad descansa en la base de reciprocidad de “hoy por ti, mañana por mí”.

-Trabajo: Éste no es visto como un castigo, sino como un medio de ajustarse armónicamente al orden del cosmos. Formar parte de la comunidad implica realizar una serie de tareas para el beneficio de la propia comunidad.

Generalmente se hace una especie de trueque, el grupo danza y la gente que solicitó su presencia los retribuye proporcionándoles el alimento, más no les paga. Sin embargo algunos mexicanistas utilizan a la danza como medio de sobrevivencia al cobrar por esto⁷, en opinión de algunos al hacerlo *“deforman el movimiento” (Grupo Chalchihuicoyotl).*

⁵ A través de los *Tlamatinime* o guardianes de la tradición oral, los cuales por lo general son ancianos. Se les conoce también como Jefes de la Tradición.

⁶ Muchos grupos mexicanistas tienen sus propias publicaciones, ya sea en forma de boletines, e incluso libros.

⁷ A los mexicanistas que cobran por danzar, se les llama *“Chimaleros”*

Para otros, *“los vemos lejanos, aunque todos los grupos en algún momento han tenido por circunstancias que hacer uso de eso para vivir, (...) los respetamos aunque tenemos nuestras reservas, pero también platicando con ellos, hay gente valiosa (...). Ciertamente hay algunos que nomás se ha dedicado a eso, y no sólo es el hecho de hacerlo sino por la manera en que lo hacen, cobran por fotos, y ese tipo de cosas, (...) y eso ciertamente es una forma de perder la dignidad” (Grupo Tlalpapalotl) .*

-El tiempo: Representa la unidad con el cosmos. A diferencia de la civilización occidental, el tiempo es concebido como algo cíclico, no rectilíneo. El hombre también cumple su propio ciclo dentro del universo.

“El universo transcurre en una sucesión de ciclos que no son idénticos, pero que pasan por las mismas etapas, como en una espiral inacabable. Cuando un ciclo termina, otro similar comienza” (Grupo Tlalpapalotl).

-La lengua: La lengua expresa un determinado pensamiento, es decir, una determinada forma de ver el mundo y así mismos, de relacionarse con él. Permite además transmitir estos conocimientos tanto a las nuevas generaciones como compartirlos con otros grupos. Por ello, para los mexicanistas resulta importante el aprendizaje y difusión del Nahuatl.

-La Economía: Esta es de autosuficiencia. Consiste en producir sólo lo indispensable para subsistir, esto implica escasos márgenes de excedentes, por lo tanto no hay fuertes tendencias a la acumulación del capital. Además este tipo de economía exige una capacitación individual para muchas cosas, se tiene que saber lo suficiente de lo necesario para sobrevivir. Este conocimiento se aprende más que en la escuela en la experiencia que da la vida en comunidad. Aunque concuerdan con esta idea, para ellos es difícil llevarla a cabo, debido a que su identidad mexicanista coexiste con su identidad de clase, así que es necesario entrarle a la dinámica del mundo capitalista para sobrevivir.

-El mundo sobrenatural: Éste desempeña un papel muy importante en la construcción de la propia cosmovisión del mundo. Refleja la posición del grupo frente a la naturaleza y el universo. Se llevan a cabo ceremonias rituales destinadas a propiciar por ejemplo buenas cosechas, buena lluvia por parte de las fuerzas.

6.1.4 Dinámica

El Movimiento de la Mexicanidad es un movimiento amplio y diverso, es decir, las diferencias se manifiestan tanto entre los distintos grupos que la componen como al interior de un mismo grupo.

Estas diferencias desembocan en formas distintas de apropiación del discurso mexicanista, que implican distintos niveles de identificación, participación y compromiso. Son precisamente estos niveles los que contribuyen a la generación de matices identitarios en cada persona o cada grupo.

Pero a pesar de todas estas diferencias, existen ciertos consensos, lo que hace posible que los distintos grupos se constituyan en una unidad, en un movimiento, al tener todos como objetivo principal el rescate y continuación de la cultura del Anahuac, aunque cada uno tenga su propia manera de hacerlo.

“...de alguna manera es la misma línea, tú lo puedes ver, porque de alguna manera los aztecas y todas las tribus nahuas vienen del norte, de una misma cultura, de la cultura chichimeca, de un rama de donde dicen que es Aztlán del Norte” (Grupo Tlalpapalotl).

Algunos (Vázquez, 1996:14) sitúan dentro del movimiento de la Mexicanidad a otros grupos, principalmente al de los “Concheros”⁸, pero aquí no los contemplamos como parte de este movimiento debido a que no se perciben así mismos como unidad, puesto que ambos persiguen no sólo distintos objetivos sino en ocasiones hasta contrarios:

“No somos un solo movimiento de la mexicanidad, pero lo que nos une es precisamente la mexicanidad (...), ellos (los concheros) hablan de los antepasados, y se refieren a ellos como los abuelos, los identifican de alguna manera con algo muy mexicano, pero su interés no estriba en eso, en cambio, en nosotros está más acentuado lo cultural, es decir, rescatar la herencia mexica” (Grupo Tlalpapalotl).

No obstante que la Mexicanidad debe su origen a los grupos “Concheros”, quienes le dieron de cierta forma una continuidad a este conocimiento milenario.

Un sector “ilustrado”, según dicen los propios Concheros decide separarse de su organización debido a que veían en su sincretismo⁹ un elemento opresor que impedía rescatar la verdadera identidad mexicana. Este sector es el que posteriormente se constituye como Movimiento de la Mexicanidad.

Algunos sectores de la Mexicanidad reconocen la importancia de estos grupos Concheros, no obstante sus sincretismos, y aunque no concuerdan con muchas de sus prácticas les guardan respeto.

“si los Concheros no hubieran existido la Mexicanidad tampoco existiría” (Grupo Chalchihuicoyotl).

Otros en cambio, los ven como un grupo totalmente opuesto a lo que la Mexicanidad hace.

“Algunos si tienen un mal criterio respecto a los concheros (...) un cierto recelo o reserva, (...) por ello es muy difícil que se junten esos dos tipos de grupos antagónicos...” (Grupo Tlalpapalotl).

⁸ A los Concheros, también se les conoce como grupos de Tradición. Son grupos de danzantes, llamados así por el uso de conchas en las mandolinas traídas por los españoles, así como por su aceptación de sincretismos religiosos

⁹ Pues los Concheros hacen una mezcla de elementos religiosos judeocristianos y elementos prehispánicos

Los motivos por los que una persona se integra al Movimiento son muy diversos. Toda persona que ingresa a un grupo de la mexicanidad establece primero una amplia serie de relaciones sociales, si las personas con las que las establece, comparten ciertos aspectos o problemáticas surge una identificación personal, lo que refuerza la identificación con el grupo.

“Encuentras algo afín con un grupo de personas, primero por tener una ideología similar, de pronto empiezas a conocer que algo perdimos, empiezas a ver la riqueza que tienes” (Grupo Chalchihuicoyotl).

De la misma forma los motivos de permanencia en el grupo son diversos. Sólo que este nivel implica la aceptación o el reconocimiento del grupo hacia el nuevo integrante. Desde que se ingresa a los grupos de la Mexicanidad se produce una especie de resocialización, al proporcionar entre sus integrantes una forma de interpretarse así mismos e interpretar su realidad y proporcionar así medios efectivos para su acción.

Esta resocialización está destinada por un lado a lograr la aceptación de la Mexicayotl por el futuro participe. Para ser considerado mexicanista, no es suficiente conocer como era la cultura de Anahuak, sino que es necesaria una preparación espiritual, con la finalidad de reencontrar los valores morales y filosóficos de la *Mexicayotl*, además de hacer uso de ese conocimiento de manera respetuosa.

Por otro lado, para reforzar las convicciones mexicanistas. Mientras más se acepte el formar parte de la Mexicanidad más fuertes serán los lazos de unión al Movimiento y más fuerte se hace la esperanza de la restauración de la *Mexicayotl*, pues el Movimiento logra especular acerca del bienestar común.

Entre la población de los distintos grupos organizados que conforman el Movimiento se producen fuertes lazos de solidaridad social que dan cohesión al Movimiento. En este caso, la unidad del Movimiento se funda en las lealtades personales.

Sin embargo, cada persona puede permanecer en el Movimiento según objetivos muy personales. Así para algunos la mexicanidad es una cura, una manera de ejercitarse, una vía de resistencia al sistema social actual, un rescate de las verdaderas raíces, una manera de lograr la libertad espiritual, una manera de conectarse con el cosmos y vivir armónicamente, etc.

“A mí sólo me gusta estar en el movimiento porque me gusta la danza, para mí es un modo de descargar tensiones, de ejercitarse” (Grupo Tlalpapalotl).

“para mí la mexicanidad es una forma de conectarme con lo divino, lo espiritual” (Grupo Tlalpapalotl).

“para mí la mexicanidad es una forma de resistencia” (Grupo Tlalpapalotl).

Los motivos por los que una persona sale de un grupo, también son diversos, algunos porque no encontraron lo que buscaban, no lograron introyectar la filosofía mexicanista, les produce sentimientos contrarios respecto a ciertas creencias, no estaban de acuerdo o gusto en el grupo al que pertenecían por lo cual pueden salir del grupo y cambiarse a otro, o salir definitivamente del Movimiento, etc. Algunos no están en un grupo definido, no se ven así mismos como mexicanistas o concheros, sino, que toman elementos de ambos.

“hay unos que cortan de tajo con la Mexicanidad por sus actividades cotidianas, otros sólo toman un lapso, pero generalmente cuando has alcanzado cierto nivel en la Mexicanidad, aspectos místicos, es difícil poder alejarte de lo que has vivido, tal vez te puedes salir de un grupo, pero no del movimiento” (Grupo Chalchiuicoyotl).

“Muchas personas no cambian y prefieren salir de esto y seguir en su catolicismo, muchos otros cambian y lo dejan de ser, hay algunos, pero son los menos, que llevan las dos” (Grupo Chalchiuicoyotl).

6.1.5 Organización

El grupo o la comunidad mexicanista es quién elige a sus autoridades, éstas tienen a su cargo la organización y vigilancia de los trabajos comunales.

Para llegar a ser autoridad, se tiene que haber recorrido un largo camino y haber demostrado durante todo este tiempo voluntad, capacidad de servicio, y un gran conocimiento sobre las cuestiones y problemáticas comunitarias, además de haber demostrado una conducta ajustada a las normas y expectativas definidas por la propia comunidad.

Las jerarquías no son mal vistas dentro del movimiento, pues éstas se adquieren bajo procesos distintos a los acostumbrados.

“Las jerarquías están dadas de acuerdo a algo que existió desde siempre, que eran los guías y los que estaban como interceptores entre ellos y las bases, el pueblo. Entonces eso se ha dado siempre, eso es parte de cualquier organización para que pueda funcionar. (...) Aquí las jerarquías se dan de manera muy natural, se busca a alguien que pueda dirigir, (...) o que tenga más capacidad” (Grupo Tlalpapalotl).

“...ciertamente nos organizamos de acuerdo a una estructura muy bien establecida, no más que se manejan cosas distintas, si tu lo ves desde el punto de vista de la cultura occidental (...), las jerarquías se nos hacen algo muy anacrónico, escandaloso, porque no vemos esos otros matices de cómo funcionan (...), por ejemplo, los consensos que se dan en las comunidades indígenas, ahí por ejemplo se tiene que llegar a que todos estén de acuerdo en algo, hasta que se convencen todos de algo entonces lo hacen. En la danza se enseña a que los capitanes y los jefes sean los últimos que coman, deben de ser los últimos en ciertas circunstancias, la gente que tiene más poder es la que también en cierto sentido tiene menos acceso a los satisfactores, tienen ciertos privilegios, pero esos privilegios que son pocos se

dan por todo el sacrificio y por toda la entrega que tienen todo el tiempo para con su grupo, para con su gente, eso hace necesario que tengan esos privilegios” (Grupo Tlalpapalotl).

Existen distintos rangos y cargos, los cuales implican distintos derechos y obligaciones. Todos los cargos deben mostrar respeto y obediencia hacia todas las jerarquías, llevar con orgullo su cargo y poseer el conocimiento para llevar a cabo el trabajo de la mejor manera posible. Cada una de las jerarquías en la Mexicanidad implica a su vez lo guerrero y lo espiritual.

-*El Tlachtocan*, es un Consejo conformado por ancianos o representantes de los Calpullis o familias, es una organización democrática, pues el grupo decide quiénes lo conforman y flexible ya que puede ir cambiando de integrantes. Hay un Consejo de mujeres y uno de hombres. Entre sus tareas está el coordinar a los distintos grupos para realizar algún trabajo o actividad colectiva.

-*Los Jefes de la Tradición* en su mayoría pertenecen a los Concheros, estos Jefes, son respetados por los grupos de la Mexicanidad, ya que su linaje puede datar de cientos de años, es decir, que heredaron su cargo de sus padres, de sus abuelos. Los Jefes de la Tradición son aquellas personas que han estado determinado tiempo realizando la danza, que han organizado varios grupos, que han hecho buen uso de las tradiciones y que tienen un amplio conocimiento de ellas. Actualmente existen ya muy pocos Jefes que heredaron su cargo, pues la gran mayoría han muerto. Ahora comienzan a surgir nuevos Jefes, pero ahora lo hacen dentro de la Mexicanidad.

-*Calpullis*, Los grupos de la Mexicanidad se agrupan en Calpullis, la cual es una de las formas de organización más antigua de nuestro pueblo, conformado fundamentalmente para trabajar la tierra.

-*Palabras*, cuando hay algún evento o trabajo, el grupo elige a tres palabras. El papel de la primera y segunda palabra es auxiliar a la tercera palabra.

La tercera palabra es la más importante, lleva toda la responsabilidad del trabajo, pues de ella depende el “triunfo o la derrota”. Todos los danzantes deben estar en conformidad con la manera en que esta palabra lleve el trabajo, la danza, la repartición de tareas, etc. Se dice que fue triunfo si los danzantes estuvieron conformes con su trabajo, se dice que fue derrota si hubo algún disgusto, entonces la batalla se ha perdido.

La palabra no tiene el mismo peso si se le da a alguien que viene por primera vez que a alguien que esta constantemente en la danza. Algunas veces la palabra se le puede dar a un primerizo y éste la debe aceptar. Pero generalmente en las fiestas importantes, las palabras se dan a gente con más trayectoria.

El resto de las jerarquías las dan las palabras, sobre todo la tercera.

-*Cihualcoatl de popochcomitl o sahumador*, es la mujer encargada de llevar el fuego.

-*Ofrendadoras*, mujeres encargadas de llevar las ofrendas de flores o alimentos.

-*Caracoleros*, hombres que tocan el caracol, *huehueteros*, hombres que tocan el huehuatl o tambor guerrero, y *otros instrumentos*

-*Guerreros*, todos los demás hombres y mujeres.

6.2 Dimensión histórica

6.2.1 Origen

El origen de la Mexicanidad se sitúa hacia el 12 y 13 de Agosto de 1521 (defensa y derrota final de México-Tenochtitlan) en la consigna promulgada por *Cuahuhtemotzin* “águila que desciende”, conocida también como la “Leyenda del Quinto sol” o “Sol en Equilibrio”.

Esta consigna indica que los mexicanos deberán destruir todo rastro de su cultura y guardarla dentro de sí, pero no olvidarla, sino transmitirla de generación en generación, diciéndoles a los mexicanos que no olviden enseñar a sus hijos cómo se levantará y realizará su gran destino.

La *Mexicayotl*, no es vista como utopía pues el reino del Anahuak no es visto como muerto, sino como algo vivo y que pronto resurgirá.

“Nuestro sol se oculto por 471 años. Hoy a llegado el tiempo del amanecer de un nuevo sol, que ilumine nuestro destino, es por esto, que necesitamos recuperar nuestras raíces culturales, porque nada crece sin raíz.

Nuestro sol se oculto y en la más completa oscuridad nos ha dejado, pero mientras se encuentre en la mansión del silencio, no olvidemos decir a nuestros hijos cuan grande y valerosa ha sido, y cuan grande y valerosa será, la siempre bella y hermosa ciudad, la gran Tenochtitlan...” (Grupo Jaguares Kukulkan).

6.2.2 Un nuevo orden social

La *Mexicayotl* representa para la Mexicanidad un proyecto de civilización alternativo al orden social en el cual vivimos actualmente. El movimiento de la mexicanidad desde que intenta resocializar a la población, desde que hace un llamado a concientizar acerca de ciertos valores culturales, sociales, morales, políticos e incluso económicos pone de manifiesto aquello que es considerado como malo o erróneo, el bien social y el mal social, se maneja entre dos sistemas culturales y dos ordenes sociales distintos y opuestos: la *mexicayotl* y el sistema mexicano actual.

“La Mexicayotl implantará costumbres sanas y una educación libertadora del espíritu para que florezcan con creatividad arte y cultura, para que con gran empeño contribuyan a la construcción social del nuevo orden, justo y digno a la convivencia universal de las naciones

y los individuos, de respeto, libertad, amor a la verdad y paz para los pueblos hermanos del mundo” (Grupo Jaguares Kukulkan).

La *Mexicayotl* por lo tanto se consolida como una esperanza de restauración que promete ser para la población mexicana (pero no sólo para ésta), de bienestar, grandeza y esplendor.

Existe una gran polémica dentro del Movimiento acerca de la cuestión si la Mexicanidad es sólo para los mexicanos o no. Algunos sectores, los más radicales, plantean que es sólo para los mexicanos, pues son éstos los herederos, sin embargo otros sectores plantean que por su filosofía puede y debe ser para la cultura universal, para ellos *“el ser heredero es un tabú que se ha ido rompiendo dentro de la danza”*. (Grupo Tlalpapalotl).

“Por mandato de la consigna del 12 de agosto de 1521 y por necesidades sociológicas, México debe consumir su independencia, liberándose de la cultura que le impuso la dominación extranjera, así como de todo poder extranjero y debe así mismo readoptar la Mexicayotl o mexicanidad como forma de conducta para reanudar sobre principios mexicanos su evolución que le fue interrumpida en el siglo XVI, a fin de que se cumplan los altos designios de nuestra raza que son de bienestar económico, de prosperidad y de grandeza” (Nieva¹⁰, 1993:5).

“México, levántete y anda ya es hora, este nuevo sol ya nos vuelve a alumbrar, de tus hijos será la victoria de tu nombre la gloria inmortal que dará luz al mundo para la salvación de la humanidad” (Nieva,1993:6).

Para los Mexicanistas el hacer uso de la Mexicayotl cultura mexicana o anahuakana, los define como un movimiento alternativo y los coloca en el ámbito de la lucha social. Tal como lo expresa una frase muy común entre ellos *“In mexicayoyeliztli Aki Ixpoliuz”* significa *“la Mexicanidad jamás perecerá”*.

“Solventaremos nuestra filosofía cósmica para enfrentarnos más y mejor a occidente. Sabemos que nuestra ofensiva es total, sin tregua, sin condiciones. Y como nosotros no iniciamos la agresión, de la defensiva pacífica pasaremos a la ofensiva cultural y revolucionaria” (Nieva,1993:5).

“Esta es la década de los cambios en el mundo. Esta es la década de los cambios en México, éstos son inevitables porque todos los pueblos de la tierra así lo exigen. El gobernante o gobernado que niega esta gran verdad social se quedara rezagado o será atropellado por los avances ideológicos y exigencias sociales del pueblo” (Grupo Tlalpapalotl).

“Los cambios en el mundo son necesarios porque esta sociedad humana se ha desnaturalizado, o sea desarraigado de la vida natural, de nuestra madre naturaleza” (Grupo Tlalpapalotl).

¹⁰ Fundador del Movimiento Confederado Restaurador de la Cultura del Anahuak.

6.2.3 La Conquista, una desgracia histórica

Ésta representa para la Mexicanidad un parte aguas, debido a que el encuentro entre los dos mundos se dio en términos de sometimiento. De esta manera la conquista es percibida como una desgracia histórica, como un genocidio y en el cual tienen origen las carencias y vicios que ahora tenemos como mexicanos.

“..a sangre y fuego se impuso gobierno, religión, cultura y economía para someter al pueblo Anahuaca” (Leyva¹¹, s.f:28).

“La invasión significó la esclavitud física y espiritual” (Grupo Tlalpapalotl).

“Un genocidio porque cuando los conquistadores llegaron a América vivían en el continente unos 70 millones de indígenas, después de siglo y medio de colonia esta población se había reducido a la décima parte” (Grupo Chalchiuicoyotl).

“los españoles trajeron consigo el latrocinio, la mentira, la calumnia y la traición que los anahuacas desconocían, eso quedó dentro de los hijos de los hijos de los Anahuacas, que somos los que estamos aquí en este final de siglo” (Leyva, s.f:28).

Para otros en cambio, *“la conquista ciertamente fue un parto doloroso, que sin embargo ha generado nuevas cosas, nueva riqueza cultural (...) y como antes de la conquista teníamos un origen anterior a ella, nuestra raíz persiste y permea nuestra identidad y hace que ésta salga a flote siempre. A lo que yo me refiero es como si a un árbol le quitan todo de tajo y le injertan algo nuevo pero dejan la raíz, así la conquista fue como cercenar una parte del árbol, meter un injerto. Pienso que la nación todavía puede superarlo (...) si los mexicanos pudiéramos asimilar este proceso podríamos entender y cambiar muchas cosas” (Grupo Tlalpapalotl).*

“Hay que convertir entonces el odio en amor creativo y descubridor para recuperar el rostro propio y el corazón firme de nuestra nación. El amor a la verdad que libera y ese amor y esa verdad es lo que necesitamos hoy para lograr nuestra libertad espiritual” (Leyva, s.f:28).

Sin embargo, es precisamente a partir de ese encuentro, que la cultura mexicana deja de ser lo que fue para pasar a ser lo que es. Pues al querer rescatar el pasado mexicano, lo reinventan y resignifican, aportando elementos novedosos no sólo de la cultura “nacional”, sino también de la cultura universal, a la que están expuestos todo el tiempo.

Los mexicanistas, ven a la cultura del Anahuac como una sociedad ideal, en donde no hay conflictos, injusticias y desigualdades, donde el hombre puede convivir con otros hombres y con la naturaleza en armonía, en paz, en donde, es el lado humano el que se estimula, y no el lado voraz, destructor y explotador.

¹¹ Testimonio de Mariano Leyva Domínguez. Director de la Universidad Náhuatl de Ocotepéc, Morelos y miembro del calpulli Mascarones.

“Es el tiempo de la verdad de nuestros abuelos, es el tiempo de combatir la mentira....Es el tiempo de despertar la conciencia....Así pues se inventó la mentira de que el señor Motecuhzoma había entregado “su reino” a Cortés, al recibirlo con gran vasallaje. Cuando lo que hizo al recibirlo con respeto y ofrecerle que tomará posesión, como hoy todavía nuestro pueblo acostumbra al ofrecer su casa y lo dice con esa firmeza de tradición “esta es su casa”, todavía hay malandrines, que como Cortés se lo creyeron y tomaron posesión en nombre de su señor Carlos V. La otra gran mentira que los curas dijeron en sus crónicas es que a Cortés lo confundieron con Quetzalcoatl. La gran investigadora Doña Eulalia Guzman asienta en su “Visión crítica de la Conquista” que ninguna fuente lo menciona, que tanto Cortés como sus esbirros, en el momento de su llegada a Tenochtitlan, no sabían de la existencia del gran señor y menos sobre su filosofía. Otra mentira es la descripción que Cortés hace en sus cartas de relación del panorama político de la vida de los pueblos de Anahuac. Habla de un Imperio y de un emperador como dice de Motecuhzoma, habla de una cantidad enorme de reyes que son los señores de los pueblos, menciona vasallos y señores feudales y habla de siervos, a los que llama esclavos. Presenta al mundo, un estado de gobierno semejante a un sistema feudal y lo aplica mecánicamente con ignorancia y perversidad a Anahuac y por supuesto presenta al gran señor Motecuhzoma como el jefe supremo. Hoy sabemos que es una gran mentira. (...) Caníbales, saca corazones, otro de lo estigmas lanzados contra nuestros abuelos, el infundio de Cortés era un efecto perverso para justificar el genocidio y las matanzas. Otra cosa que hay que decir para recuperar la verdad de Anahuac, es que gracias a la existencia de la gran Confederación se acabaron las guerra, porque todo se resolvía conforme a juicios para evitar los conflictos. De tal manera que Cortés nunca batalló con pueblos en su camino a Tenochtitlan y esto hay que decirlo, no tuvo con quien pelear, no hubo batalla formal alguna...” (Leyva, s.f:21).

6.2.4 Una realidad negada, un rostro propio

Los grupos de la Mexicanidad denuncian el aculturamiento de los mexicanos como un síntoma grave de nuestra sociedad, pues el desconocer, negar o avergonzarse de sus raíces tiene como consecuencia que los mexicanos desconozcan sus posibilidades reales de desarrollo, lo que les obliga a seguir viviendo en la opresión y sin una identidad propia.

“El desconocimiento que tienen los mexicanos mezclados de nuestra cultura y por consiguiente de los altos destinos de nuestra raza que deben cumplirse. La europeización de la mentalidad del mexicano mezclado le dio el concepto de vida no solo distinto sino contrario a la mexicanidad y además le formó dos personalidades (...) por efecto de lo cual se convirtió en un ente híbrido, incapaz de crear su propio bienestar, lo que lo ha obligado a imitar desde la época colonial a las naciones de raza blanca en una actitud de entrega total y ha permitido que los extranjeros se apropien y exploten nuestras riquezas” (Cárdenas, 1994:15).

La Mexicanidad hace uso de lo étnico y de la Mexicayotl como instrumentos de resistencia y oposición ante lo mestizo.

Cuando hablan de mestizo lo hacen más que en términos de mezcla racial, en un sentido cultural, son mestizos todos los mexicanos que no hacen uso de la Mexicayotl, que se niegan a reconocer su verdadero origen e identidad.

“Aunque seas mestizo no podrás negar tu origen indio y seguirás siendo indio aunque uses blue jeans, mientras comas maíz en tamales, atole o pop corns, porque el indio está dentro de ti y no te lo podrás quitar como tampoco te podrás quitar la otra parte y como no naciste en Europa y estas aquí, tu obligación es conocer lo tuyo, dónde estás viviendo, de dónde comes” (Grupo Tlalpapalotl).

Lo mestizo les representa lo nacional, lo nacional a su vez representa lo falso, pues ésta última sólo refleja lo mestizo y no reconoce la multiétnicidad de nuestro país. Para ellos la historia oficial es la historia del colonizador que nos refleja y transmite la idea de que nuestro origen es inferior al de la cultura europea.

Por ello todo aquel que no es mexicanista es impuro, engañado y malinchista. tiene una identidad falsa y una cultura que no le pertenece.

“El mexicano busca llegar a tener la fineza, la nobleza de los que en un momento invadieron estas tierras, ya que de esta forma se obtiene el poder y la superioridad racial” (Ramos, s.f:23)

6.3 Dimensión religiosa

Para los mexicanistas el conocimiento y continuación de la religión azteca permite conocer su modo de reaccionar ante el universo, la naturaleza y ante sí mismo.

Los aztecas, fueron creados por *TLOQUE NAHUAQUE O IPALNEMOHUANI*¹² “la fuerza generadora universal, el dios de la inmediata vecindad, aquel por quien todos viven, que está colocado sobre los cielos en el punto más alto y del que dependen todas las cosas”.

Ipalnemohuani es el origen de las cosas y éste es un solo principio dual, masculino y femenino.

“Según una de las versiones dos dioses, *Ometecuhtli* y *Omecíhuatl*, también llamados *Tonacatecuhtli* y *Tonacacíhuatl*, tuvieron cuatro hijos a los que encomendaron la creación de los otros dioses, del mundo y de los hombres. Los cuatro dioses hijos fueron el *Tezcatlipoca rojo* llamado también Xipe y Camaxtle, el *Tezcatlipoca negro* llamado comúnmente Tezcatlipoca, *Quetzalcóatl*, el dios del aire y de la vida y *Huitzilopochtli*, el tezcatlipoca azul” (Caso, 1953:20).

“Una de las ideas fundamentales de la religión azteca consiste en agrupar a todos los seres según los puntos cardinales y la dirección central¹³ o de arriba-abajo (el cielo y la tierra). Los

¹² También le llaman *Ometeotl*

cuatro hijos de la pareja divina son los regentes de las cuatro direcciones o puntos cardinales. (...) No sólo los colores y los dioses quedan agrupados en esta forma, también los animales, los árboles, los días y los hombres, por el día en que nacen pertenecen a una de las cuatro regiones del mundo...” (Caso, 1953:21)

El mundo y el hombre han sido creados varias veces, según la concepción azteca, porque a una creación ha seguido siempre un cataclismo que ha puesto fin a la vida de la humanidad. La última vez que el hombre fue creado, según uno de los mitos, “Quetzalcoatl el dios benéfico, bajó al mundo de los muertos para recoger los huesos de las generaciones pasadas y regándolos con su propia sangre creó a la nueva humanidad” (Caso, 1953:22).

Dos son los dioses que alternativamente han creado las diversas humanidades que han existido: Quetzalcoatl, el dios benéfico, el héroe descubridor de la agricultura y de la industria y el negro Tezcatlipoca, el dios todo poderoso, multiforme y ubicuo, el dios nocturno, patrono de los hechiceros. Originalmente significa el cielo nocturno y está conectado por eso con todos los dioses estelares, con la luna y con aquellos que significan muerte, maldad o destrucción. “Los dos dioses combaten y su lucha es la historia del universo, sus triunfos alternativos son otras tantas creaciones” (Caso, 1953:25).

Para los mexicanistas hablar de religión significa hablar de religión Católica, ésta es vista como otro elemento sometedor que llegó con la Conquista.

“Cuando públicamente se empezó a evangelizar al pueblo de Anahuac, grosera y violentamente, se condenaron sus creencias, se les dijo que su filosofía y su religión científica eran cosas del demonio...” (Leyva, s.f:28).

“La negación tácita a la manera de pensar surgida en estas tierras (...) es sumamente preocupante. Aparentemente esta falta de consideración para lo más nuestro, es una continuación de la negación cultural manifestada durante cerca de 500 años principalmente por la intolerancia mostrada por la Iglesia Católica hacia la cultura autóctona” (Ramos, s.f:13).

“para la iglesia Católica lo sagrado es sinónimo de sometimiento al poderoso y de intolerancia hacia los demás” (Grupo Tlalpapalotl).

Los sectores más radicales del Movimiento incluso han planteado la idea de destruir todas las Iglesias Católicas, pues éstas fueron construidas sobre pirámides o lugares sagrados. Algunos otros opinan que esto no es necesario, pues lo importante es la esencia del lugar, no su materialidad.

Por todo ello no se definen así mismos como un movimiento religioso.

¹³ La dirección central constituye la Quinta dirección o esencia, el ombligo sagrado del universo, lo que los une con *Ipalnemohuani*.

“Ipalnemohuani quién ni antes ni mucho menos hoy, es visto como un Dios, por lo tanto no estamos planteando aquí ninguna cuestión de tipo religioso...” (Grupo Chalchihuicoyotl).

Sin embargo, el hecho de que no hablen de dioses sino más bien de fuerzas, no quiere decir que no reivindiquen en su identidad el elemento religioso, pues finalmente todo obedece a *Ipalnemohuani*, que es la energía cósmica generadora de todas las cosas, no le llaman dios, pero finalmente se constituye en uno, claro, muy distinto al de la religión católica, pero finalmente un dios.

El concepto de “energía” es un concepto panteísta, es decir que todo es dios, éste es energía, y ésta a su vez se define como la parte de dios que hay en todos nosotros.

Además la religión se define como un conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad de las practicas rituales para tributarle culto. El hecho de que los miembros de una misma sociedad tengan creencias compartidas contribuye a fomentar la cohesión interna, a la vez que proporcionan un factor de identificación que les permite diferenciarse de los demás.

6.3.1 La Mexica Tonalitotia, “danza solar mexicana”

Profundizaremos en el significado de la danza, por ser ésta un ritual en donde confluyen distintos aspectos de la identidad mexicanista.

Según los mexicanistas la danza permite conocer y conservar la esencia de los mexicanos, por ello el aprendizaje de la danza debe de ir necesariamente acompañado del aprendizaje de la filosofía o sabiduría del Anahuac.

La danza refuerza por un lado la identidad grupal y por otro establece la diferenciación entre los Mexicanistas y el resto de la sociedad mexicana.

La danza también permite que se de la unidad entre los distintos grupos dentro de la danza, pues dentro de ella a pesar de sus diferencias todos se respetan o por lo menos se toleran.

“...la misma danza tiene una serie de reglas que hacen que se de la unidad y que la tengas que llevar a cabo como danzante que eres, y como tal no puedes decir me caen mal no entren, tienen que entrar te caigan como te caigan, te sientas como te sientas con respecto a ellos, si se les da una danza de la forma en que lo lleve acabo, tú tienes que seguirlo como lo haga sin importar que lo haga distinto a como estás acostumbrado, lo tienes que seguir y tienes que estar de alguna manera en comunión o armonía con ellos. La unión no es forzada en tanto que estás en la danza porque te gusta, si de alguna manera estas compenetrado en la danza te armonizas con esas reglas y con la gente que está en los grupos sean lo que sean...” (Grupo Tlalpapalotl).

Además la danza sirve como vehículo para atraer nuevos miembros al Movimiento y “concientizar” a los mexicanos acerca de su verdadera raíz e identidad, por tanto es un modo de mantener viva la Mexicayotl, un modo de resistencia.

“Cuando invitamos a otro a bailar, lo hacemos con el propósito, no de que sientan lo que uno siente como bailar, sino para que empiece a conocerse así mismo, a su cultura, a su verdadera identidad” (Grupo Chalchiuicoyotl).

La danza por lo general se realiza en algunas festividades¹⁴ específicas e importantes para la Mexicanidad aunque es frecuente ver a los grupos mexicanistas bailar en parques, casas de cultura, etc., pero principalmente en el zócalo de la Ciudad de México como entrenamiento previo para las festividades y rituales.

Algunos miembros de la mexicanidad, utilizan ciertas drogas como los hongos y el peyote al llevar a cabo la danza y otros rituales.

La danza se lleva a cabo en formación de círculo. El círculo representa el universo, el origen, la vida. Como tal “es el espejo de los humanos y cada persona es a su vez un espejo para todas las demás” (Grupo Tlalpapalotl), por ello dentro del círculo se nos muestran nuestras virtudes y defectos, en él todos son iguales. Cada bailarín asume su lugar en la danza, cada uno cumple con su propio papel en el círculo.

En el centro (o corona) se coloca un *Petatl* (petate), posicionado según los cuatro rumbos o puntos cardinales. Para marcar cada uno de éstos se utilizan flores de diferente color. También en el centro se colocan el *popochcomitl* o sahúmador (fuego), el *huehuetl*, los *atekokolis* (caracoles) y las ofrendas.

A la danza se entra por la puerta previamente señalada, que apunta hacia uno de los 4 rumbos. En primer lugar entrarán los *teyacanque* (oficiantes de la ceremonia o palabras). Tras ellos las *cihualcoatl* de sahúmador (quienes portan el fuego), luego las ofrendadoras, primero las de las flores, después las de los alimentos (maíz, frijol, cacao, frutas, pulque, alegrías, etc.). Después el dirigente electo de la danza con el resto de los bailarines. Al final entran los portadores de los *pantli* (estandartes)¹⁵.

Al entrar, los bailarines forman un círculo grande, dentro del cual las ofrendadoras forman un círculo más pequeño. La formación ideal entre sus integrantes es hombre-mujer, esta formación representa la dualidad y el correcto equilibrio en el universo.

Algunos bailarines tienen la creencia de que entre más grande sea el círculo, es decir, entre mayor sea el número de personas que bailan hay más fuerza o energía, aunque también depende de la fuerza individual de cada bailarín.

“La fuerza tiene dos sentidos, una es la fuerza de cada persona, la fuerza no del número, sino la de su personalidad, y de a quién representa, no es lo mismo un jefe a un soldado, pues

¹⁴ Ver apartado sobre las Festividades

¹⁵ Los *pantli* o estandartes, señalan a qué agrupación se pertenece. Existe un estandarte que utilizan todos los de la Mexicanidad y el cuál es su símbolo “*el Atlatl Chinolli*”, que representa al sol. Además cada grupo tiene su propio *pantli*.

cuando está el jefe es como si estuviera todo el grupo, aunque todos son importantes y bien recibidos. (...) Siempre es importante que haya gente, que haya número, pero es más importante que esa gente esté respaldando algo, un trabajo, un grupo o lugar” (Grupo Tlalpapalotl).

Al entrar al círculo, por la puerta señalada, todos son sahutados, es decir, purificados. Esta purificación realizada por la sahumadora es con el motivo de expulsar la mala energía que pueden portar los integrantes.

Para iniciar, se saludará a los cuatro rumbos. A continuación se hace el ofrecimiento de los productos de la madre tierra, primero elevándolos al cosmos y acercándolos a la madre tierra (arriba y abajo respectivamente), colocándolos finalmente en el centro del espacio ceremonial alrededor del fuego que siempre deberá permanecer ahí durante toda la ceremonia, debido a que el fuego es el elemento primordial para la creación, es el elemento que nos formó, es el núcleo que nos integra, simbólicamente los protege, les da luz, calor.

Antes de iniciarse la primera danza, y una vez que se ha pedido permiso para danzar, todos marcan con los pies una señal en forma de cruz, a la que denominan *firma*, que representa los cuatro puntos cardinales.

Esta prohibido romper la estructura o hablar durante la danza, porque se rompe el equilibrio y la armonía con el universo, y el respeto para las “fuerzas” generadoras de la vida.

En algunos casos personas ajenas a la danza pueden integrarse a ella, siempre y cuando lo hagan de manera respetuosa.

Algunas veces el *teyacanque* da una explicación sobre el significado de cada momento de la danza.

6.3.2 Los rostros de la danza

La danza tiene una multiplicidad de significados, según el nivel al que haya llegado el danzante. Sin embargo cada danzante o grupo puede interpretarla de distinta forma, dependiendo tanto de las características personales y grupales, como de la calidad de la introyección que hayan hecho de la *Mexicayotl*

“Cada danzante, según sus estados de ánimo según la particularidad y espiritualidad que tenga en el momento que la practique, la abordará de acuerdo a los múltiples rostros de la Danza Mexica, para regocijo, para veneración, para energetización, para meditación, para elevar la conciencia, etc.” (Grupo Chalchihuicoyotl).

El primer nivel de la danza es el de regocijo o gozo, *Nitoltiztli*. Aquí la danza es un medio para la generación de placer, de alegría.

Para los que se quedan en este nivel, que serían los menos identificados con el Movimiento, la danza es vista como un regocijo, joby, ejercicio, una forma de conocer gente, una cura, un espectáculo, etc. Estas personas pueden permanecer en este nivel por el tiempo que deseen, si el grupo lo permite.

En segundo nivel está la danza de merecimiento o sacrificio, *Macehualiztli*. Aquí la danza azteca no es vista como un baile, es más bien un ritual de purificación del cuerpo y de la mente, a través del autosacrificio por medio de la abstinencia y el desprendimiento de lo externo.

“La danza requiere de una disciplina guerrera, para poder desarrollar un espíritu pleno que sea ejemplo para los demás” (Grupo Chalchiuicoyotl).

“...para entrar a la danza se necesitan sortear una serie de pruebas, (...) pruebas que por lo general son de resistencia en estar en la danza, lo cual es muy fuerte, muy pesado, el compromiso es muy grande, tienen que estar sometidos a ese compromiso por un tiempo sin pertenecer formalmente a la danza (...) y al final de todo ese proceso los aceptan (...)” (Grupo Tlalpapalotl).

El tercer nivel de la danza es la *Chitontekiza*, que significa “salir del silencio, de la obscuridad”, es por ello que ha sido la forma privilegiada de mantener viva la Mexicayotl. Aquí el danzante se integra a las fuerzas de la naturaleza y el cosmos.

“Es un medio para alcanzar un nivel de conciencia superior acerca del origen y destino del hombre y del universo” (Grupo Chalchiuicoyotl).

“Es también un acto de veneración, de agradecimiento a las fuerzas concretas que nos dan la vida, como el agua, el viento, el fuego, la tierra y todos los derivados de sus mezclas, como las flores, los alimentos, el techo, el abrigo, etc., e igualmente de gratitud a la fuerza generadora universal (Ipalnemohuani)” (Grupo Tlalpapalotl).

“La danza es un camino para buscar la armonía con la tierra y el cosmos, con sus tipos de movimiento o de expresión. De ahí que en la danza haya pasos que representan o simbolizan el agua (zigzagueando), el viento (girando), la tierra (cuando se avanza como aplanando y el fuego (brincando)” (Grupo Jaguares Kukulklan).

Otro tipo de pasos de armonía con el cosmos son los que imitan los movimientos de rotación y traslación de los planetas.

De entre ellos se menciona al planeta Venus, el sol, la luna y la tierra misma. Las danzas dedicadas a los señores de la cosmogónica nahuatl, son representaciones simbólicas de diferentes aspectos de la naturaleza y los ciclos en que están inscritos, así la danza del Sol es en honor de *Tonatiuh* (el padre, el creador).

“La danza es una representación de la guerra cósmica, pues en ella se representa el movimiento de las esferas, la eterna danza de los astros. El sol es un símbolo y un indicador de la vida humana, su cíclico peregrinar, que muriendo para renacer, renaciendo para morir, traza el camino que nosotros debemos recorrer para lograr nuestra integración-realización con la esencia de la vida” (Grupo Chalchihucoyotl).

Otra interpretación semejante a la anterior menciona que la danza sigue la trayectoria de las galaxias, durante ella, cada integrante es una estrella o un planeta y en ese momento forma parte del universo, está en armonía con ellos mismos y a la vez es o una forma de puente entre el universo y la tierra, por el cual se hace un receptáculo de energía que es benéfico para la tierra, mediante la danza, la tierra se revitaliza y a la vez ellos entran en contacto con la energía del universo.

La Danza azteca es también un medio para disminuir el sentido de grandeza personal, tan propio de la cultura europeo-occidental y que consideran muy nocivo.

“A través de movimientos y pasos de animales llega siempre un momento en que el Itotiani (danzante solar) logra sentirse, igualarse, asumirse o identificarse con algún animal y aun sin proponérselo, lo imita cada vez más con los pasos de la danza” (Grupo Chalchihucoyotl).

El cuarto nivel es la *Teochitontekiza*, aquí el danzante logra su mayor expresión cósmica y conexión con *Ometeotl*, comunicación espiritual. El danzante se convierte en un vínculo entre *Teotl*, energía creadora y la humanidad, es la expresión más elaborada de la danza.

“La danza mexicana es un medio de energetización del cuerpo del danzante y del espacio en que la lleva a cabo, creando a través del círculo, el movimiento y los pasos antropocósmicos, un campo magnético, generando dentro de sí un componente bioquímico denominado endorfina que lo bioenergetiza, o lo potencia y a la vez lo cura o lo mantiene saludable. Es mediante la creación de ese campo de energía por medio de la danza que el Itotiani se funde con el cosmos al desvanecerse relativamente como materia sólida. Esto se logra sólo en ciertos lugares, en determinadas fechas y con cierto tipo de pasos o movimientos” (Grupo Chalchihucoyotl).

Al danzar se produce una especie de catarsis colectiva, en donde algunos llegan a experimentar un cierto trance¹⁶.

“En mi caso, siento una especie de liberación, pero cada uno va teniendo un proceso y en todos esos procesos hay momentos y yo lo he sentido y no sólo yo como tocados por algo...” (Grupo Tlalpapalotl).

¹⁶ Algunos danzantes sobre todo jóvenes consumen ciertas drogas como los hongos y el peyote con la finalidad de abrir canales para alcanzar un estado superior de conciencia

Por último, al irse logrando todo lo anterior, la *Mexitonalitotia* (danza solar mexicana) es finalmente un vehículo para conducir a los mexicanos a los dos objetivos supremos de la cultura del Anahuac:

1) Que una vez domesticado o vencido el individualismo lleguen a convertirse en funcionarios de la colectividad, para que la vida tenga como uno de sus objetivos supremos, igual que en la cultura de los antepasados, servir a los demás, vistos éstos no como simples sujetos sino como algo sagrado en tanto que portadores de la esencia de la fuerza generadora universal (*Ipalnamohuani*).

2) Que cobrando conciencia del peligro tan grande que se cierne sobre la continuidad de la vida en la tierra, *Tonantzin*, como ser vivo, de todas las especies vivas y de los propios seres humanos por la avanzada contaminación de agua, tierra, aire y cielo, se conviertan entonces en colaboradores de las fuerzas que sustentan la vida.

“Así pues al asumirnos como Yaoitotiani (danzante guerrero) como Tonalitotiani (danzante solar, aparte de venerar, armonizar, regocijar, energetizar e intentar fusionarse con el todo, buscamos convertirnos cada uno en Teopixtli (guardián de la tierra y en Teopixyoliztli (defensor de la vida), todo ello en estricto apego a las maneras de ser, los objetivos de vida y la filosofía que nos legaron nuestros antepasados del Anahuac” (Grupo Chalchiuicoyotl).

El danzante Mexica o Solar, en tanto que *Teopixtlali* deberá hacer en su momento un juramento en un *Chihualiztlico* (lugar de poder) en una fecha cósmica especial en el que se establezcan puntos específicos de compromiso, de cambio de hábitos y actitudes, así como su precisión de ámbitos en los que dará su lucha por la defensa de la tierra y la vida, conceptuadas éstas, no como simples cosas aisladas unas de las otras, sino como cosas sagradas en tanto contenedoras de la esencia o espíritu de la fuerza generadora universal (*Ipalnemohuani*)

Desde otra óptica, los mexicanistas dicen que la danza mexicana despierta y desarrolla varias de las más importantes facultades humanas, fundamentales para la vida en todos los campos.

“Para aprender y practicar la danza mexicana con impecabilidad, con arte, con magia, resulta indispensable desarrollar la observación, la atención, la memoria, la coordinación, la máxima habilidad psicomotriz, la creatividad, la inteligencia, la disciplina, el espíritu de resistencia física y psicológica, firmeza o autodomínio, denominado esto último en la cultura de Anahuac como YOLOTL (corazón firme como la piedra), que junto con el IXTLI (rostro sabio) representaron las dos metas fundamentales de la educación del México antiguo” (Grupo Tlalpapalotl).

Por todo esto los mexicanistas no vacilan en recomendar la reincorporación oficial de la enseñanza de la danza mexicana y su filosofía en todos los niveles de la enseñanza nacional. Para ellos la educación actual atenta contra la forma original de la cultura del Anahuac, es por ello que debe ser sustituida por la Mexicayotl.

6.3.3 Festividades

Fiestas de carácter cósmico-agrícola:

-*La conquista de los los cuatro rumbos o puntos cardinales*, éstas son unas de las festividades más importantes.

El oriente, *Tlahuiz-kalpan*, “el lugar de la luz, donde nace el padre sol, de donde proviene la vida”. Corresponde al equinoccio de primavera (21 de Marzo), su elemento el agua.

El norte, *Miktlampla* “lugar de la muerte, del eterno reposo, de la quietud”. Corresponde al solsticio de verano (22 y 23 de Junio), su elemento el viento.

El poniente, *Cihuatlampa* “el lugar de las mujeres guerreras, las casa de la tierra, la madre que guarda a sus hijos en sus entrañas”. Coincide con el equinoccio de otoño (21 de Septiembre), su elemento la tierra.

El sur, *Huiztlampa* “el lugar de las espinas, del sacrificio solar, y la voluntad de Huitzilopochtli”. Corresponde al solsticio de invierno (22 y 23 de diciembre), su elemento el fuego.

El centro, *Nepantl Tonatihuh*, como eje cenital de la tierra con relación al sol (el arriba y el abajo), es el que permite conectarse con Ipalnemohuani, su elemento, los cuatro elementos creadores de la vida (agua, fuego, tierra, viento).

-*Xiuhmolpilliztli* (atamiento de año) 12 de Marzo. Celebración de la entrada del nuevo año. Además cada 52 años se enciende el Fuego Nuevo, es decir, que se cumple un ciclo solar, ahora según los mexicanistas estamos en el Quinto Sol.

Al salir el sol, justo al comenzar el año, se inicia el atamiento del carrizo que simboliza el año. Quien recibe la encomienda de ser portador del *pantli* (estandarte) del año nuevo, lo cuidará todo el año, llevándolo a ceremonias anahuacas importantes y lo entregará en la ceremonia del año siguiente.

Para continuar con la ceremonia se hace una libación con *meoctli* (pulque). Esta parte es fundamental dentro de la ceremonia de año nuevo. El *meoctli* es una bebida embriagante que hace aflorar el sentir profundo que los pone en unión con las fuerzas generadoras. La libación significa una unión con todo lo que existe en el *Omeyocan*¹⁷.

-*Veintenas*, éstas corresponden a las fiestas de los veinte días que hacían los aztecas en su tiempo y que corresponden al calendario mexicana (*tonalamatl*) el cuál está compuesto por 18

¹⁷ Que significa el lugar de la señora (*omecihuahatl*) y el señor (*ometecuhltli*) de nuestra carne y de nuestro sustento. Son el origen de la generación y los señores de la vida y de los alimentos.

meses de 29 días cada uno. Según el calendario el año comienza en la veintena *Atlacuahlo* (lo dejado por las aguas, 12 al 31 de Marzo).

-*Fiesta de Muertos (Micailhuitl)* 1 y 2 de Noviembre. En memoria de los pobladores del *Mictlan* “el lugar de reposo y la quietud”. Anteriormente esta celebración se llevaba a cabo en la veintena de *Tlaxochimaco* “cuando se dan y se ofrendan las flores”, del 19 de agosto al 7 de septiembre.

La muerte es parte esencial de la vida, el hecho de morir no obedece al fatalismo del pecado condenado del cristianismo sino a una visión en donde la muerte es sacralizada y asimilada como parte de la vida misma y de ese eterno proceso humano de transformación cósmica y universal. La muerte es la transición del hombre y la mujer que regresan a reintegrarse con el universo ya sea en la tierra misma o en coloridas aves.

En el camino espiral de la evolución, se encuentran espacios que sirven de contrapeso, que son complementarias a la actividad y son dedicadas al reposo. Así en el ciclo anual hay etapas de fertilidad y de cosechas también hay épocas de recogimiento y reposo antes de comenzar un nuevo ciclo vital. Este signo más que la melancolía se refiere a la revaloración de lo que significa la vida y la muerte y cómo pueden complementarse las cosas hechas y las que aun hay por hacer.

La muerte no es un fin, sino sólo una etapa constante de la vida que se manifiesta tanto en la humanidad como en los ciclos de la naturaleza y el universo que están en permanente cambio y transformación. Esa transformación del universo unió los elementos para entender el proceso de equilibrio cósmico en partes duales o dobles complementadas entre sí para crear vida y reproducirla, se conocía en el mundo prehispánico como *Ometeotl* la eterna dualidad creadora.

Para los antiguos anahuacas el morir contenía diversos niveles de trascendencia, que el espíritu podía reintegrarse al universo en múltiples formas, se pensaba que un guerrero que moría en batalla se transformaba en colibrí o mariposa que acompaña al sol desde su nacimiento hasta el cenit, y ahí los espíritus más valerosos e impecables se adornaban con el bello plumaje de águilas, papagayos, guacamayas y quetzales. A las mujeres muertas en el acto de dar la vida a un nuevo ser se le consideraba también como guerreras.

De carácter cívico:

-23 de Febrero, nacimiento de Cuahutemoc.

-26 de Julio, fundación de México-Tenochtitlan.

-13 de Agosto, día del encendido del Fuego simbólico de la Mexicanidad: es tal vez la fecha más importante. Se realiza un ritual en donde se enciende una antorcha que representa la muerte y el renacimiento de la Mexicayotl. El origen de esta celebración se remonta hacia el 12 y 13 de agosto de 1521, defensa heroica y derrota final de México-Tenochtitlan.

-12 de Octubre Día de la Raza o de la dignidad de los pueblos indios: esta fecha no es una celebración de júbilo, sino de luto y de protesta por el encuentro entre los dos mundos, pues éste marca el principio del fin de la cultura mexicana y el comienzo del mestizaje, que es visto como una desgracia histórica.

En ocasiones los grupos de la Mexicanidad coinciden en determinadas fechas con los grupos Concheros, sólo que cada uno está ahí por razones distintas. Para los dos grupos por ejemplo, La Basílica de Guadalupe es un lugar muy importante, pues para ambos es un “lugar de poder”, sólo que mientras para los Concheros significa venerar a la Virgen de Guadalupe, para los Mexicanistas significa venerar a Tonantzin Coatlicue.

6.3.4 Instrumentos y atuendos

En cuanto a los instrumentos musicales, se intenta utilizar los que se cree que los antiguos mexicanos utilizaban.

Es así como utilizan los siguientes instrumentos: *el Ayakachtli* (sonaja), *el Huehuetl* (tambor guerrero) y *el teponaxtli* (tambor de doble lengüeta), *el Atekokoli* (caracol), y el *tlapitzalli* (flauta de carrizo o caramillo).

En cuanto a los atuendos, existe una infinidad de formas, cada grupo puede bien concensar la manera de su atuendo, o esa decisión se deja a cada danzante.

Cada danzante se encarga de confeccionar su propio atuendo, lo que hace que cada uno adquiera una personalidad propia, la personalidad del danzante.

Existen atuendos de piel, manta, algodón. Cada traje lleva símbolos prehispánicos, figuras míticas, etc., hechas ya sea mediante bordados, dibujos o cuentas de madera o plástico.

Las mujeres llevan un *huipilli* o *kemitl* (blusa), un *Kexkemitl* (falda), *kaklis* (sandalías o huaraches), “*Kopilli*” (penacho) o bien *Ixcuallpiloni* (ceñidor de frente), *Koyoltin* (coyoles, hechos de hueso o semilla, se llevan en los tobillos), (bastón de mando), *ihutl* (plumas de faisán, de gallo).

Los hombres por su parte llevan un sencillo *Maxtlatl* (tapa rabos), *tlilmantli* (capa o túnica de algodón), *kopilli* (penacho) o *Ixcuallpiloni* (ceñidor de frente), *kozkatl* (pectoral), *Chimalli* (escudo), (bastón de mando), *Koyoltin* (coyoles), *ihutl* (plumas), *acolcehuac* (rodilleras).

El atuendo es más que un ornamento por cuanto:

“Los atuendos son protecciones, todo el traje las tiene (...), los lugares donde se pone el atuendo son en partes importantes para el movimiento del cuerpo” (Grupo Tlalpapalotl).

“Cuando te estas cambiando te estás transformando en un guerrero, todo tiene su importancia desde el Kopilli, hasta las sandalias...” (Grupo Chalchihucoyotl).

“...las plumas por ejemplo sirven de receptor energético que permite la conexión con el dador de vida Ipalnemohuani” (Grupo Chalchihucoyotl).

Además, dependiendo del grupo o la ceremonia se manejan amuletos, como el limón y la obsidiana. Se supone que el limón absorbe los malos pensamientos o sentimientos del danzante para con los otros. La obsidiana por su parte sirve de escudo y a la vez espejo con respecto a las “malas vibras” de los otros hacia uno.

6.4 Dimensión racial

Los grupos de la Mexicanidad recurren constantemente a criterios raciales como medios de organización social y autodefinición.

La raza juega para los mexicanistas al igual que para los antiguos mexicas un papel fundamental en la conformación de su identidad.

El pueblo azteca o mexica, es el pueblo elegido por el sol, el pueblo de Huitzilopochtli. Es el encargado de proporcionarle su alimento, es su servidor, por ello antes que nada debe de ser un guerrero y prepararse desde su nacimiento para lo que será su actividad más constante, la guerra sagrada.

Según la creencia de los mexicas Huitzilopochtli, nace todas las mañanas del vientre de la diosa de la tierra y muere todas las tardes, para alumbrar con su luz apagada el mundo de los muertos. El hombre ha sido creado por el sacrificio de los dioses y debe corresponder ofreciéndoles la sustancia mágica, es decir, su propia sangre.

De esta manera los mexicanistas al adoptar la Mexicayotl, se sienten herederos de la raza solar, a la cual denominan también raza cósmico o del maíz.

“Los mexicanos de todos los tiempos somos herederos de la tierra del señor Mexi, quién por su gran sabiduría solar conquista el grado sacerdotal iniciático de Huitzilopochtli. Por esto, sus hijos los mexicanos somos los hijos del sol, lo cual significa que estamos comprometidos con la luz del conocimiento” (Grupo Jaguares Kukulklan).

“El hombre solar o cósmico, es la proyección directa del equilibrio, la sabiduría y la perfección, la realización plena de la armonía en todas sus potencialidades: física, astral, mental y místico-espiritual, entidades que convergen en un sólo principio el ser. El ser cósmico implica una clara valorización ideológica en términos de conocimientos precisos de las leyes naturales y sociales, las que gobiernan todo cuanto es en las relaciones humanas y universales. (...) La energía, manantial inagotable de creatividad y luz, es el origen constante del desarrollo integral de capacidades superiores, que generan el ascenso a grados de

evolución cada vez más refinados logrando la integración de la idea que se diluye en la materia, el cuerpo y el espíritu unidos, cumpliendo el compromiso de su existencia” (Grupo Jaguares Kukulkan).

“Somos la prolongación de la raza que lleva entre sus venas la sangre del maíz. (...) el simbolismo de Ollin¹⁸ marca el origen de una nueva raza planetaria, sellada herméticamente con el fuego sagrado de la Serpiente emplumada...” (Grupo Jaguares Kukulkan).

En estos grupos podemos observar cómo a diferencia de otros (por ejemplo los triquis que basan su identidad sobre todo en la pureza de sangre), éstos le dan mayor prioridad al mundo simbólico, el cual implica una dimensión subjetiva, es decir, que a pesar de que en términos objetivos ellos no pertenecen a la cultura Anahuakana, y si lo hacen, es de manera muy indirecta, se sienten mexicanistas, reivindican la cultura del Anahuak. Ésta funge como su matriz cultural y es lo que le da sentido a sus acciones. Además los miembros de éstos grupos no necesitan compartir un territorio físico en el cual habiten todos, sino que éste se define más bien en el imaginario, es decir, que este territorio se refiere más bien al patrimonio cultural que han conformado, en la cual comparten tanto pensamientos, creencias, metas, sentimientos, sensaciones, destino, etc. Ellos más bien han constituido una forma de organización, la cual implica una forma determinada de ver el mundo, ésta repercute en la forma en que actúan ante este mundo, y en la forma en cómo este mundo se presenta ante ellos para ser moldeado.

“...escrito estaba en el tiempo y en la memoria genética de nuestra raza, sangre raíz mexikayotl, que la palabra antigua de sabiduría volvería a ser nombrada norma de conducta, del ser social, la disciplina del guerrero sola para los pueblos naciones de América...” (Grupo Chalchiuicoyotl).

“Estamos unidos Quetzalcoatlantes, unidos por la historia y por la sangre ancestral. El destino de la patria va por nuestras venas. Ríos milenarios de generaciones pasadas fluyen por los cráneos de los hombres cultura de maíz (...) Herederos de la sabiduría antigua de la Mexihkayotl (...)

Con ondas raíces en nuestro propio origen genético andamos la prolongación de viejos caminos indígenas que vuelven por los pasos huellas del tiempo alterno. Ciclo que cumple con la circunvolución del universo...” (Grupo Tlalpapalotl).

¹⁸ Ollin es el movimiento de la dualidad cósmica

La identidad mexicanista ¿una forma de identidad étnica?

En este trabajo se analizó al Movimiento de la Mexicanidad como un estudio de caso de los nuevos movimientos sociales que reivindican una identidad étnica.

Como vimos, el concepto de etnicidad, al igual que muchos conceptos y paradigmas, está siendo renovado y resignificado. Ciertamente el componente racial (sanguíneo) sigue teniendo un papel importante en la definición de la etnicidad, sólo que por las circunstancias en que se vive ahora, donde es muy difícil hablar de la pureza de sangre en términos reales, objetivos, cuantificables, la raza, la sangre y la etnicidad se sitúan más bien en un nivel simbólico, sin desechar totalmente el nivel material.

En este sentido la identidad mexicanista resulta de una relación preexistente del grupo con una cultura propia (Mexicayotl), que actúa como un núcleo de cultura autónoma o de matriz cultural y como modelo de ascendencia, que da sentido al total de los elementos culturales y que permite la existencia del grupo como una unidad organizada y étnicamente diferenciada, y le da pautas para su acción. Es a partir de esta reivindicación étnica que el Movimiento ha construido un cúmulo de objetivos de identidad, unidad y fuerza. A pesar de que existan diferencias al interior del Movimiento, la unidad se las da su objetivo supremo: la restauración de la cultura del Anahuac. También debe considerarse el efecto cohesivo que puede provocar la memoria de un territorio histórico perdido o aun un territorio mítico o imaginado (idealización de la historia). Así como las lealtades personales que se establecen al interior de los grupos.

El Movimiento de la Mexicanidad posee una herencia cultural propia que ha sido forjada y transformada históricamente por generaciones sucesivas; en relación a esa cultura propia, se sabe y se siente mexicanista. Esta herencia se basa tanto en elementos culturales (un cúmulo de conocimientos, esperanzas, de una sabiduría superior, que les permitirá encontrar su propio camino, un camino que promete ser de amor, hermandad y bienestar) como en elementos raciales (raza solar, cósmica o del maíz).

Al reivindicar esta identidad étnica e identificarse como herederos de la cultura mexicana, no implica que se vean a sí mismos como indios o indígenas, sino implica querer conocer su pasado, su origen, reconocer la parte india de los mexicanos, sin negar la mestiza. Lo indio para ellos se ha vuelto un símbolo de dignidad, resistencia y lucha.

Los mexicanistas se dicen herederos de la cultura Anahuacana más que por el hecho de poseer cierta continuidad genética, sobre todo por el hecho de hacer uso de la Mexicayotl (cultura de Anahuac).

Su reivindicación étnica no implica una vuelta mecánica hacia atrás, sino que retoman elementos culturales del antiguo Anahuac, los resignifican al momento de interpretarlos, e introducen elementos

novedosos que vienen de su naturaleza mestiza y de las influencias a que están expuestos en este mundo globalizado.

La ideología colonial impuesta por los españoles primero y ahora la ideología capitalista han impuesto sobre los mexicanos su propia visión de las cosas, y dentro de ésta la idea de la superioridad racial y cultural de los blancos, de los occidentales, con lo cual las clases hegemónicas legitiman su discriminación y explotación sobre la mayoría de los pueblos de México. Es por ello que los mexicanistas dicen que la mayoría de los mexicanos han vivido engañados, sin una identidad propia, imitando al conquistador, al gringo, al occidental, y por más que trata de parecersele, de vestir, de comer, de sentir como él, el otro, el occidental no lo ve ni los verá nunca como un igual.

En este sentido, el mexicanista se diferencia del mestizo no por razones de mezcla racial, (pues ellos reconocen su propia mezcla), sino por hacer uso de la Mexicayotl. Lo mestizo es visto como lo falso, lo sometiente, lo enajenado, lo que el discurso oficial llama identidad nacional y en este sentido lo mestizo también es percibido como excluyente, pues al pretender que la gran diversidad de nuestro territorio confluya en una sola identidad nacional mestiza implica la negación y la marginalidad del resto de los grupos étnicos o culturales.

En cambio, lo mexica es percibido como una raza y cultura con características extraordinarias. Es así como los mexicanistas consideran que es preciso que el mexicano volqué su atención a sus verdaderos orígenes, a sus orígenes indios, que por más que niegue y se avergüence, es algo que no puede negar, está dentro de él, está en su piel, está en su paisaje, en sus costumbres, en su lenguaje. Esto le permitirá construir un nuevo orden social, que no sólo se refiere a un nuevo proyecto de nación sino a un proyecto de humanidad que garantice el bienestar común y la convivencia armónica entre los hombres y entre la naturaleza. Un orden social que por tanto se contrapone al Occidental, al capitalista.

De esta manera la identidad mexicanista o mexicatihui revestida de criterios culturales les ha permitido expresar sus concepciones políticas y culturales dentro de un mismo sistema social.

Ciertamente, el Movimiento tiene incongruencias entre su discurso y su práctica, como, por ejemplo, el hecho de que hablan de una convivencia armónica y en ocasiones son muy intolerantes, hablan de humildad, y en ocasiones algunos son muy egocéntricos, etc. Es decir, no es un movimiento ajeno a las relaciones de poder, su autoctonismo no escapa a las tendencias del capitalismo de convertirlo en objeto de consumo para un público cada vez más ávido de nuevas propuestas y objetos. Sin embargo, sí representa un modo de resistencia, una alternativa que como mínimo nos incita a ver nuestra realidad desde un punto de vista distinto, a cuestionar el mundo en que vivimos y el modo en que convivimos, el punto de partida y por tanto el de llegada como nación.

En general, cuando se reflexiona sobre la etnicidad, ésta es atribuida exclusivamente a las etnias o grupos étnicos, los cuales a su vez, al menos en América Latina y otras regiones del mundo, se usan como sinónimos de los grupos indígenas o autóctonos. El hecho que se quiera ver sólo a los grupos indígenas o en general a los grupos considerados como aborígenes, autóctonos, como grupos étnicos, tiene en el fondo que ver con un prejuicio racista. Es decir, en esta perspectiva subyace una visión unilateral de las clases hegemónicas que imputa al otro un rasgo que no comparte con él, en este

sentido existe un sentimiento generalizado de que lo indígena, significa pertenecer a una cultura atrasada, inferior, menos civilizada. Esta visión resulta sumamente reduccionista e impide ver en toda su complejidad y magnitud la naturaleza de esta temática. Además, esta visión ha tenido como una de sus más importantes consecuencias, la existencia marginal de los grupos considerados como étnicos.

Por lo tanto y de acuerdo a la definición de etnicidad, no es congruente atribuir la cualidad étnica exclusivamente a ciertos grupos o conjuntos sociales. Esto equivaldría a reducir la etnicidad a ciertas formas específicas de la misma y a sostener que existen grupos que no poseen tradición histórica, sistemas culturales y normativos, formas de organización, hábitos, actitudes, etc. comunes.

Por lo tanto, podemos concluir que el Movimiento de la Mexicanidad sí reivindica una identidad étnica.

La importancia de la reivindicación étnica

La reivindicación de la identidad étnica adquiere una importancia central en la conformación de los nuevos movimientos sociales debido a que:

-Permite primeramente marcar pautas y ordenar la interacción social, es decir, sirve como principio de organización e interacción entre grupos distintos.

-Implica reconocer a la etnicidad como categoría social, la cual no es producto del aislamiento entre grupos ni tampoco es una reliquia anacrónica en el mundo moderno, sino que es una categoría vigente y válida de organización. A pesar de que la sociedad dominante ha orientado sus políticas a borrar las fronteras culturales, los pueblos y culturas no sólo han sobrevivido sino que han seguido creando y recreando su propias manifestaciones culturales, llevando a cabo una política de autoafirmación respecto a los centros hegemónicos. Así, contra la homologación cultural, estos grupos evidencian la diversidad cultural y étnica de la que están compuestas las sociedades.

-La identidad étnica persiste y se reproduce no sólo en lo que tradicionalmente se ha concebido como grupos étnicos (grupos indígenas o autóctonos), sino lo hace en otros espacios, como en movimientos agrarios, civiles, en el barrio, en lo urbano, en la fábrica, etc., donde es resignificado, tal y como lo vimos en el Movimiento de la Mexicanidad. En esos movimientos, la adscripción de una identidad étnica obedece a un modelo de ascendencia en términos simbólicos más que materiales, es decir, la raza o la dimensión genética ya no juegan el papel central que solían jugar, debido al intenso mestizaje y contacto entre pueblos y culturas distintas, en donde ya es prácticamente imposible hablar de una pureza racial.

-Reivindicar una identidad étnica no significa necesariamente una vuelta hacia atrás. Implica una resignificación del patrimonio cultural (herencia) por un lado y por otro el aporte de elementos novedosos de la cultura local, regional, nacional y universal.

-El hecho de que los grupos perciban su condición étnica, les proporciona un conocimiento acerca de su origen y desarrollo, así como les permite proyectarse hacia el futuro. Al respecto, la identidad étnica pone de manifiesto la importancia de recuperar nuestra historia y profundizar en ella. La

historia es importante debido en primer lugar a que es una forma necesaria de autoconocimiento. Conocer el pasado, es conocer un cúmulo de experiencias y conocimientos que nos han sido de una u otra forma heredados. Permite, además, hacer un balance de nuestras experiencias no sólo para identificar y cuantificar nuestro patrimonio cultural sino para reformular y rediseñar el proyecto de país que deseamos.

-La identidad étnica se ha convertido en un importante criterio de adscripción política en la lucha por recursos políticos, económicos y culturales.

Como vimos, los grupos étnicos no están exentos de las contradicciones emanadas del sistema socio-económico en el cual se encuentran insertos. Éste, históricamente, aunque con distintos nombres ha estado basado en relaciones asimétricas, es decir, de poder. En este contexto, los grupos étnicos han sido a través de casi toda la historia objeto de discriminación, sometimiento y marginación.

Aunque existe pese a todo una renovada toma de conciencia de los grupos étnicos y sociales acerca de su condición de oprimidos, la agresión los obliga a desenvolverse en el aislamiento, la atomización y la marginalidad. Por ello es importante encontrar el punto de unión y coordinar la lucha de liberación de los distintos movimientos sociales, en este sentido es necesario vincular las luchas étnicas a la lucha general de los explotados.

Esto no significa que los intereses particulares de cada grupo se difuminen o desaparezcan, sino implica transcender las reivindicaciones aisladas, soldarlas entre sí, coordinar las luchas, incluso a nivel internacional. De lo que se trata es que cada quién impulse el cambio desde distintos frentes pero organizados entre sí, de fortalecer el movimiento más amplio, a la vez que se fortalecen los movimientos locales. Ciertamente cada grupo aportará sus propios prejuicios, fantasías, debilidades y errores. Pero también aportará ideas y sujetos valiosos para el cambio social. De otra manera, históricamente ha quedado demostrado que de manera solitaria aunque se logran pequeños cambios no se logra cambiar el sistema global, además de que estos movimientos libertarios prontamente son absorbidos o aniquilados por el sistema.

Por todo esto es preciso apoyarlos y no sólo a los que ya existen, sino impulsar y estimular otros grupos que a pesar de que aun no logren articular acciones políticas concretas, comienzan a esbozar sus posiciones políticas particulares. Si no se hiciese así, tendrá como consecuencia a corto y largo plazo como ahora lo podemos constatar rebeliones étnicas, incluso armadas.

-La identidad étnica pone de manifiesto que naturalmente existen diferencias entre culturas, pero también que no existen razones biológicas, sociales o espirituales, derivadas de una supuesta naturaleza humana o naturaleza de las cosas que establezcan ningún tipo de superioridad, ya sea racial, ideológica o cultural. El mundo está construido a partir de diversas visiones de la realidad, por lo tanto los hechos y los procesos obtienen una multiplicidad de significados, símbolos, lenguajes, valores y prácticas, pero ninguno de éstos puede apelar a un fundamento último a partir del cual tener una hegemonía sobre otros.

Ciertamente la diversidad es una cualidad esencialmente humana y la plasticidad cultural una de sus expresiones más importantes. Pero la gran paradoja de los grupos étnicos frente a los procesos de

universalización radica en que, por un lado, constituyen una expresión importante de la plasticidad humana, de las diferentes formas del ser humano, pero por el otro, su afirmación se hace de frente y en oposición a otros, a partir del énfasis en la diferencia, la separación y la jerarquía. Así que el reto radica en ¿cómo fomentar y defender lo primero y disminuir lo segundo? La única manera de lograr la coexistencia en la diversidad y al mismo tiempo eliminar cualquier desigualdad, es consolidar una noción democrática que incluya el respeto a las colectividades que poseen una cultura diferente.

La diversidad es condición indispensable para el desarrollo y continuidad de la humanidad, de esto se puede derivar que la emergencia del etnocentrismo sea consustancial a toda cultura. Aunque el etnocentrismo sea un principio de clasificación básico para la delimitación e interacción entre grupos distintos, y que sea un momento necesario de negación de la cultura dominante (como sucede en los movimientos nacionalistas, étnicos y de clase en la lucha por liberarse, la sobreestimación de la propia cultura es central). Esto de ningún modo justifica la existencia del racismo como un elemento intrínseco, natural de nuestras sociedades, el cual es utilizado como un mecanismo para ejercer la dominación.

Dependiendo de la naturaleza de los movimientos o grupos que reivindican una identidad étnica, puede significar o no una tendencia en favor de la democratización de nuestras sociedades. Pues el reconocimiento de esa diversidad, nos permite reflexionar acerca de nuestra verdadera realidad nacional, acerca del proyecto de nación al cuál nos conducimos de manera acrítica, acerca de quiénes somos en realidad, de a dónde queremos llegar y lo que queremos ser.

Ciertamente, el hecho de que un movimiento reivindique una identidad étnica, no significa necesaria o automáticamente que implique un cuestionamiento profundo al sistema, o que tenga propuestas libertarias. Se encuentran muchas resistencias al cambio en muchos sectores de la población debido a que por un lado, las clases dominantes y las fuerzas imperialistas se apropian de las demandas de estos movimientos y las utilizan para apoyar sus propios intereses y sacar provecho de ellos y por otro lado, las personas han internalizado los valores de la sociedad hegemónica burguesa, por lo que muchos de estos grupos reproducen a su interior y en sus relaciones con los otros las pautas propias del sistema, es decir, relaciones de poder. De aquí que muchos de estos movimientos impliquen sólo pequeños cambios. Aunque su carácter de resistencia es indudable.

El reconocer la diversidad cultural y multiétnica de la que están compuestas nuestras sociedades, implica primeramente comprender las condiciones en que estos pueblos viven cotidianamente, donde se mantiene una forma de dominación que se expresa de muchas maneras, implica también reconocer y ratificar el proyecto histórico que los distintos grupos han venido construyendo, restituir a las culturas el derecho a crear sus propias vivencias culturales y a través de ellas nutrir la defensa simbólica y política de los principios básicos del proyecto nacional, otorgarles los mismos derechos y crear las condiciones necesarias para que éstos se ejecuten, generar las condiciones para que estos grupos puedan desarrollarse según sus propias costumbres, necesidades y expectativas, y de esta forma alcanzar mejores niveles de vida. Por todo esto, estos movimientos representan para los gobiernos una constante amenaza a su hegemonía, a lo históricamente han respondido con represión y violencia.

De todo lo anterior se desprende que el hecho de que a pesar de que muchas organizaciones políticas resten importancia a las reivindicaciones étnicas, enarblando enfoques en los que los intereses de la clase proletaria agotan los programas y determinan exclusivamente las acciones, ningún movimiento político que desconozca las actuales demandas de las minorías étnicas oprimidas puede llamarse progresista o democrático.

Bibliografía

- 1.-Adams, Richard, 1995. *Etnias en Evolución Social. Estudios de Guatemala y Centroamérica*. UAM-Iztapalapa. México.
- 2.-Aguado, José C. y Portal M. Ana, 1991. *Tiempo, espacio e identidad social*. En Revista Alteridades. UAM-Iztapalapa, Depto. de Antropología. Año 1. No. 2. México.
- 3.-Arizpe, Lourdes, 1998. *Pluralidad cultural y proyecto nacional*. En Stavenhagen, Rodolfo y Nolasco, Margarita (coords.). *Política Cultural para un país multiétnico*. Coloquio sobre problemas educativos y culturales en una sociedad multiétnica. SEP. México.
- 4.-Avila, Palafox, 1992. *Resurgimiento de la Identidad Regional-Cultural: Tres Consideraciones*. En Méndez y Mercado (Comp.). *I Seminario sobre Identidad*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.
- 5.-Bonfil B., Guillermo, 1990. *México Profundo: Una civilización negada*, Grijalbo, México.
- 6.-Bonfil B., Guillermo, 1991. *Comprender la diferencia*. En Edna María Orozco (editora). *Conciencia étnica y modernidad*. Instituto Nacional Indigenista. Gobierno de Nayarit y CONACYT.
- 7.-Bonfil. B, Guillermo, 1998. *Tendencias actuales de la cultura en México*. En Stavenhagen, Rodolfo y Nolasco, Margarita (coords.). *Política Cultural para un país multiétnico*. Coloquio sobre problemas educativos y culturales en una sociedad multiétnica. SEP. México.
- 8.-Cárdenas, Rodolfo. *La indianidad*. Revista Letras Indígenas. No. 6 Julio-Agosto 1994.
- 9.-Castellanos G., Alicia, 1991. *Racismo e Identidad étnica*. En Revista Alteridades. UAM-Iztapalapa, Depto. de Antropología, Año 1, No. 2. México.
- 10.-Caso, Alfonso, 1983. *El Pueblo del Sol*. Fondo de Cultura Económica. México.
- 11.-Charmaz, Kathy, 1995 *Grounded Theory*. En Smith, J. A et. al (eds.) 1995. *Rethinking Methods in Psychology*. Sage.
- 12.-De Val, Jose, 1991. *Los Caminos de la Reformulación de la Identidad Nacional*. En Edna María Orozco (editora). *Conciencia étnica y modernidad*. Instituto Nacional Indigenista. Gobierno de Nayarit y CONACYT.
- 13.-Díaz-Polanco, Héctor, 1991. *Etnia, clase y cuestión nacional*. En Díaz Polanco, H. (comp.) *Etnia y Nación en América Latina*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- 14.-Dieusaer, Tom, 1997. *D.F Territorio Indio*. En Revista el Laberinto Urbano. Año 1, Número 18.

- 15.-Doise W. Et. al., 1985. *Psicología Social Experimental*. Hispanoeuropea S.A. Barcelona.
- 16.-Durán, Leonel, 1998. *Pluralidad étnica y homogeneidad cultural*. En Stavenhagen, Rodolfo y Nolasco, Margarita (coords.). *Política Cultural para un país multiétnico*. Coloquio sobre problemas educativos y culturales en una sociedad multiétnica. SEP. México.
- 17.-Falomir P., Ricardo, 1991. *La emergencia de la identidad étnica al fin del milenio: ¿paradoja o enigma?* En Revista Alteridades. UAM-Iztapalapa, Depto. de Antropología. Año 1, No. 2. México.
- 18.-Fischer, Gustavo, 1990. *Psicología Social. Conceptos Fundamentales*. Narcea, Madrid.
- 19.-García Canclini, Néstor, 1982. *Las Culturas Populares en el Capitalismo*. Nueva Imagen.
- 20.-Giménez, Gilberto, 1992. *La Identidad Social o el retorno del sujeto en sociología*. En Revista Identidad Cultural y Producción Simbólica. UAM-Xochimilco.
- 21.-Gleizer S., Marcela, 1997. *Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas*. Facultad Latinoamericana de ciencias sociales. Juan Pablos Editor. México.
- 22.-Leyva D., Mariano. *En búsqueda de la verdad*. En Revista Ce-Acatl 38/39.
- 23.-López, Francisco, 1998. *La Diversidad Negada*. En Revista La Guillotina. No. 38.
- 24.-Lumbreras, Guillermo, 1992. *Cultura, tecnología y modelos alternativos de desarrollo*. En Revista Comercio Exterior, Vo. 42, No. 3. México.
- 25.-Medina, Andrés, 1992. *La Identidad étnica: Turbulencias de una definición*. En Méndez y Mercado (Comp.). *I Seminario sobre Identidad*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.
- 26.-El Mitote. No. 3, 5, 7, 8, 9, 10, 11. Año de 1993. Boletín del grupo Ollin Ayakaxtli.
- 27.-Morales, Eliazar y Moreno M., 1992. *Hacia un concepto contemporáneo de nacionalismo*. En *Nación, Estado y Conciencia Nacional*. Nuñez S., Jorge (editor). Colección Nuestra Patria es América. No. 2. Editora Nacional. Ecuador.
- 28.-Munné, Frederic, 1989. *Entre el Individuo y la Sociedad. Marcos y Teorías actuales sobre el comportamiento interpersonal*. Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A. Barcelona.
- 29.-Nahmad S., Salomón, 1998. *La pluralidad étnica y la nación mexicana*. En Stavenhagen, Rodolfo y Nolasco, Margarita (coords.). *Política Cultural para un país multiétnico*. Coloquio sobre problemas educativos y culturales en una sociedad multiétnica. SEP. México.
- 30.-Nieva, Rodolfo. Editorial del periódico "El Izkalotl". Vol. 31. Septiembre 1993.

- 31.-Olivé, León, et. al, 1991. *Conciencia, Etnia y modernidad: Etnias de Oriente y Occidente*. Instituto Nacional Indigenista. Gobierno de Nayarit y CONACYT.
- 32.-Pérez, R. Maya, 1991. *Reflexiones sobre el estudio de la identidad étnica y la identidad nacional*. En Warman, Arturo y Argueta, A. (coords.) *Nuevos enfoques para el estudio de las etnias indígenas en México*. Porrúa. México.
- 33.-Pérez, R. Maya L, 1992. *La Identidad como Objeto de Estudio*. En Méndez y Mercado (Comp.). *I Seminario sobre Identidad*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.
- 34.-Portal, Ma. Ana, 1991. *La identidad como objeto de estudio de la antropología*. En Revista Alteridades. UAM-Iztapalapa, Depto. de Antropología, Año 1, No. 2, México.
- 35.-Ramos, Lourdes. *Historia e Identidad*. En Revista Ce-Acatl. No. 24 Toxcatl Metztli
- 36.-Rendón, M. Juan. 1992. *Notas sobre Identidad, Lengua y Cultura*. En Méndez y Mercado (Comp.). *I Seminario sobre Identidad*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.
- 37.-Revista El Huaje. No. 2, 3, 7, 10. Año 1994. Publicación mensual del grupo Ollin Ayakaxtli.
- 38.-Rius, 1976. *La trukulenta historia del kapitalismo*. Editorial Posada. México.
- 39.-Ruiz Olabuenaga, Jose et. al, 1989. *La Descodificación de la vida Cotidiana. Métodos de Investigación Cualitativa*. Universidad de Deusto, Bilbao.
- 40.-Sarabia y Torregrosa, 1983. *Perspectivas y Contextos de Psicología Social*. Hispanoamericana.
- 41.-Schwartz Haward, et. al, 1984. *Sociología Cualitativa. Métodos para la Reconstrucción de la Realidad*. Ed. Trillas. México.
- 42.-Selltiz C. 1965 *Métodos de Investigación en las Relaciones Sociales*. Ed. Rialp
- 43.-Stivalet, Tlaczin. *La Intolerancia Religiosa. En busca del resurgimiento del pensamiento autóctono*. En Revista Ce-Acatl, NO. 24.
- 44.-Tajfel, Henri, 1984. *Grupos Humanos y Categorías Sociales*. Editorial Herder. Barcelona.
- 45.-Tappan M, Jose, 1992. *Cultura e Identidad*. En Méndez y Mercado (Comp.). *I Seminario sobre Identidad*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.
- 46.-Valenzuela F., José, 1994. *Despilfarro y Estancamiento Neoliberal*. En Revista Viento del Sur. No. 2.
- 47.-Vázquez P., Luisa, 1992. *Identidad, Cambio y Persistencia. Los desequilibradores de Yucatán*. Tesis de Doctorado. COLMEX.

- 48.-Vázquez H., José, 1996. *En busca de la Mexicanidad*. Tesis de Licenciatura UAMI, Depto. de Antropología.
- 49.-Veraza, Jorge (coord.), 1996. *Consumo y Capitalismo en la Sociedad Contemporánea. Problemas Actuales de la Subordinación Real del Consumo*. Segundo Ciclo de Mesas Redondas. UAM-Iztapalapa.
- 50.-Villegas, Abelardo, 1998. *Tendencias actuales de la cultura en México*. En Stavenhagen, Rodolfo y Nolasco, Margarita (coords.). *Política Cultural para un país multiétnico*. Coloquio sobre problemas educativos y culturales en una sociedad multiétnica. SEP. México.
- 51.-Warman, Arturo, 1998. *Comentarios sobre pluralidad y política cultural*. En Stavenhagen, Rodolfo y Nolasco, Margarita (coords.). *Política Cultural para un país multiétnico*. Coloquio sobre problemas educativos y culturales en una sociedad multiétnica. SEP. México.
- 52.-Zavala, Agustín. (s.f). *Algunos Problemas en el Estudio de la Identidad Étnica*. XIV Coloquio de Antropología e Historia Regionales. El Colegio de Michoacán, México.